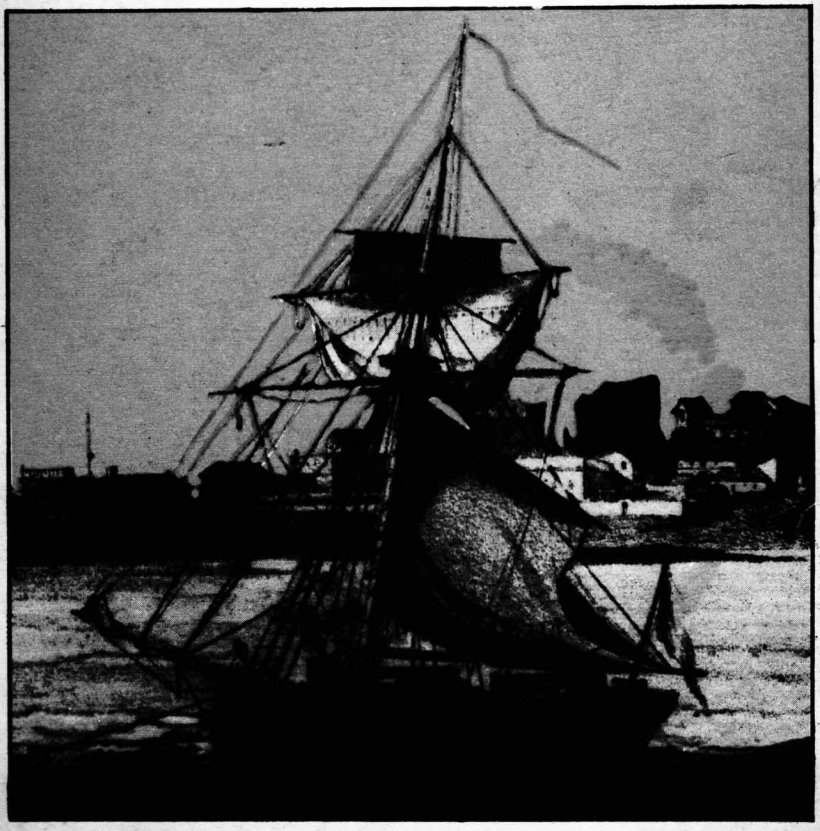
Juan Carlos Guarnieri

EL LENGUAJE RIOPLATENSE

Ediciones de la Banda Oriental



EL LENGUAJE RIOPLATENSE

JUAN CARLOS GUARNIERI

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL

1. ORIGEN Y FORMACIÓN. LA PRIMERA GRAN ETAPA.

La formación del lenguaje Rioplatense se divide en dos grandes etapas fundamentales, muy diferenciadas entre sí, y claramente demarcadas por la historia. La primera abarca nada menos que tres siglos, y la segunda —aunque mucho más breve— no fue menos fecunda en la transformación de nuestra lengua madre; pudiéndose afirmar que en algún aspecto (la poderosa influencia del idioma italiano y otras hablas del mismo origen) ha terminado ya.

Difícil es prever y señalar los límites de una tercera etapa proyectada en el futuro, pues se advierte con claridad que todos los lenguajes se transforman cada vez más rápidamente, siendo éste un fenómeno más aparente en los idiomas coloniales, (1) algunos de los cuales ya se han separado definitivamente de la lejana raíz nutricia. Hoy nuestros hijos estudian, casi como dos hablas diferentes, el **inglés británico** y el **inglés americano;** y aún este último se subdivide en dialectos que en los Estados Unidos crecen por los cuatro puntos cardinales de su extenso territorio, merced a los acontecereres de su singular historia.

La primera etapa del lenguaje Rioplatense se inicia geográfica e históricamente muy lejos de nosotros: en el Perú de los Pizarros, desde el Pacífico, sin ninguna influencia de los hombres que llegaron al Río de la Plata por el camino más corto y expedito, a través del Atlántico; y que por muchos años no dejaron huella alguna de su paso en la región. Fueron meros descubridores y navegantes como Solís, Magallanes, Gaboto, García... y fundadores frustrados como aquel don Pedro de Mendoza, cuya magnífica flota acaso fuera superada en magnificencia por la de

(1) Idiomas de países europeos que colonizaron partes de otros continentes.

1. ORIGEN Y FORMACION. LA PRIMERA GRAN ETAPA.

La formación del lenguaje Rioplatense se divide en dos grandes etapas fundamentales, muy diferenciadas entre sí, y claramente demarcadas por la historia. La primera abarca nada menos que tres siglos, y la segunda —aunque mucho más breve— no fue menos fecunda en la transformación de nuestra lengua madre; pudiéndose afirmar que en algún aspecto (la poderosa influencia del idioma italiano y otras hablas del mismo origen) ha terminado ya.

Difícil es prever y señalar los límites de una tercera etapa proyectada en el futuro, pues se advierte con claridad que todos los lenguajes se transforman cada vez más rápidamente, siendo éste un fenómeno más aparente en los idiomas coloniales, (1) algunos de los cuales ya se han separado definitivamente de la lejana raíz nutricia. Hoy nuestros hijos estudian, casi como dos hablas diferentes, el **inglés británico** y el **inglés americano;** y aún este último se subdivide en dialectos que en los Estados Unidos crecen por los cuatro puntos cardinales de su extenso territorio, merced a los acontecereres de su singular historia.

La primera etapa del lenguaje Rioplatense se inicia geográfica e históricamente muy lejos de nosotros: en el Perú de los Pizarros, desde el Pacífico, sin ninguna influencia de los hombres que llegaron al Río de la Plata por el camino más corto y expedito, a través del Atlántico; y que por muchos años no dejaron huella alguna de su paso en la región. Fueron meros descubridores y navegantes como Solís, Magallanes, Gaboto, García... y fundadores frustrados como aquel don Pedro de Mendoza, cuya magnífica flota acaso fuera superada en magnificencia por la de

(1) Idiomas de países europeos que colonizaron partes de otros continentes.

don Pedro Arias Dávila — otro hombre vano y cruel que hizo degollar a Núñez de Balboa en las costas istmeñas, como Mendoza hizo dar de puñaladas en las costas de Brasil al caballero mancebo don Juan de Osorio, a los veintiicnco años de su edad.

Al Perú legendario por sus riquezas incalculables, por su civilización, desconocida en la historia de los hombres; por la grandeza de sus ciudades y la reciedumbre de sus fortalezas ciclópeas; por sus templos, acueductos y caminos pavimentados, que para los más doctos y de mayor opinión no podían ser otra cosa que obra del diablo, llegaron ya los conquistadores con vocablos extraños, incorporados a su lenguaje coloquial —y aún escrito— durante sus incontables aventuras en las Antillas, en México, en las costas de Amérjca Central y en el Caribe. Eran voces viejas, de distintos idiomas americanos, las más de las cuales denominaban cosas nuevas para ellos, y que no podían llamar de otra manera, como las de **xagüei** (jaguel), **mais** (maiz), **cazabe, maní, chocolate, cacao, macana, canoa, cacique, galpón,** y muchas otras que sus oídos o sus lenguas habían deturpado morfológica y fonéticamente, y que habrían de sufrir aún otras transformaciones hasta tomar las formas y sonoridades definitivas de hoy.

Pero al llegar al Tavantinsuyu, en cuyas "cuatro partes" se hablaban decenas de idiomas y dialectos, —aunque en la faz administrativa de los intereses del imperio se imponía el uso del quechua (más propiamente Runa Simi: "lenguaje de los hombres"), habla rica y armoniosa, que los conquistadores llamaron la "lengua general del Perú"— ya ante una civilización muy antigua, sobre todo con una agricultura muy desarrollada que sobrepujaba a la europea, este fenómeno inevitable se hizo más latente, y los españoles tuvieron que enriquecer su lenguaje —que todavía no era el de Cervantes ni el de Lope de Vega— con numerosos vocablos tomados de aquella "lengua general"; y penetrando en el Alto Perú y en los "reinos" de Tucumán y Chile, espigaron a su vez en lenguas tan vigorosas como el aymará y el mapuche. Muchos años después los académicos de la lengua redujeron su origen lingüístico a razones geográficas y políticas, y al entrar por las puertas de oro del Diccionario de la Real Academia Española, estos vocablos —limpios ya de las rayas verticales de la bastardía— fueron llamados indistintamente **peruanismos.**

Los **peruanismos** y algún **chilenismo** —como no podía ser de otra manera— siguieron los caminos de los descubridores, conquistadores y colonos, que desde la Ciudad de los Reyes y las

nevadas sierras andinas bajaban lentamente hácia el Sur; la mayoría en busca de las ciudades del Dorado y de los Césares, donde las riquezas eran tales que sobrepujaban a las de la ciudad utópica imaginada mucho más tarde por Voltaire en su **Cándido;** pero los más equilibrados y sanchopancescos, acuciados por una fuerte vocación por un adelantazgo, una capitanía, una gobernación y hasta un virreinato. ¿No había llegado a virrey y marqués Francisco Pizarro, quien en su niñez guardó puercos en las avaras tierras de Extremadura y firmaba con una cruz?

Así, en jornadas y marchas casi sobrehumanas, reservadas aparentemente a hombres de una raza sin par (porque a menudo nos olvidamos de sus caballos) llegaron a los "reinos" de Chile y al antiguo Tucuma de los Incas, y extendiendo por aquellos fragosos e inmensos territorios, lo que bien puede llamarse su civilización hispano-peruana, después de haber afirmado fuertemente sus plantas en aquellos lugares que les costaron ríos de sangre, cruzaron las pampas sin límites y se asomaron por fin, por primera vez, a las aguas rojizas del Río de la Plata.

Allí, sobre las barrancas de la costa baja y cenagosa, se encontraron al fin con un puñado de hermanos llegados a través del Atlántico, y que unidos a unos pocos criollos asunceños y sus familias que al mando del capitán extremeño don Juan de Garay habían refundado Buenos Aires, (tal vez sobre las cenizas de la ciudad que cuarenta y cuatro años atrás había hecho levantar don Pedro de Mendoza)— comenzaban a trazar los lineamientos de una futura gran nación.

Mientras tanto, los gobernadores de Asunción medraban apenas (después de haber soñado con las "Sierras de la Plata", visitadas por García) inmovilizados casi en sus vastos dominios cercados por bosques milenarios, y atravesados por inmensos ríos que, recibiendo aguas de las blancas cumbres andinas, a la vista del "Mar del Sur" las vertían en el Plata. Asentaban su poder, muy trabajado por disenciones propias, sobre un pueblo indígena, el guaraní, tan numeroso como dócil cuando hubo de conocer el filo de las espadas castellanas. Asunción daba comienzo a su pertinaz encierro secular, que en muchos aspectos mantendría al Paraguay al margen de los pueblos hermanos que mucho más tarde constituirían el Virreinato del Río de la Plata.

Entre tanto, los pobladores de la débil aldehuela de Santa María del Buen Aire y puerto de La Trinidad, y los colonos de las tierras aledañas, cuyas fronteras con los indios se iban corriendo

casi imperceptiblemente hacia el Sur, adoptaron bien pronto las voces extrañas que les llegaban de las ciudades y de las hoy capitales de las más bellas provincias argentinas; voces que se oían en los poblados diseminados sobre los caminos que llevaban al Tucumán, en sus repartimientos, en sus estancias, en sus postas y pulperías —amenazadas siempre durante un período tres veces secular por un pueblo indígena que con el advenimiento de la ganadería europea (habían aprendido a montar sus caballos salvajes), después de forzar los pasos de los Andes se había desparramado sobre las pampas, recibiendo de ellas su terrible nombre, y que no tuvo paz definitiva con los invasores hasta entrar en una civilización superior, a la que a fuerza de combatirla aprendió a gustar.

Más tarde, mucho más tarde, poquito a poco, esta cultura irradiada desde el virreinato del Perú, impulsada por motivaciones históricas —sobre todo por la vieja rivalidad de españoles y portugueses en cuanto a la posesión de la margen izquierda del Río de la Plata (que se agravó después de la fundación de la Colonia del Sacramento)— llegó a la Banda Oriental, que por el Norte sentía ya las influencias poderosas de las Misiones Jesuíticas; y con la fundación de San Felipe y Santiago de Montevideo que había sido ya un puesto de avanzada de los lusitanos, y de otros pueblos surgidos un poco al azar, se extendió sobre los territorios de los charrúas y minuanes, que fueron replegándose lentamente hacia el Norte sin poder refugiarse ya en sus antiguos reductos mesopotámicos.

Desde luego que para el historiador y el sociólogo, para el filólogo y el folklorista, esta dominación ejercida desde una base cultural y militar tan lejana tuvo para estos países otras consecuencias trascendentales. Hasta la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 —ya en las postrimerías del coloniaje— la ley, y por ende las intrincadas estructuras económico-administrativas, tomaban el mismo camino de los primitivos y casi legendarios conquistadores; y, debido a las disposiciones de las Leyes de Indias que habían creado el monopolio metropolitano del comercio indiano, sucedió lo mismo con las mercaderías ultramarinas que se introducían por el larguísimo camino del océano Pacífico, luego de tomarlas de los puertos itsmeños que las habían recibido a su vez desde el Atlántico, después de cruzar a lomo de mulas las montañas que había tramontado por primera vez entre los hombres europeos Núñez de Balboa.

Esta fosilización del sistema comercial y económico español, creada por gobiernos de hombres sin experiencia ni imaginación, que confundían los principios inmutables de la teología cristiana con los del derecho indiano, hicieron que Tucumán en un tiempo dado fuera una de las ciudades "más caras" del mundo; y siendo esto así ¡cuáles serían los precios de las mercaderías que desde la marca incaica llegaban en carretas a Buenos Aires!

Este absurdo dio enormes ventajas en la región a los portugueses, y a los comerciantes ocasionales (piratas) de diversas naciones europeas, que casi sin dificultades organizaron el contrabando en gran escala con Buenos Aires y otras ciudades mediterráneas; transformándolo en un verdadero comercio libre, en el que a veces tenían su parte altos funcionarios de la corona española. Hay que hacer notar, de paso, que en cuanto al comercio local también desempeñaron su parte los Padres de la Compañía de Jesús (2) y que las tribus indígenas de la Banda Oriental tuvieron a su vez su pequeña parte en este tráfico forzado.

Este comercio ilícito tuvo a su vez una doble y benéfica función cuando con el inaudito desarrollo de la ganadería salvaje —sobre todo en lo que es hoy territorio de Uruguay— grandes cantidades de cueros, de sebo y grasas, y luego de carnes saladas, se introdujeron en Brasil, y, llenando las bodegas de los barcos piratas, en algunos puertos del Viejo Mundo. Al mismo tiempo gruesas tropas de ganado cimarrón y valiosas caballadas, tomaron a su vez los caminos de las ricas colonias portuguesas del Continente. Con sus valores se adquirieron, con el andar de los años, millares de esclavos: el oro negro de Africa.

De la misma manera, irradiado desde la lejana capital del Virreinato del Perú, llegó al Río de la Plata lo más rico de lo que hoy se tiene por folklore regional: el **Gato**, la **Cueca**, la **Zamacueca**, la **Zamba**, **El Triunfo**, **La Firmeza**, la **Huella**, la **Chacarera**, el **Malambo**, los **Bailecitos**, los **Tristes**, los **Yaravíes**, las **Vidalas**, las **Vidalitas**, las **Danzas de Trenzar**, etc. (3).

Antes de pasar a estudiar los orígenes y la formación del **lenguaje campesino rioplatense**, que fue la base más vasta y le-

(2) Los jesuitas, como se sabe, organizaron la elaboración y la venta de la yerba mate, a la que primitivamente llamaron Yerba Santa.

(3) M. Rigoberto Paredes. **El Arte Folklórico de Bolivia.** Talleres Gráficos Gamarra. La Paz. Bolivia. Año 1949. Carlos Vega. **Música Sudamericana.** Edit. EMECE S. A. Buenos Aires.

jana de nuestro lenguaje popular (al que Sarmiento llamó **gauchi-campesino** al comentar la obra poética de Bartolomé Hidalgo), hagamos un recuento de las voces indígenas de distintas procedencias que eran corrientes entre los españoles y los criollos de nuestra región ya antes de la fundación de Montevideo. Comprobaremos con sorpresa, que este acervo —con sus numerosos derivados— constituye una parte considerable de este lenguaje. Asimismo, a continuación damos al lector una lista de voces indoamericanas —algunas de origen aún no aclarado— extraídas de la obra del español fray Antonio Vázquez de Espinosa, **"Compendio y Descripción de las Indias Occidentales"**, escrita en los primeros lustros del siglo XVII, cuyo manuscrito, conocido y citado por León Pinelo en 1628, se halla en la Biblioteca Vaticana y lleva el título latino de **Barberinianus Latinus 3384** (4).

Voces de origen quechua incorporados a nuestro lenguaje popular y escrito.

Alpaca, cancha, colla, cóndor, chacra, chácara, chaco, chala, chamico, chasque, charque, chicha, chilca, chiripá, choclo, chucho, chuño, chupa, chuspa, guaca, guacho, guanaco, guampa, guampar, guano, guanear, guasca, lechiguana, llama, mama, mate, pampa, papa, pirca, poró, porongo, poroto, poncho, pucho, puna, quena, tambo, tata, totora, totoral, vidala, vidalita, yapa, yaraví, zapallo.

Vocablos extraídos de la obra de Vázquez de Espinosa que forman parte de nuestro lenguaje.

Achira **(Cauna edulis)**, aguacate (palta), ají, ananá, antas (dantas), Bagual (cacique), baguales (indios rioplatenses), bohío, cacao, cacique, caimanes, camotes (boniatos), cancha, Cangalla (lugar), canoa, capibara, caribes, cimarrón, cimarrones, coca, colibríes, collas

(4) Este manuscrito, con algunas pruebas de imprenta, fue descubierto en la Biblioteca Barberiniana de la Biblioteca Vaticana por el investigador norteamericano Charles Upson Clark; y su versión castellana fue publicada en Washington en 1948, bajo los auspicios del Comité Internacional de Cooperación Científica y Cultural de los EE. UU., constituyendo el Volumen Nº 108 de la Smithsonian Miscellaneus Collections. El texto ha sido reproducido con gran fidelidad, y su indecisa ortografía, puntuación, etc., son características de la literatura castellana de su época.

(Koyas), cóndores, contrahierba **(Doestenia s p)**, chamico **(Datura stramonium)**, chapetones, chasque, chicha, chilca, chocolate, chuño, chupa (chuspa), dentudo (pez de agua dulce), dorado (pez de agua dulce), estancias, Estancias del Rey, fumadores, galpón, galpones, garúa, guaca, guanacos, guanear, guano, guarango **(Acacia tortuosa)**, guaraní, huaca (guaca), huacho (guacho), huevas (frutas), iguana, jacarés (yacarés), jaguares, jagüeyes (jagüeles), jetudo (pez) lichiguanas (lechiguanas), llamas, macanas, maíz, Malambo (pueblo y calle), malocas (malones), Mandinga (región de Africa), mandioca, maní, mate (calabaza), mate (Yerba Santa: Yerba mate), mazamorra (especie de sopa. Es voz árabe), mercachifles, molle **(Schinus molle)**, mulato, ñandú, ojotas, pacú (pez de agua dulce), paico **(Chenopodio abrosioides)**, palta, papas, pargos (peces de agua dulce), patacones (pesos españoles de a ocho reales), patagones (indios), piraguas, pircas, pallares, porotos, pulperías (comercios), puma, puna, quinina (primera mención de su uso medicinal), quirquincho (armadillo), rancherías, sabanas, sapallo, (zapallo) (5), tambo (venta, mesón), tapioca, tatú (armadillo), tipa (árbol), tomate, totora, totoral, tuna, vicuña, zapallo (6).

---

(5) El Inca Garcilaso de la Vega dice que ciertas calabazas se llamaban en el idioma del Perú (quechua) **capallo (Comentarios Reales.** Edit. Espasa-Calpe Argengentina S. A. Colec. Austral pág. 109). Aquí como en otras ediciones puede haber una errata, y la **c** inicial de la voz ha de ser una omisión de la **ç** (cedilla), enfonces usada, por la **z**. Vázquez de Espinosa —muy confuso y vacilante en su ortografía— escribe **sapallo** y también zapallo, grafía que se encuentra en nuestro primer escritor el P. José Manuel Pérez Castellano, en su obra **Observaciones sobre Agricultura**, escrita entre los años 1813 y 1815. A. Barreiro y Ramos. Editor. Montevideo 1914. págs. 340 - 341.

(6) Casi todos estos vocablos han sido deturpados al pasar al lenguaje español, y alquirieron por lo tanto formas nuevas, alterándose sus primitivos sonidos; p. ej.: de **tampu**: tambo; de **huachu**: guacho, etc.

2. EL LENGUAJE CAMPESINO RIOPLATENSE.

La base más lejana y amplia

Estos primitivos aluviones de voces indígenas americanas extrañas a la región, prevalecieron a su vez en el lenguaje —que podríamos llamar culto— de las clases superiores y en el popular o plebeyo de aquellos tiempos ya tan alejados de nosotros. Entonces la administración y el gobierno colonial estaban en manos de españoles en su casi totalidad, y españoles eran los oficiales y la mayor parte de los integrantes de grados inferiores del ejército y la marina. (Puede decirse que fue un caso excepcional el gobierno de Hernando Arias de Saavedra en Asunción). Españoles eran los componentes del clero —con honrosas excepciones entre los Jesuitas, cuya labor fue tan proselitista como organizativa y didáctica— y españoles o criollos de rancias familias fueron los pocos que escribían algunas páginas literarias y alguna que otra tirada de versos clásicos, siguiendo las modalidades que escritores y poetas de nota habían adoptado en la lejana metrópolis. Esa clase cuidaba (como su apostura "a lo cabildante" y sus modas y modales, a veces un poco "pasadas" las unas y afectados a lo gran señor los otros) su magro lenguaje, pero nadie podía dejar de echar mano a términos nuevos y extraños cuando no había otro remedio, para nominar cosas extrañas a sus tierras de origen. Las actas de los cabildos, por más que fueran redactadas por algunos concienzudos escribanos del rey o por expertos leguleyos, están salpicadas a veces de estas voces raras, lo mismo que documentos y epistolarios de aquellas épocas.

Las casas donde adquirir siquiera una cultura incipiente andaban a los trompicones, y cualquiera que supiera algo de leer y escribir podía pasar a la categoría de maestro, con pagos que en su mayor parte eran especies bastante mermadas como para llevar

una vida sin grandes apremios. Ya nomás al crearse el Virreinato del Perú, los jesuitas, cuya privanza en algunos reinos europeos era grande —sobre todo en Italia y España donde San Ignacio de Loyola había nacido— se hicieron poco menos que cargo de la enseñanza técnica y superior, aunque existían en todas las ciudades de alguna importancia colegios —sobre todo de primeras letras —a cargo de religiosos de otras órdenes, entre las que predominaron los franciscanos. También —a su tiempo— existieron colegios creados por los cabildos, que hicieron maestros de cualquiera que tuviera rudimentos de las primeras letras.

Mas en este concierto secular, en lo que al Río de la Plata se refiere, tuvieron a su tiempo una influencia preponderante las Universidades de Lima, Charcas y Córdoba, así como los Colegios de Monserrat y de San Carlos, de Buenos Aires.

Montevideo, tuvo un colegio fundado por los jesuitas, pero al expulsárseles en 1767, quedó a cargo de los padres franciscanos, y sus discípulos, para cursar estudios superiores, debían trasladarse a Córdoba o Buenos Aires. Ciertas profesiones no requerían entonces títulos universitarios (sino exámenes de suficiencia ante tribunales de individuos de cada especialidad), y los médicos, ingenieros, etc., eran en su mayoría extranjeros. Hasta los militares —cuando podían serlo los criollos— tenían que cursar sus estudios en academias y colegios de la metrópolis.

Sorprendente resulta a primera vista comprobar cómo el contacto con los pueblos indígenas de la región apenas si dejó alguna huella en el lenguaje, después de haberse adoptado tantas voces de idiomas tan lejanos como el azteca, el taino, el quechua, el aymará, etc. Y estas huellas sólo se encuentran hoy en la nomenclatura de la fauna y la flora indígenas, y en la toponimia de una inmensa área geográfica, donde predominan casi en forma total el guaraní y los dialectos araucanos. Algunas lenguas locales murieron y desaparecieron para siempre sin haber sido estudiadas, con las naciones que las crearon. El motivo es ya viejo, y es que las lenguas se absorben, prevalecen o desaparecen según el grado de civilización que representan. Por esta razón el latín, aún siendo un idioma imperial durante muchos siglos, no dejó influencia alguna en ciertas lenguas africanas y asiáticas amamantadas por antiguas culturas, y menos en el griego del que tenía mucho que tomar, mientras avasalló y hasta extinguió algunos lenguajes bárbaros.

La colonia, que comenzó con el saqueo de perlas, piedras y metales preciosos, tuvo que asentarse muy luego sobre elementos económicos más sólidos y constantes: sobre una economía basada en el trabajo; aunque este trabajo en algunas colonias descansara exclusivamente sobre la esclavatura negra y los hombros de los infelices indios que habían vivido sin el sudor de sus frentes y que ahora daban su sudor y su sangre en beneficio de otros en el fondo de las minas, al calor de las huairas o en las tierras calientes de las plantaciones tropicales.

En el Río de la Plata y en todas las grandes extensiones que componen la parte media y baja de su cuenca, así como en las pampas patagónicas que señorea, no existían aquellas riquezas materiales que entonces hacían de América el continente ideal. Su base económica estaba en la riqueza de sus pastos, en la fertilidad de sus tierras, en la benignidad de su clima y luego en una ganadería bovina y equina que en corto número de años henchía en estado salvaje centenares de miles de kilómetros cuadrados, constituyendo una nueva riqueza, prácticamente inagotable. Ella fue la base de una nueva sociedad rioplatense, la sociedad rural, que distinguió a nuestros países de los demás del continente; y tomando particularidades físicas y psicológicas propias de su habitat, cobró las características de una nueva raza que fue la base más firme de nuestras nacionalidades.

Tras aquella riqueza ganadera arremetieron primero los corambreros y **changadores** clandestinos, que sin tomar posesión de las tierras, rodeando grandes trozos de ganado hacían de ellos grandes matanzas, con el único fin de beneficiarse con sus cueros, que tenían un mercado ilimitado en algunos países europeos. Bien pronto el gobierno de Buenos Aires reglamentó esta nueva actividad, obteniendo beneficios para la corona y tratando de salvaguardar aquella ganadería mediante una prudente explotación. Pero el tráfico y la explotación ilegal continuó en forma paralela por muchos años; y a esta industria rudimentaria y depredadora que henchía las bodegas de galeones, carracas y veloces bergantines, se sumaron luego —como ya hemos dicho— la extracción de sebo, grasas, crines, etc. y —subsanado ya el problema de la falta de sal en la región— grandes cantidades de tasajo. Las salazones se hicieron primero en las zonas donde mejor podían hallarse y concentrarse gran número de vacunos; y recibieron el nombre de **charqueadas,** porque a la cecina se le dio el de **charque,** derivado de la voz **charqui** con la que los quechuas denominaban al tasajo

dulce (sin sal) que elaboraban con carne de llama u otros de sus camélidos, que cortada en tirillas secaban al aire y al sol a temperaturas muy bajas y en alturas en que ciertas contaminaciones eran imposibles. En esta época comienza lo que en el Río de la Plata puede llamarse la **Edad del Cuero** —pues era tal su abundancia que con él se cubrían los techos de las carretas, servía de puertas y ventanas en los ranchos, y se hacían muchas otras cosas, tales como las **botas de potro,** que las más veces eran de patas de bovinos (1). Durante su expansión fueron fundándose estratégicamente algunos pueblos, que constituyeron verdaderos reductos para afrontar los desmanes de los indios, que a veces cooperaban con los contrabandistas y los faeneros clandestinos; las grandes y expertas peonadas que estos trabajos demandaban se fueron fijando poco a poco a las incultas tierras cuyas pasturas había modificado ya el diente selector de los ganados y con ellos aparecieron los primeros ganaderos fijos, que denunciando tierras, erigían algunas poblaciones estables como lo exigían las leyes de Indias. Esta fue también la época de la **estancia cimarrona,** y junto a los hacendados que adquirían sus futuros latifundios "a pregón y vela", había otros que recurrían al más simple expediente de apoderarse de ellos; que luego tiempo y medios había, para ponerse al día con los que llevaban la vara alta de la justicia y de la ley.

Tuvo de peculiar nuestra civilización rural que por sus características, que daban una libertad ilimitada a quienes trabajaban en sus primitivas industrias, la mano de obra del esclavo no fuera aplicable y que aquí fracasaran a su vez las encomiendas. Nuestra sociedad rural era obligatoriamente una sociedad de hombres libres, pues aunque en las estancias hubiera peones y **peonas** éstos en cualquier momento podían "alzar sus ponchos", y aunque más tarde algunos grandes y poderosos hacendados llevaran a sus fundos algún negro esclavo para menesteres que nada tenían que ver con los trabajos de campo. Los esclavos trabajaban en las ciudades, en sus rudas industrias incipientes, desempeñaban algunos oficios bajo la atención del propietario que velaba por su salud como costosas mercancías que eran, y hacían las faenas de carga y descarga de los navíos que salían y llegaban a los puertos.

---

(1) Felix de Azara. **Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata.** Edit. Bajel. Buenos Aires 1943. Incluida en Esteban Campal: "Azara y su legado al Uruguay", Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1969.

Tales fueron en este último punto sus libertades que llegaron a entenderse para cobrar en beneficio propio tarifas suplementarias (2).

Por ello hasta el fin de la esclavatura los negros fueron escasos en las campañas, mientras que los mestizos de indios y blancos eran comunes en las llamadas **fronteras,** que dividían los territorios de los colonos de los de las tribus que hacían respetar muy bien sus libertades ancestrales.

No nos cumple describir el proceso lento pero seguro de esta sociedad rural que creó primero el tipo del **gauderio,** ya **garrucho,** ya peón vagabundo, contrabandista o bandolero; y finalmente al **gaucho,** su arquetipo o personaje ideal. Y entonces es el caso de señalar que su habla recibió la misma herencia lingüística de los conquistadores y colonizadores que los hombres de las ciudades y los poblados que ostentaban sus escudos y se regían por cabildos. Pero desde que su ambiente —su habitat— se había diferenciado, desde que el hombre español o el criollo de agallas se adentró profundamente en los desiertos y en ellos levantó su primer hogar precario, el **rancho,** que arrimó a un ombú erguido en la altura para hacer de él a un mismo tiempo hogar y atalaya al sentirse cercado de cien peligros, su lenguaje comenzó a diferenciarse del del hombre de los poblados. Dos leyes ineludibles actuaron juntas en este sentido: la del aislamiento del hombre rural de los centros de cultura, y la de la economía del medio en que hubo de desarrollarse.

"La geografía económica —escribíamos hace algunos años (3)— es un factor de consideración en la lenta pero inexorable transformación de los lenguajes coloniales, que los diferencia con el andar de los años, de lo que fueron en un tiempo dado, o en su lejano origen, en tierras distantes; marcando profundas líneas dialectales".

Las nuevas posibilidades del hombre en el hacer económico, que no es ni más ni menos que el drama de la lucha por la vida; el medio ambiente nuevo para él, que crea nuevos hábitos y define las costumbres determinantes del folklore de cada región, son factores preponderantes de esta transformación que plasma en el hecho al parecer sorprendente, de un nuevo lenguaje.

---

(2) Pablo Blanco Acevedo. **El Gobierno Colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad.** "Casa A. Barreiro y Ramos S. A.", Montevideo 1934, pág. 93.

(3) Juan Carlos Guarnieri. **El lenguaje popular que hablamos y escribimos.** Edit. Florensa y Lafón. Montevideo 1968.

El castellano, ya alterado al trasladarse a un nuevo habitat en el Río de la Plata, como en otras regiones del imperio "donde no se ponía el sol", hubo de sufrir las consecuencias de esta ley, que agrandó, transformándolo, su familia lingüística.

Armas indígenas, herramientas nuevas, vestidos, alimentos y frutos nuevos; bebidas, animales y plantas nunca vistos, etc., etc., trajeron nuevos vocablos y modismos al lenguaje de conquistadores y colonos (4). De ello pueden ser un ejemplo las **boleadoras** y el **lazo,** aunque éste último fuera ya conocido de los españoles como de otros pueblos del Viejo Mundo.

Con las bolas de piedra pulida de nuestros indígenas, a las que dieron nombres diversos según sus lenguajes y su clase o función, el gaucho **boleó** y la presa fue **boleada;** y luego aplicó su acción al mundo subjetivo: el que cometía un error o confundía sus ideas, **se boleaba;** el hombre que andaba desatinado como sin rumbo o sin ideas concretas, **andaba boleado.** Trasladando sus experiencias a la paremiología, al refrán o al proverbio, solía decir: "No se puede bolear con boleadoras de marlo", "El que se bolea se pierde", etc.

El lazo tuvo un determinado número de **lazadas** o **rollos.** El tiro corto arrojado a los pies del animal era un **pial** (peal); que de cierta manera era un **pial de volcao.** En el gran mundo de lo figurado, el que se enredaba en sus cálculos, **se pialaba;** el que andaba desacertado en sus presunciones **se enredaba en el pial,** como **se enredaba en las cuartas.** El lazo fabricado con dos o tres tiras de cuero o tientos de cuero crudo, encebado y retorcido con gran paciencia o cachaza, se llamó **sobeo** en Uruguay y **lazo pampa** en Argentina, porque de parecida manera lo fabricaban los indios pampas de raza araucana. El círculo fatal que se arroja sobre la presa se denominó **armada,** y la parte del lazo que va unida a su argolla llevó el nombre quechua de **yapa,** por el significado que esta voz extraña tiene entre nosotros. El lazo corto para mantener atado y a mano al caballo de montar, se llamó **maneador,** aunque en nada trabara sus patas...

Las altas sillas de montar introducidas con los caballos por los españoles, que cabalgaban a la jineta —forma de montar de los lanceros heredada de sus contendientes seculares: los árabes—

---

(4) Sobre el tema ver: Basilio Hall. **Con el general San Martín en el Perú.** Edit. Yapeyú. Buenos Aires 1949.

se transformaron en nuestros campos, en la medida que lo requerían las necesidades del trabajo ganaderil y de las largas marchas de los soldados, troperos, chasques y baqueanos. Se crearon en este caso nuevas costumbres y adaptaciones; y así, muchas de sus piezas cambiaron de formas y de nombre. La misma silla se llamó **apero, recado** y **recado cantor,** que al volverse más cómodo y lujoso con las costumbres y los gustos introducidos por los estancieros ricos se denominó **chapiado** (chapeado) y **chapiao;** que casi siempre era **chapiao de plata y oro.** El alto arzón de madera, cuero y duro metal, al bajar y curvarse suavemente, tomó el nombre de **cabezada.** El petral se llamó **pretal** y el cabestro **cabresto,** y según su hechura **torzal.** Las mantas o sudaderos se llamaron **jergas, jergas bajeras** o, simplemente **bajeras;** el armazón de la silla **lomillo** o **bastos;** los cojines de pieles de oveja o cabra, y también de guanaco y venado, **cojinillos** o **pellones;** y también, por influencia portuguesa, **pelegos.** La pieza de grueso cuero de suela, que se coloca bajo el **recado** o albarda, tomó el nombre de la tela con que se confeccionaba en un principio en España: **carona,** o **caronas,** por estar dividida en dos partes iguales que caen a ambos lados de los lomos del caballo. Y el gran cuchillo, del largo de una espada toledana que el gaucho —siempre precavido— llevaba sobre estas **caronas,** debajo del lomillo, se denominó **entrecaronas** o **caronero.**

El látigo y la fusta, tomando las formas requeridas por cada uso, se llamó **rebenque** —como el antiguo látigo con que se castigaba a los galeotes— y según su uso, mango, azotera o trenza, **arreador, macana** y **talero,** y también **rebenque de argolla,** por ostentar una pesada argolla de hierro en el extremo superior del mango a manera de manija, cuyo golpe —dado casi siempre para no matar— se llamó **mangazo** o **argollazo.**

En cuanto a sus armas de hombres ecuestres, el gaucho y el campesino desecharon casi las de fuego por su peso y la incomodidad que causaban en las marchas. Su sable a lo más fue el **corvo** cuartelero, llamado despectivamente **lata** o **latón,** y con él en las guerras se hicieron temibles sableadores, aunque prefirieron las heroicas y terribles cargas de **lanza seca,** aprendidas de los indios, y supieron utilizar a las maravillas en estas lides en las que se les iba la vida, el lazo (5), **las tres Marías** (nombre que

(5) Los gauchos llegaron a destruir las baterías españolas enlazando y arrastrando luego sus cañones.

dieron a las boleadoras) y las **bolas perdidas,** utilizándolas como los bárbaros con los que tuvieron sus contiendas por más de tres siglos. Su verdadera espada fue el ya mencionado **caronero**, o **entrecaronas,** la **fariñera** —de ascendencia brasileña— y el gran facón que se llamó también **flamenco** y **alfajor;** y cuando éste era de hoja ancha y filosa: **cuchilla.** El puñal, en general, se llamó **cuchillo,** y el hombre diestro en su manejo —y para esto todos aprendían a **canchar** o **barajar**— llámase todavía **cuchillero.**

Siendo su alimentación compuesta casi totalmente de carne asada, comer era **churrasquear,** porque el asado se llama **churrasco.** Su pobre cocido o "comida de olla" —carne con alguna hortaliza como la papa, el boniato, el zapallo y el maíz— se siguió llamando **puchero,** pero comer fue también **pucheriar;** y a este menú frugal pero de mucha sustancia, cuyo plato fuerte era el **asado con cuero** o **el con cuero,** se fueron agregando otros y golosinas con nombres tomados en buena parte de las hablas indígenas sudamericanas: el **charque,** la **chatasca,** el **locro,** la **humita,** etc.

Como complemento de esta alimentación adquirió la costumbre generalizada en la ciudad y el campo de una curiosa infusión (por la manera de tomarla) desconocida en toda otra parte del mundo: la del **mate,** obtenida de la **yerba** cultivada desde muy antigüo por los indios paraguayos, y explotada comercialmente por los Padres de la Compañía de Jesús en sus célebres Misiones; elaborada con las hojas y ramillas del arbusto, denominado técnicamente **Ilex paraguayensis,** especie de la **Fam. Celeastreceae,** cuyas virtudes eran conocidas desde tiempos inmemoriales, y que los jesuitas denominaron vulgarmente **yerba santa.** El mate pasó a llamarse también **cimarrón,** cuando era amargo (servido sin azúcar) y solía llamársele a la vez **el verde** por su color. Así al rudo vocabulario de los campesinos se fueron agregando verbos tales como **matear, cimarronear, amarguear** y **yerbiar;** y los aficionados al **mate** fueron **materos** y **cimarroneadores.** De paso hemos de hacer notar que esta costumbre o vicio favoreció su salud notable, pues llenando casi su necesidad de beber agua, los alejó del peligro, hoy tan difundido, de la hidatidosis.

El mate pasó a integrar el conjunto de **vicios** del paisano, formado por el fumar (hábito americano), el beber, el juego y la afición por las mujeres. Pero aquí algunos de estos **vicios** cam-

biaron sus nombres castellanos, cuando los tenían. Fumar se transformó en **pitar;** beber fue **chupar** o **mamar** (de donde vienen los adjetivos **pitador, chupador, mamado, mamerto** y **mamertín);** enamorar o andar tras las mozas fue **chiniar** —pues la mujer se llamaba **china,** palabra de indios—; y el hombre que gustaba demasiado de las mozas y solía burlarlas fue un **chinero.**

En otro orden de cosas, la vivienda sencilla del campesino, tan distinta de la de las tierras de origen del inmigrante español o portugués, se llamó **rancho;** y las precarias construcciones que a veces le rodeaban y que le servían de establos, depósitos de frutos, etc., **galpones;** dos palabras que aunque de origen distinto llegaron al Río de la Plata desde el Perú, a donde los conquistadores las habían trasplantado desde las Antillas o el Norte del continente Sudamericano, y que dieron pie al nacimiento de nuevos vocablos, tales como **ranchera, rancheríos, ranchear, ranchero, arrancharse, galponero,** etc.

Estas consideraciones —puestas como ejemplos sencillos ante el juicio del lector— pueden ser aumentadas en muchas páginas, aún trazadas en forma sucinta, como lo venimos haciendo, pero ello haría que nos apartáramos del plan de esta obra. Además, sólo las listas de topónimos de lenguas indígenas de la región, que aún prevalecen y prevalecerán, y la de los nombres de animales y plantas desconocidas que los españoles y portugueses encontraron a su llegada a ella (a las que algunas veces dieron nombres de sus idiomas que no corresponden) incluirían muchísimas palabras que resultan familiares a los oídos de todos los rioplatenses.

El habla de los conquistadores y colonizadores españoles

Ahora debemos tener muy en cuenta que el castellano que hablaron los conquistadores y colonizadores españoles del Río de la Plata y de otras partes de nuestro Continente, tampoco era —como es obvio suponer— el actual de nuestros diccionarios, enriquecidos año a año por una Real Academia Española que da fe de bautismo a cientos de dicciones de creación vernácula y popular, y empobrecidos por otra parte, por la ley que despoja también en forma inexorable a un acervo idiomático de gran número de vocablos, por el fenómeno poco estudiado y conocido del desuso.

Del castellano de la gran época de la máxima expansión del imperio español —que recién había intentado gramatizar Nebrija— (6) dice el ilustre filólogo suizo Carlos Vossler:

"De lo que todavía carecía como instrumento este idioma nacional, era un cultivo atento de los hombres de ciencia. Le faltaba lo que ya poseía en aquella época el italiano, el cuidado filológico y, por ello, la precisión, ductibilidad, exactitud y gradación de la expresión, de acuerdo con la formación, la clase social, la ocasión y la peculiaridad del que hablaba y del que escuchaba, del escritor y del lector. Antes de que los españoles pudieran cumplir los cometidos formales del refinamiento estilístico del idioma, se vieron arrastrados a empresas harto más urgentes, a guerras, a conquistas y hegemonía mundial".

"Como ya decía Fernando de Herrera: «Ocupados en las armas con perpetua solicitud hasta acabar de restituir su reino a la religión cristiana, no pudiendo ante aquel tumulto i rigor de hierro acudir a la quietud i sosiego de estos estudios, quedaron por su mayor parte, ajenos a su noticia». Juan de Valdés, Fray Luis de León, Ambrosio de Morales, Francisco de Medina, Martín de Viciana y otros más dan testimonio de que al español no le quedaba tiempo para «gramatiquerías» y que para él valía más el ímpetu de una acción que el labrado de una palabra. A ello se debe también, que los éxitos primordiales del castellano en el extranjero, es decir, su expansión en Europa y América, se debieran mucho más al poder político que a su belleza y refinamientos literarios (7)".

¿Y qué decir de la verdadera anarquía ortográfica de los autores contemporáneos, y de los cronistas y escritorzuelos de aquellos siglos de hierro? El repaso minucioso ¡y tan pesado! de

---

(6) Antonio de Nebrija, o Lebrija (1444 - 1522), seudónimo de Elío Martínez de Cala, nació en Nebrissa, Andalucía, y se distinguió como humanista, lexicógrafo y lexicólogo. Colaborador de la Biblia Poliglota (también llamada Complutense) bajo el patrocinio del cardenal Jiménez de Cisneros, entonces regente de España, fue, además, autor de **Institutiones Gramaticae** (1481), **Juris Civilis Lexico** (1486), y **Dictionarium Latino Hispanicum et Hispano Latinum**, publicado en el año 1492. En esta fecha tan señalada en la historia del mundo, publicó también la primera gramática castellana, que tituló **Gramática sobre la Lengua Castellana**, y, finalmente, en el año 1517 dio a la imprenta sus **Reglas de ortografía castellana**, primer trabajo de su naturaleza en nuestro idioma.

(7) Carlos Vossler. **La literatura española en el Siglo de Oro.** Edit. Espasa-Calpe Argentina S. A. Colec. Austral. Buenos Aires, págs. 17 y 18.

algunas obras nos dice que por aquel entonces nuestro idioma no se había quitado del todo sus pañales, en este punto. El lector interesado en este tema y que no busque los caminos de una erudición superior, puede tener una visión aproximada a la realidad histórica sólo con releer la primera **Nota** de las agregadas por Rufino J. Cuervo a la **Gramática Castellana** de Andrés Bello.

El español —por decirlo mejor— que primero oyeron nuestros asombrados indígenas era así, cuanto más "castizo" más diferente al actual, por no hablar de su pobreza en algunos aspectos; y aún hemos de tener en cuenta que el lenguaje de los conquistadores y colonos era en buena parte el de los hidalgos andaluces y extremeños, de tierras recién arrancadas del dominio secular de los árabes; y el de los marinos, soldados y artesanos de las tierras béticas y de los puertos gaditanos asomados al Atlántico más allá del peñón de Calpe. Venían también con ellos vizcaínos, gallegos, catalanes, astures, valencianos, navarros —los menos eran castellanos y leoneses—; y, consolidada la conquista, centenares de familias canarias formaron las bases de algunas ciudades y pueblos del Río de la Plata (entre ellas Montevideo), a donde trasladaron su lenguaje isleño, del que hablaremos más adelante.

"La conquista de América —escribió nuestro estudioso historiador Pablo Blanco Acevedo— se efectuó por individuos pertenecientes en su mayor parte a las categorías inferiores de la Sociedad. Por excepción llegaron al continente personas de alcurnia intelectual" (8).

* * *

"...buelto en si — escribía antes de la conquista total del Río de la Plata, en los primeros años del siglo XVII, el fraile carmelita descalzo Antonio Vázquez de Espinosa, narrando hechos de un jefe **aruaco** —vido cerca una macana (9) y cobrando mano della emuistio con los contrarios y mato parte dellos y los demás echo al agua...".(10)

Transcurridos más de dos siglos, cuando aquel lenguaje se había transformado en uno de los más ricos y expresivos del mundo

---

(8) Pablo Blanco Acevedo, Op. Cit.

(9) El subrayado es nuestro.

(10) Francisco Vázquez de Espinosa, Op. cit. párrafo 179.

entero, el coronel Leonardo Olivera escribía desde la ciudad esteña de San Carlos, de la entonces Provincia Oriental, a Juan de Arellano (7 de setiembre de 1827) diciéndole entre otras cosas: "...halfin el dia siete se sintió un gran Cañoneo a la altura de la Isla de loboz y como allí se vido otra escuadra que benía del lado de Geneyro Creymos la Gran Batalla y como se hallava en esta —viera V. en la rreunión q^{e} ysimos era lo bueno carcular el modo de dicha batalla y asigurada p^{r} nosotros la concluzión de Pedro 1º —en este carculo q^{e} V. me ayudo a formar cuando la derrota de la esquadra y barcos pazaos —resulto que tiramos nuestros Cuetez rreunimos muchos amigos y se la bendimos tan despazito q^{e} vinieron los niños y los mandamos Cantar a la Patria y halborotar completamente en terminos q^{e} el Cura biejo q^{e} es de aquellos Godos hañejos ya iba amandar Repicar...". (11)

Causas y fenómenos de diferenciación con el castellano actual. Permanencia de voces y giros arcaicos.

La transcripción que acabamos de hacer nos pone de manifiesto un fenómeno fácilmente explicable, dentro del lenguaje que estudiamos: el de la supervivencia de voces y hasta giros arcaicos, es decir, caídos en desuso dentro de un idioma cultivado, que se va perfeccionando según leyes históricas.

En este lenguaje continúan en plena vigencia el **mesmo** cervantino —ya viejo en tiempos de Cervantes— el **agora,** transformado en **aura;** el **cuasi,** correcto hasta fines del siglo XVIII y más allá; el **abanar** por saludar con la mano moviéndola en forma de abanico; **ñudo,** por nudo; **bolsico,** por bolsillo, **embolsicar,** por embolsillar; **premiso,** por permiso; **truje,** por traje; y formas verbales como **vide** y **vido,** amén de otras como **abajar, abajarse, abajado,** etc., que pueden hallarse como correctas en diccionarios corrientes un siglo atrás. (12)

---

(11) Archivo General de la Nación. **Archivo del General Juan Antonio Lavalleja** (1827 - 1828). Montevideo 1938, pág. 32 y sigs.

(12) Ver: **Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana.** Dirigido por J. B. Guim. Librería de Rosa, Bouret y Cía. París 1858.

El **vido,** por **vio,** figura ya en el Cancionero de Baena (siglo XIV), en el folio 159, y en el poema atribuído a Nicolás de Valencia, que lleva por mote: **Pregunta de Niuclas contra el Mestro:**

Mas, por que vido que non era mal
Tomó a Joseph su santa muger...

Pero contemporáneas, si no anteriores; fueron antiguas voces castellanas que resonaron en las rejas de nuestras pulperías, y fueron tomadas como gauchicampesinas —casi vernáculas— por todos los poetas gauchescos. Para no pecar de pesados tomaremos sólo algunos ejemplos del **Libro de Buen Amor,** del Arcipreste de Hita (¿1283 - 1350), que puede ser llamado con algunas reticencias y escrúpulos el Boccaccio español. En sus páginas encontramos, a veces repetidas, las siguientes voces "gauchescas".

ansí. (Desdoblado luego en ansina). Ansy su devaneo el garçon loco doma (Verso 196 d).

cocho. (cocido, trozo de pan). e pan cocho syn medida e syn peso. (V. 1373 c).

dende, (desde). Otorgóle su alma, físole dende carta. (V. 1457 a).

devisa, (divisa). Ojos fondos e bermejos; poco o mal devisa. (V. 1012 c.).

énante, (antes). Matásteme mi vieja. Mataste a mi enantes. (V. 1520 b.).

melesina, (medicina). Virgen, del çielo Reyna, e del mundo melesina. (Vs. 33 a y b).

mesturarse, (misturarse, mezclarse). Desque pecó con ella, temio mesturarse. (V. 541 c.).

papar, (comer). La gran necesidat todas las cosas papa. (V. 1157 d.).

sabencia, (conocimiento, sabiduría). No contesca contigo como el dotor de Greçia / Con el rribal de Roma en su poca sabencia. (Vs. 46 b y c.).

* * *

Este fenómeno lingüístico es sólo una secuencia lógica del aislamiento de nuestra sociedad rural, desperdigada en verdaderas células de población y progreso económico en extensiones de cien-

tos de miles de kilómetros cuadrados de superficie. Este aislamiento se complementa aún, en este punto del lenguaje, con una carencia casi absoluta de enseñanza de las primeras letras; y por ende, con una total desconexión literaria con la Madre Patria y los centros de cultura regionales de los que ya hemos hablado.

Durante siglos enteros nuestras campañas tuvieron sus lenguajes: los de sus antepasados remotos; y su enriquecimiento y transformación fueron sólo obra exclusiva del medio ambiente. Y lo sugestivo es que estos mismos lenguajes llegaron a influir notoriamente en el habla coloquial y luego popular y general de las ciudades (que también tuvieron —como ya hemos visto— sus peculiaridades lingüísticas), sea por causales de relaciones económicas y de trabajo; sea también por las largas guerras que se suceden desde la Independencia hasta más allá de los comienzos del siglo actual.

Sobre este hecho baste al lector curioso leer, entre otras, la correspondencia o epistolario del general uruguayo don Fructuoso Rivera, con su esposa doña Bernardina Fragoso de Rivera. (13) Gustaba este glorioso soldado expresarse llanamente, sin las cortapisas del léxico y el estilo altisonante de los personajes de la época, tal como un auténtico señor de los campos, que no desdeña expresarse en el áspero lenguaje de sus hijos.

Es de advertir que en su vocabulario aparecen voces propias del lenguaje de las ciudades, que no desdeñaban las personas cultas, que daban el tratamiento de **misia** a una señora respetable, y que solían llamar **tata** al padre y **tata viejo** al abuelo; así como **mama** a la madre y **mama vieja** a la abuela; trocando, además los títulos de don y doña por los de **ño** y **ña,** extendidos por una gran parte de la América española, donde surgió —sabe Dios donde— de la boca de sus esclavos negros que comenzaban a perder su condición de "bozales".

Algunos vicios de dicción que constituyeron reglas.

En grado mayor que los arcaísmos, los vicios de dicción introducidos por los colonizadores españoles en el Río de la Plata, y los formados después por secuencias lingüísticas, contribuyen a

(13) Archivo General de la Nación. **Correspondencia del General Fructuoso Rivera y de su esposa Bernardina Fragoso de Rivera** (1825 - 1851). Montevideo 1939.

la diferenciación de nuestro lenguaje campesino con nuestra lengua madre, que crece y se desarrolla a su manera, por el influjo de factores que no es del caso analizar aquí, siendo el principal su cultivo por poetas y escritores de talento.

Someramente indicaremos los más generalizados y corrientes, recogidos en su ambiente y en la copiosa literatura gauchesca y campesina, desde su iniciación hasta nuestros días.

AFÉRESIS, **ña** por doña (que trajo el **ño,** por don); **tá,** por está, etc.

EPÉNTESIS. En formas verbales como **caiba** (caía), **raiba** (reía) **traiba** (traía), etc.

METÁTESIS **cabresto,** por cabestro; **humadera** por humareda; **polvadera** por polvareda; **pretal** por petral, **tutubiar** por titubear, etc.

PARAGOGE. En pluralizaciones incorrectas como **pieces,** por pies; **sarandises,** por sarandíes; **gurises,** por guríes; **ñanduces,** por ñandúes, etc. (Debe advertirse que las tres últimas voces en singular pertenecen a la lengua guaraní.).

CONTRACCIÓN. Es muy corriente y abundante, pues obedece a leyes eufónicas, y contribuye en grado sumo a la originalidad y al pintoresquismo del lenguaje que estudiamos, v. g.: **¡Aijuna!,** por ¡Ah, hijos de una...!;**Via'dir,** por Voy a ir; **Tem'iasdir!** por: Te me has de ir!; **Junagrán,** por Hijo de una gran... etc. etc.

Vicios y transformaciones ortológicas.

Los verbos bisílabos terminados en **er,** como caer, traer, etc., al sustituirse la **e** por la **i** de la desinencia señalada, se transforman en graves: **cáir, tráir,** etc., y sus participios en infinitivo se transforman en **cáido** y **tráido.** Ya en el pretérito perfecto del indicativo, se introduce por el hecho de la acentuación anotada, en formas verbales como caía, caían y caías, una **b** después de la **i,** transformándose en **cáiba, cáibas, cáiban.** En el caso del verbo traer las voces traía, traíamos y traían, se transforman en **tráiba tráibamos** y **tráiban.**

En todos los casos los participios pasivos **caído** y **traído**, suenan **cáido** y **tráido**.

En la segunda persona del indicativo y del imperativo de algunos verbos, la regla se hace confusa, y aparecen alteraciones insospechadas. Así, encontramos **comés**, por comes; **escribís**, por escribes; **volás**, por vuelas; **jugá**, por juega; **decime**, por dime; **vení o venite**, por ven; **ponete**, por ponte; **contame**, por cuéntame; **pegame**, por pégame, **conseguite**, por consíguete; **movete**, por muévete; **abrite**, por ábrete; **morite**, por muérete, etc.

Transformación de vocales y su suplantación por otras.

La transformación de vocales y su suplantación por otras aparece en muchos casos como en los de **m'ias** por me has; **tráir**, por traer, etc., en los que la **i** ha suplantado a la **e**. También la **u** suele desplazar a la **o** en los casos **pu** (por); **pu'ande** (por donde); **pu'el** (por el), etc. y la **o** es reemplazada por las vocales **ue**, como en los casos: **escuender** (esconder), **escuendo** (escondo), **escuendido** (escondido), **escuendió** (escondió), etc. Este último fenómeno ocurre en el Uruguay (Depto. de Canelones), y lo registra Alonso y Trelles en **Paja Brava**. Es posible que sea un canarismo, dada su área de dispersión.

Desplazamientos y transformación de consonantes

La **j** suele desplazar a la **f** cuando inicia una voz, seguida de una **u**, como en **juerza** (fuerza; **jui** (fui); **junción** (función), etc. La **g**, y también la **j** toman algunas veces los lugares de la **h** y de la **b**, como en los casos de **güeso** (hueso); **güerfano** (huérfano); **güey** (buey); **güevo** (huevo); **(güeno** (bueno); **agüelo** (abuelo; **juya** (huya); **juir** (huir); **juído** (huído), etc.

Desaparición de letras, grupos de letras y sonidos.

Estos fenómenos aparecen en voces como **tuito** (todito); **entuavía** (todavía); **misia** (mi señora), etc., y es regla general que todas las voces terminadas en **ado** y en **d**, pierdan esta última letra,

diciéndose **ganao** por ganado; **boliao** por boleado; **bondá** por bondad; **soledá** por soledad, etc., extendiéndose esta regla a todo el lenguaje popular del Río de la Plata.

Inversión y confusión en los tratamientos.

Sin poderse conocer cómo se ha producido un fenómeno tal, la segunda persona en plural del verbo desaparece en cierto modo; el pronombre **vosotros** se ignora y es suplantado por el de **ustedes,** plural de **usted,** que en principio con la abreviatura Vd. tenía el significado de **vuestra merced.** En cambio el singular de **vosotros** se salva, y pasa a la segunda persona del singular; **vos.** Pero este pronombre suplanta al **tú,** dejando de ser un tratamiento respetuoso y pasa a ser un tratamiento íntimo, que si se usa con un extraño es ofensivo porque inferioriza a quien se dirige, como el **tú** castellano aplicado a un desconocido.

El **tú** —muy poco usado— es suplantado también por el **che,** voz en cierto modo enigmática en cuanto a su procedencia indígena que puede ser guaranítica o mapuche. En guaraní se usa como adjetivo posesivo: **Che amigo:** Mi amigo; **Che carai:** Mi señor; y en mapuche o araucano, tiene el significado de **hombre.** Nos inclinamos a esta última procedencia y pensamos que su centro de dispersión fue la ciudad de Buenos Aires.

De la misma manera formas verbales incluídas en el tratamiento respetuoso, usado con la nobleza y las personas de vara alta como las de **tenéis, hacéis, coméis,** etc., se hacen plebeyas y pasan igualmente a la segunda persona del singular, convirtiéndose en **tenés, hacés, comés,** etc.; ocurriendo algo parecido con voces como **tomásteis, comísteis, hablásteis,** etc., que también se suplantan con las equivalentes de la tercera persona del plural del verbo: **tomaron, comieron, hablaron,** etc.

Alteraciones fonéticas de algunas letras del alfabeto castellano.

A todas las alteraciones expuestas sufridas por la lengua castellana en el medio rural del Río de la Plata, de fundamental importancia en la formación del lenguaje Rioplatense, debe agregarse otro factor de gran relevancia, que hace que este lenguaje se diferen-

cie y distinga fácilmente entre todos los de los pueblos iberoamericanos. Nos referimos a las alteraciones fonéticas obradas aquí en los sonidos clásicos de algunos signos del alfabeto castellano.

Por un fenómeno aún no determinado, cuyo origen se pierde en los comienzos de nuestra historia lingüística, la **s** ha suplantado definitivamente a los sonidos de la **z** y la **c,** antes de las vocales **e, i:** No existen entre nosotros tales sonidos. Asimismo esta letra predominante ha absorbido también a la **x,** de manera que nadie dice fuerza, almuerzo, taza, amanece, crece, carece, experiencia, exponer, experto, etc., sino **fuersa, almuerso, tasa, amanese, crese, carese, esperiensia, esponer, esperto,** etc. Luego esta letra, en algunas regiones rioplatenses, suele convertirse sonando como una **j** muy débil, como en los casos: vas: **vaj;** más: **maj;** atrás: **atraj,** etc., hecho que ha sido magnificado por algunos autores y traductores, y que tiende a desaparecer.

También no existe más que el sonido de la **b** castellana; la **v** labiodental es aquí una letra muerta, ortográfica, y sólo suele ser pronunciada por casualidad o cultismo, lo que entre nosotros parece afectación.

Algo similar ha ocurrido con la **ll,** cuyo sonido ha sido suplantado por el de la **y** griega, que aquí suena muy distinto que en castellano; aproximándose en su función fonética a la **g** italiana o francesa antes de las letras **e i;** y así se dice siempre **caye,** por calle; **yamar,** por llamar; **vaye,** por valle; **yamarada,** por llamarada, etc.

La **g** antes de las letras **e i** suena siempre como **j;** y así se dice lo mismo **jemido** que jinete.

Las letras **r** y **rr** tienen en algunas provincias argentinas un sonido que solo puede ser aprendido y reproducido oyéndolo repetidamente, no existiendo en los alfabetos modernos signo alguno para representarlo, y que es imposible reproducir por grupos de letras. Recuerden (los que pueden hacerlo) como pronuncian **guitarra, carro, roto,** etc., los provincianos de las tierras norteñas argentinas, que recibieron una apreciable herencia indígena.

En el prefijo **imp** la **m** se transforma en **n,** de manera que se dice **inpasiensia** por impaciencia; **inposible** por imposible; **inpuesto** por impuesto, etc.

Finalmente no existen los sonidos de la **w** y la **x;** de manera que el alfabeto del lenguaje que estudiamos (el Rioplatense) se compone fonéticamente de las letras: **a, b, c, ch, d, e, f, g, h, i, j, l, m, n, ñ, o, p, q, r, rr, s, t, u, y.**

Vocablos que perdieron sus significados españoles y tomaron nuevas acepciones locales.

Cabe señalar aún otro importante factor de diferenciación del lenguaje campesino rioplatense con el idioma madre: las sorprendentes variaciones acepcionales que han sufrido aquí algunos vocablos castellanos, cambios que se han extendido luego a todo el lenguaje Rioplatense, y en él tienen su permanencia asegurada.

Ejemplo de este fenómeno semantístico inexplicable es el adjetivo **overo,** que en castellano designa a un caballo de color huevo (del latín **ovus**) —color melocotón, dice imprecisamente el Diccionario de la Real Academia Española— y que en Río de la Plata nomina a un caballo (y también a otros animales y hasta objetos) de color blanco o claro en su base, con manchas grandes o pequeñas de color oscuro, al que en España se da el nombre de **remendado** o **pío.** ¡Qué gran desemejanza de color existe entre un **overo** español y un **overo** rioplatense! La voz **remendado** suena a nada en estos países, lo mismo que el galicismo pio!. Otros adjetivos españoles han sufrido idéntica o parecida suerte; por ejemplo, **guapo** (bello, apuesto, gentil) es aquí sinónimo de **valiente** y de esforzado en el trabajo; **maula** (artificio, arma antigua, taimado) tiene para el rioplatense el significado único de cobarde, y **maulear** es acobardarse; **cazcarria** (aquí **cascarria)** es además del lodo y la mugre adherida a la piel pilosa de un animal doméstico —transformando el sustantivo en adjetivo— un pobre diablo, un Juan de los Palotes cualquiera, lo mismo que su derivado **cascarriento/a; chato/a;** voz que en España designa a un individuo de pequeña nariz (lo contrario a narigudo) nomina en Río de la Plata a un individuo de corta estatura y formas achaparradas, siendo su sinónimo rioplatense **ñato/a,** voz tan manida que se usa profusamente como alias o apodo, generalmente con intención afectuosa o amorosa. Este adjetivo se suele anteponer al nombre o apellido del **chato,** y así se dice "El Ñato Eugenio", "El Nato Pedreira", etc, como se dice Ñata a más de una mocita que trae turbada y revuelta a la muchachada. Un humor zumbón hace también que se le llame **ñato** al poseedor de una gran nariz, a un verdadero **nasún.**

Como el ejemplo más convincente de estas transformaciones todavía misteriosas para los filólogos y lexicógrafos, debe citarse que el viejo y castizo verbo **coger** es **tabú** en las conversaciones sociales y familiares, y no se conjuga jamás "delante de la gente"

o ante "oídos castos" en todo el Río de la Plata; así como no lo usa nunca un periodista o escritor en ninguna de sus conjugaciones, pues aquí, —desde tiempos muy lejanos— no sabemos por qué, **coger** es sinónimo de fornicar, y todas sus formas verbales integran las listas de las palabras procaces y abyectas, que algunos pretendidos lingüistas llaman lunfardas. Lo sustituyen a las mil maravillas, sin que nadie eche de menos su ausencia, los verbos agarrar, tomar, asir. Lo mismo sucede con la voz **concha**, que entre nosotros se traduce por vulva.

Influencia de los idiomas nativos.

Ya hemos expresado en páginas anteriores que las influencias de las lenguas indígenas regionales, resultan insignificantes en el lenguaje que tratamos, fuera de la toponimia y de la nomenclatura de la fauna y flora autóctonas. De lo que pudo quedarnos de las razas extinguidas que poblaron la Banda Oriental no pasa de un puñado de conjeturas, y algo similar ha ocurrido en Argentina, aunque en su dilatado territorio quedan aún luchando con la lengua de los antiguos invasores algunos focos idiomáticos indígenas, entre los que son notables el del quechua que se habla en una región de la provincia de Santiago del Estero, y los guaraníes de las provincias de Corrientes y Misiones. (14)

Los africanismos

En cambio la esclavatura negra ha dejado algunos restos lingüísticos imborrables, aunque tampoco de acuerdo con su volumen o el largo lapso que abarcó en nuestra historia. Esclavos de varios pueblos y razas de distintos idiomas del continente africano, ingresaron al Río de la Plata durante este período, provenientes los más, sobre todo, de Brasil, donde los esclavos eran pagados a los asentistas con corambres y otras especies de la región.

Los inventarios de voces africanas son todos magros, algo confusos, y algunas palabras son aún dignas de ponerse en cuarentena.

---

(14) Emilio A. Christensen. **El Quichua Santiagueño. Lengua Supérstite del Tucumán Incaico.** Ministerio de Cultura y Educación. Imp. Marcos Víctor Durruty. Buenos Aires. Argentina. Año 1970.

Damos a continuación un breve prontuario de las voces más corrientes calificadas como africanismos, que forman parte del lenguaje que venimos estudiando. Todas ellas constan en el **Vocabulario de palabras de origen africano en el habla rioplatense,** del Dr. Ildefonso Pereda Valdés (15) al que agregamos las voces **bugango, cachicandonga, muleque** y **yimbo.** Aclaramos que **bugango** era y es el nombre de una variedad o especie de calabaza (zapallo) originaria de Guinea, muy cultivada en Uruguay desde tiempos muy antiguos, quedando esto establecido fehacientemente en el parágrafo 438 de la obra **Observaciones sobre Agricultura,** del Dr. **José Manuel Pérez Castellano** (16); **cachicandonga** es vulgarmente una fiesta de negros; **muleque** es voz corriente en nuestras fronteras con Brasil para designar a un negro; y, por fin, **yimbo** —según el Dr. Roberto J. Boutón— era el nombre que se daban los negros jóvenes entre sí, por lo que vendría a tener el significado de muchacho:

Bugango, batuque, bunda, cachicandonga, cachimba, (Pérez Castellano, escribe **cachinga), cachimbo, catanga, cacunda, catinga, candombe, canga, malambo, mandinga, marimba, matungo, milonga, muleque, quilombo, quitanda, yimbo.** Este Vocabulario consta de 25 voces más, que no citamos por no integrar el lenguaje de nuestros campesinos, número que puede ser aumentado en lo referente al lenguaje Rioplatense, sobre todo en el orden de los gentilicios.

La inmigración canaria.

En Uruguay y en algunas regiones argentinas, desde el comienzo del coloniaje se hizo presente en número considerable la inmigración canaria. Ella integró los cuadros de los primitivos pobladores de algunos pueblos y ciudades (entre ellas la de Montevideo), y fue luego fomentada por algunos gobiernos después de la Independencia. Diferenciados de sus antepasados españoles, estos isleños se fijaron preferentemente en los aledaños de las poblaciones nacientes o en las campañas vecinas. Fueron nuestros **chacareros** por excelencia; plantadores de trigo y maíz, y de algunas

(15) Ildefonso Pereda Valdés. **El negro Rioplatense y otros ensayos.** Edit. Claudio García y Cía. Montevideo 1937, págs. 72 y sigs.

(16) José Manuel Pérez Castellano. **Observaciones sobre Agricultura.** A. Barreiro y Ramos .Editor. Montevideo 1914.

leguminosas y curcubitáceas. Su agricultura en la gran mayoría de los casos era rudimentaria y pobre, y casi nunca se hicieron criadores y pastores, ni establecieron tambos o lecherías.

Los canarios se avecindaron en Uruguay principalmente en algunas regiones agrícolas del Dto. de Canelones, por los que todos los nacidos allí fueron llamados y aún se llaman **canarios,** sin distinción de origen; aunque en Montevideo se llamó de la misma manera, y despectivamente, a todos los campesinos del país. Poblaron también algunos lugares de los Departamentos de Lavalleja, Maldonado y Rocha, donde dejaron algunas de sus costumbres. En la alimentación introdujeron el **gofio** (harina de maíz tostado), cuyo nombre vino de las Islas Canarias, y guisos de legumbres y calabazas. En el folklore, al trasplantar a nuestras tierras su tradicional **Isa** —danza de figuras muy graciosas y variadas— dieron base al **Pericón,** que muy poco difiere de ella; y está por demás decir que viviendo casi aislados en medio de los campos, su lenguaje isleño quedó casi intacto durante muchos años. De él perduran su peculiar manera det expresarse a grandes voces, alargando mucho algunas vocales, abundando en exclamaciones de admiración y asombro o dolor; usando mucho de refranes y sentencias populares y sencillas, por lo que los canarios que conocimos en nuestra niñez por Las Brujas, Canelón Chico, Matasiete, etc., por el Dto. de Canelones, se hacían inconfundibles entre los **gringos** y los escasos criollos que compartían su habitat. De su pintoresco lenguaje recordamos voces como **majalulo,** adjetivo admirativo que se aplicaba al joven, alto y robusto y bien plantado; voz que aún perdura en aquellos pagos, y que después de muchos años supe que los canarios la habían traído de "la costa del Moro", y era el nombre del camello joven hasta de un poco más de un año. Asimismo aquellos agricultores llamaban "camellón" a la desviación notable marcada en el surco del arado. De su peculiar manera de pronunciar la **r** en medio de palabra, han quedado en nuestra campaña voces como **cardsne** o **casne** (carne), **maslo** (marlo, parte leñosa de la mazorca de maíz), **desmaslar** (desmarlar: arrancar las mazorcas sazonadas de las plantas de maíz), etc., y por traslación de consonantes alguna voz como **irla** (isla), **durarno** (durazno), etc. Pero estas reminiscencias de tal habla si hoy no han desaparecido del todo, no tardarán en desaparecer.

La vieja influencia portuguesa.

El aporte más considerable de términos de una lengua extraña es en nuestro caso, y en Uruguay, el del portugués, cuya influencia se ha detenido apenas, y esto, tomando el problema con mucho optimismo. Bien se sabe que a lo largo de una extensa frontera terrestre (excepto en el Este, donde la parte baja del río Yaguarón, la Laguna Merin y la Laguna Negra o de Los Difuntos, los inmensos bañados de una zona lacustre que bordea el Atlántico y la naturaleza desértica —es decir una zona antiguamente despoblada señoreada por médanos y arenas voladoras—; se han opuesto como una barrera infranqueable), la influencia de la lengua lusitana ha penetrado profundamente en nuestro suelo, creando un verdadero lenguaje fronterizo; fenómeno que a la inversa, pero con menor influencia castellana, se hace sentir del otro lado de la frontera, en el estado brasileño de Río Grande del Sur. En esta zona de considerable extensión —desde el Yaguarón medio hasta el río Uruguay— casi todos los habitantes son bilingües, pero la influencia lusobrasileña se hace sentir marcadamente en su castellano o lenguaje campesino, pronunciado en forma tal que a nuestros oídos de gente del Sur se hacen inconfundibles, presentándosenos como extranjeros.

La influencia portuguesa y luego brasileña en Uruguay, comienza —como ya lo hemos visto— con su historia misma existiendo lugares y poblados en este país donde se habló primero el lusitano que la lengua de Castilla (Colonia del Sacramento, el pueblo de San Carlos, que fue en tiempos de Cevallos un campo de concentración, y en las barracas levantadas en el puerto de Montevideo, antes de su fundación). Fue asimismo el habla de la mayor parte de los **changadores,** de los comerciantes de cueros y otras especies, así como de los contrabandistas que se dirigían a Buenos Aires y otras ciudades del Virreinato del Perú. Luego tuvo lugar la invasión armada y la ocupación lusobrasileña de la Banda Oriental, que se extendió total o parcialmente por largos y dolorosos años para los orientales. Durante este largo período circuló por el país moneda portuguesa y brasileña, se abrieron centros de enseñanza en la lengua de Camoens y se imprimieron periódicos en lengua portuguesa. Y otro hecho que debe ser estudiado y tomado muy en cuenta fue la virtual ocupación de extensos territorios de los Departamentos de Artigas, Rivera, Cerro Largo, y hasta Treinta y Tres, Salto y Paysandú, por cientos de ganaderos brasileños que no abandonaron

sus costumbres ni su idioma natal, y aún más, lo mantuvieron y expandieron en tierra extraña. Muchos de ellos —que habían llegado con sus familias, sus peonadas y hasta sus esclavos negros— a muchas leguas de las marcas fronterizas no hablaron nunca la lengua de la corte de don Juan Manuel ni la hicieron enseñar a sus hijos, a los que dieron sus nombres típicos, propagando con su lengua sus usos y costumbres y con ellos elementos folklóricos (vestimentas, aperos de montar con sus adornos típicos, ponchos, danzas y canciones, etc.) que no es el caso tratar aquí.

Este fenómeno no tuvo la misma intensidad en las regiones argentinas limítrofes con Brasil, por la propia historia de las tierras misioneras y correntinas y por su distinta forma de poblarse; pero sobre todo por la invencible influencia del idioma guaraní en aquellas regiones fronterizas.

A pesar de lo expresado acerca de la influencia portuguesa y luego brasileña en el Uruguay, el lenguaje campesino ha quedado prácticamente intacto frente al secular impacto lusitano, pudiéndose anotar sólo un puñado de voces de las que incrustaron en él, tales como **bichar, bichadero, canga, cangalla, coruja, chico** (sobrenombre de Francisco) (17), **cacunda, bunda, chumbo, farra, fanfurriña, fariña, fariñera, lobizón** o **lobisón, miñango, refucilo,** etc.

A la mezcla del castellano y el portugués, alterada con una fuerte influencia guaraní, con las influencias locales de aquende y allende la frontera, se ha dado el nombre de **dialecto fronterizo,** que también existe hasta muy adentro de las regiones fronterizas y prefronterizas brasileñas, y fue ya detectado en extenso por el lexicógrafo brasileño Antonio Alvarez Pereira Coruja, quien publicó en Rio Janeiro en el año 1851 un folleto titulado **Coleção de vocábulos e frases usadas na Provincia de São Pedro do Rio Grande do Sul.** (18)

El Dr. José Pedro Rona. que fue Director del Departamento de Lingüística de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Montevideo, y que pasó algún tiempo estudiando nuestro lenguaje **fronterizo,** lo dividió en tres zonas; dos sobre la frontera, en las que distingue: **a)** el **Fronterizo portugués,** y: **b)** el **Fronterizo**

---

(17) La persistencia de este sobrenombre brasileño en la ciudad de Melo, queda confirmada en el título del libro **Chico Carlo,** de la ilustre poetisa melense **Juana de Ibarbourou.**

(18) Instituto de Estudios Superiores de Montevideo. **Boletín de Filología.** Tomo V, Nos. 37, 38 y 39. Montevideo 1948.

castellano; distinguiendo luego otra zona enclavada sobre el Atlántico, que denominó **Zona de San Carlos** — ciudad y región del Departamento de Maldonado, que en la época colonial, después de las reconquistas del virrey Cevallos fue poblada por familias portuguesas tomadas prisioneras en las antiguas posesiones españolas de Rio Grande y Santa Catalina. Rona divide a su vez este dialecto de frontera en cuatro variedades dialectales, por diferencias locales manifiestas, a las que da los nombres de **Artiguense, Tacuaremboense, Melense** y **Yaguaronense** (19).

Creemos que la materia da para mucho más y que todavía estamos necesitados de estudios muy profundos y vastos, que abarquen otras zonas del país. En primer término debemos hacer notar que las influencias de la llamada **Zona de San Carlos,** aunque de data muy lejana en nuestra historia lingüística, han sido de muy escasa importancia en aquellos hoy florecientes lugares, donde se habla tan buen español, y que pueden darse por extinguidas desde hace muchos años. El muy interesante **Vocabulario y Refranero** de Heraclio Pérez Ubici, titulado: **San Carlos — Apuntaciones para su historia** (20), solo nos proporciona los siguientes lusobrasileñismos —que, por otra parte, son corrientes en toda la campaña uruguaya—: **baña, bichar, cafúa, canga, coruja, chirubica, chumbeado, chumbo, mao pelada, mameluco, pirón, trasfoguero** y **yeito.**

---

(19) José Pedro Rona. **El Dialecto Fronterizo del Norte del Uruguay.** Editor Adolfo Linardi. Montevideo. 1965.

(20) Heraclio Pérez Ubici. **San Carlos. Apuntaciones para su historia.** Edición en mimeógrafo. Montevideo.

3. INFLUENCIAS DE LA POESIA GAUCHESCA EN LA DIFUSION DEL LENGUAJE CAMPESINO.

Descendientes en su mayor parte de españoles, los campesinos hubieron de aficionarse a las coplas y romances de sus padres y abuelos; así como a los bailes y canciones, que como hemos dicho; nos llegaron del Perú y del Alto Perú, deteniéndose en las inolvidables poblaciones del antiguo Tucumán. Las soledades hacían cantar al hombre y en ellas, en sus encuentros festivos de marcos humildes, el cantor, como el pájaro canoro, despierta el ensueño amoroso de la doncella y el celo de la hembra. Entre los herederos de los romances y los copleros nostálgicos, apareció no sabemos cómo el **payador,** que domina el arte de improvisar sus canciones al son de la guitarra que los andaluces habían recibido de los árabes.

En toda España no se conoce este cantor carismático-repentista, que don Miguel de Unamuno en sus mocedades confundió con un trovero de la casta de los felibres. Fue un fenómeno local que se extiende un poco sofisticado hasta nuestros días, y sus orígenes, como todos los orígenes de muchas cosas buenas humanas se desdibujan en el límite lejano donde la historia se funde con la leyenda. En todo caso fue un poeta, que no sabiendo escribir sus versos, los lanzó en sus cantos tales como salían de la fuente de su imaginación.

Sin embargo, si diéramos fe a lo que dice Concolorcorvo (1) al presentarnos a los **gauderios,** y al mote latino que adopta en

(1) Seudónimo del escritor peruano Calixto Bustamante Carlos Inca, que floreció en la segunda mitad del siglo XVIII. Posible descendiente de incas, no se conocen detalles sobre su nacimiento y muerte.

la Primera Parte de su **Lazarillo** (2): **Canendo et ludendo refero vera,** el payador sería un personaje de la Banda Oriental. "Estos —dice— son unos mozos nacidos en Montevideo y en los vecinos pagos. Mala camisa y peor vestidos procuran encubrir con uno o dos ponchos, de que hacen cama con los sudaderos del caballo, sirviéndoles de almohada la silla. Se hacen de una guitarrita, que aprenden a tocar muy mal y a cantar desentonadamente varias coplas que estropean, y **muchas que sacan de su cabeza** (3), que regularmente ruedan sobre amores. Se pasean a su albedrío por toda la campaña y con notable complacencia de aquellos semibárbaros colonos, comen a su costa y pasan las semanas enteras tendidos sobre un cuero, cantando y tocando".

Con el **payador** nace la poesía del gaucho que adoptó como metro único el verso octosílabo —el de los romances— y después de pasar por las cuartetas, quintetas, etc., la décima, que domina todavía en el actual payador, que ha hecho de su arte un oficio.

Se ha tenido por cierto y todavía se repite que el honor de la iniciación de la poesía gauchesca pertenece al oriental Bartolomé Hidalgo, quien escribe sus **Cielitos** y **Diálogos** para propagar entre el gauchaje bravío los ideales de la Revolución independista, que tuvo mucho de revolución social. Y se ha dicho también que allá por los lejanos pagos sanjuaninos Juan Gualberto Godoy escribió en la lengua campesina, mas con otros motivos; pero la verdad es que muchos años antes este lenguaje ya había aparecido en algún corral o tabladillo (la Casa de Comedias había desaparecido ya) de Buenos Aires en el sainete de autor anónimo —pero seguramente criollo— **El Amor de la Estanciera,** escrito según algunos por el año 1787 (4) y estrenado a fines del siglo XVIII. No sabemos a ciencia cierta la amplitud que tuvo este teatro netamente local, que se adelantó en más de un siglo al teatro rioplatense;

---

(2) El libro de Concolorcorvo **El Lazarillo de ciegos y caminantes,** que describe un viaje de Montevideo a Lima, fue publicado en Gijón, España, en el año 1773.

(3) Versión de Espasa-Calpe Argentina S. A. Colec. Austral. Buenos Aires 1946. pág. 37.

(4) Mariano G. Bosch. **Orígenes del teatro nacional argentino.** (Conferencia) Cuaderno Nº 1 de Cultura Teatral del Instituto Nacional de Estudios de Teatro. Buenos Aires 1936. Luis Ordaz. **El Teatro en el Río de la Plata.** Editorial Futuro. Buenos Aires 1946.

pero es casi seguro que no pudo resumirse en una sola obra, pues esta pieza, bastante original, parece indicar que había un gusto ya formado por esta clase de representaciones populacheras y de nuestro ambiente, cuyas duras aristas no hieren más al buen gusto y al buen oído que la mayoría de los guiones cinematográficos de las obras que pueden verse en los cines de Buenos Aires —y en menor escala en Montevideo—; en fin, de las obras producidas en Argentina.

En esta pieza, que hace sobre todo historia, más que el lenguaje gauchicampesino, aparecen auténticos personajes del ambiente rural, y el autor anónimo echa mano —desde luego que sin saberlo— a recursos folklóricos tan manidos como los pelajes de los caballos, que es el gran tema de aquellos hombres ecuestres que fueron los gauchos:

Cancho, que habla con Juancho de "caballos perdidos", le interroga:

¿Ha encontrado un alazán,
un bayo y un cebrunito,
un tordillo y un picaso,
una yegua malacara,
una potranca overa,
con un redomón gateado
y un cojudo (5) con collera?

Y el Juancho le responde:

Sí, señor. Según las señas
que su mercé ha relatao,
he encontrado esa manada
allá abajo, en el bañao.
Entre el pajonal estaba
un cojudito de paso,
un cebruno mancarrón,
con un pangaré de paso. (6)

Como si se siguiera una tradición teatral en la que intervienen autores y actores, aparece en 1818, antes que Hidalgo escribiera

(5) Semental equino. Es el nombre que se da también en Uruguay al caballo que no ha sido castrado.

(6) Sobrepaso.

o publicara sus Diálogos, otra obra gauchesca, también de autor anónimo: **El detalle de la Acción de Maipú,** de un rico lenguaje campesino que aún se vuelca pintorescamente en los detalles de las escenas. El mismo alcalde —autoridad respetable emergida del pueblo— se expresa de esta manera:

Esta tarde me juí al pueblo
como le dije a Usté ayer,
y en la plaza de Lorea
vi tanta gente correr,
que le dije a Pajarito,
andáte hasta el Juerte y ve
las noticias, y enseguida
tráime tabaco y papel,
pero el diablo de muchacho
deaónde; lo esperé un güen rato;
y viendo no parecía
me le juí siguiendo el rastro.
Llegué a la calle e los Torres
y ya oigo la gritería:
¡Viva la Patría!... Hasta el Juerte
me largué gritando ¡Viva!
(golpeándose la boca)
Allasito e la Recova
dejé el caallo y entré,... (7)

Es, como se desprende sólo de su título, una pieza patriótica destinada a enfervorizar a los oyentes, y tiene en común con la anterior un fenómeno que no se encuentra luego en toda la literatura gauchesca: el de la caída de consonantes entre dos vocales iguales, como en las voces **caballo** que se transforma en **caallo, como,** que se transforma en **coo,** etc., pese a la resistencia que puede causar tal cacofonía. ¿Ello indicaría la mano de un mismo autor, la existencia de un vocabulario tradicional en este teatro, o un fenómeno lingüístico ya extinguido? ¿Quién puede atreverse, por ahora, a dar una respuesta cabal a estas interrogantes?

Ocho años más tarde, en 1826, este teatro criollo y gauchesco vuelve a los escenarios con las **Bodas de Chivico y Pancha,** y el

7) Parlamento tomado de la versión publicada en **Teatro Gauchesco Primitivo Colección Teatro Argentino.** (Prólogo de Juan Carlos Ghiano). Editorial Losange. Buenos Aires 1957.

autor de la pieza —que cuenta con nueve personajes y tiene por escenario el interior de un rancho muy pobre —es también anónimo, porque aunque sabemos que se llamaba Collao no sabemos nada más sobre su nombre, como nada sabemos de su propia vida. Y luego se duerme por luengos años... Para despertar ya casi en las postrimerías del siglo XIX bajo la lona del circo del benemérito José Podestá. Nos encontramos entonces frente al **Juan Moreira**, de Eduardo Gutiérrez, y también frente a otro teatro criollo, desposeído de ideales superiores, populachero, truculento, de crónica roja, pero que por esos azares de la suerte estaba destinado a evolucionar y crecer hasta convertirse en el teatro rioplatense.

* * *

A Bartolomé Hidalgo (que murió joven, a los 34 años de su edad exiliado voluntariamente en Buenos Aires, de donde habían procedido sus padres) siguieron luego el gallardo mendocino Hilario Ascasubi que usó el verso criollo y los personajes gauchos para combatir la tiranía de Rosas, y terminó en París —en su bella ancianidad— la leyenda de Santos Vega comenzada en Montevideo durante el Sitio Grande; el porteño Estanislao del Campo, creador de **Fausto** y de **Gobierno Gaucho;** el oriental Antonio D. Lussich, autor de **Los Tres Gauchos Orientales** y el también porteño José Hernández. El año 1872 vio la tríada de las obras cumbres de Ascasubi y los dos últimos poetas: **Los Tres Gauchos Orientales,** de Lussich; **Santos Vega o los Mellizos de la Flor,** de Ascasubi, y la primera parte del **Martín Fierro,** de Hernández; que con su segunda parte publicada en 1879 constituye no sólo la obra maestra de su género, sino el poema de mayores valores humanos que se haya escrito en América.

Desde entonces puede decirse que la propia literatura del género contribuyó a la difusión del lenguaje gauchesco y campesino, y aún frente a los avances de la cultura en los mismos ámbitos rurales, contribuyó a su valorización y difusión, dándole una permanencia que de otra manera no hubiera podido lograr.

Además, poetas y escritores de ambos países del Plata, intercambiando y difundiendo sus obras, influyéndose mutuamente, dieron al fin cierta uniformidad a este lenguaje haciendo que vo-

ces gauchescas argentinas se perpetuaran en el Uruguay, y que voces netamente locales uruguayas tuvieran igual suerte en Argentina.

Esto lo comprueban el filólogo y el lexicógrafo que se tome el trabajo de relevar el lenguaje de estos autores clásicos, de compararlos con cuidado, y de hacer lo mismo con obras de poetas y prosistas que vinieron después.

Finalmente es necesario también destacar que al ahondarse en la raíz del folklore rioplatense, este lenguaje que acabamos de estudiar alcanzó un valor nuevo, un alto sitial del que no se le podrá alejar jamás.

4. LA SEGUNDA ETAPA. PREPONDERANCIA DE LA INFLUENCIA DE BUENOS AIRES Y LAS HABLAS ITALIANAS.

El cocoliche

La segunda gran etapa del lenguaje popular rioplatense comienza ya avanzada la segunda mitad del siglo XIX, cuando afianzada la independencia política de estos países, sus ciudades se pueblan a gran ritmo y sus puertos comienzan a atraer la atención de las naciones más industrializadas de Europa. Entonces el cordón umbilical que por más de tres siglos los había unido con Perú y otras naciones hermanas del Pacífico se rompió para siempre y nuestros pueblos comienzan a mirar definitivamente hacia el Atlántico. El pasado colonial es un mal sueño, aunque el vicio de la siesta colonial perdura todavía entre nosotros. Al mismo tiempo se producen acontecimientos sociales, económicos y culturales en la vieja Europa y en la misma América; carbonarios y republicanos de Mazzini, aventureros que aman la justicia y odian la opresión, hombres de ideas nuevas, buscan las nuevas tierras donde todavía se lucha por las libertades humanas. Y también, como si nuevamente se hubiera descubierto América, al paso de las décadas centenares de miles de inmigrantes italianos, españoles de todas las provincias, franceses y hasta ingleses y alemanes, se vuelcan en olas sobre nuestras costas inmensas, desde los trópicos casi hasta la Antártida. Vienen como en los tiempos de Colón, de Cortés, de Pizarro, de Valdivia, de Lobo, a "hacer la América" y por cierto que si no la "hacen" por lo menos ayudan a hacerla.

Su primera eclosión histórica se produce en un punto cumbre de las guerras rosistas, durante la Defensa de Montevideo, que entonces, después del título de Muy Fiel y Reconquistadora Ciudad

que en 1806 le confiriera el menguado rey don Fernando VII, recibe el de Nueva Troya, esta vez de la pluma de un mulato francés: Alejandro Dumas; pues resiste invicta durante ocho años largos el cerco enemigo, luchando día a día en las trincheras, en los fosos, en las barbacanas destruidas, encerrando en sus murallas como a polluelos de águilas a lo más graneado del patriciado y la intelectualidad argentina y uruguaya. Entre los primeros se cuentan dos futuros presidentes: Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento; y personajes tales como Bautista Alberdi, Carlos Paz, Carlos M. Gutiérrez, José Mármol, los hermanos Varela, Hilario Ascasubi y cien más que desempeñarían un notable papel en la política y el pensamiento argentinos.

Allí, en aquellos días de denuedo y de valor sereno, 700 italianos formando legión se agrupan en torno a José Garibaldi —que todavía es un oscuro nizardo— y se baten dentro y fuera de las murallas (1), en los lejanos campos de San Antonio, de donde se retiran con sus heridos y sus muertos, y en las turbulentas aguas del Plata, pues los más de ellos eran marinos, por oficio y tradición familiar, como su jefe.

Después de estos aconteceres epopéyicos, los hechos cambian y comienza para los inmigrantes italianos la etapa del trabajo. Unos se dedican al comercio o inician pequeñas industrias en las ciudades, donde se concentran o forman los barrios proletarios; y otros, los más, dedicándose a la agricultura, se adentran en los campos y los transforman con su laboriosidad y persevarancia, creando la vitivinicultura y la fruticultura y las quintas de producción intensiva que se van extendiendo sobre las viejas chacras. Con ellos aparecen en el escenario rioplatense varios personajes nuevos que dejarían en una forma u otra huellas indelebles, en la literatura, en el teatro y en las tradiciones: fueron los **enganchados** (soldados mercenarios) que actuaron en las fronteras con los indios pampas y en las guerras fratricidas del Uruguay, el **cocoliche,** el **linyera,** el **tano** que vocea sus frutas y hortalizas en las calles bonaerenses y montevideanas, y el **lunfardo,** de gran trascendencia sobre nuestro lenguaje popular, que en las ciudades se transforma rápidamente. Pero sobre todo, para todos ellos existía

(1) Ver: Bartolomé Mitre. **Páginas de Historia. Un episodio Troyano.**

un nombre común, el de **gringo,** y los comarcanos daban a sus lenguajes diversos —según sus procedencias— también una denominación única: el de **italiano.**

La primera influencia de las oleadas migratorias italianas que se suele anotar en alguna que otra página escrita sobre nuestro lenguaje popular, es la del **cocoliche,** que se ha tomado erróneamente como un habla, cuyo ejemplo puede ser el italiano macarrónico que Florencio Sánchez hace hablar a Gamberoni en **Moneda Falsa.**

El cocoliche no fue nunca un lenguaje, fue un personaje insoslayable de nuestro pasado, un integrante de nuestra nueva sociedad rural y urbana en formación, o mejor dicho, en transformación. Era el gringo **bozal,** el inmigrante italiano, que con su figura extravagante por su vestimenta exótica —el humilde atuendo de la aldea natal de donde había llegado— y por su lenguaje chapurreado y difícil para el criollo, hacía el gracioso y el ridículo a la vez. Personaje siempre simpático y estimado por su laboriosidad y buenas costumbres, fue sacado de sus ambientes —el campo y el suburbio— por los empresarios circenses y los saineteros de fines del último siglo y comienzos del actual; y su pintoresca jerga híbrida, fuese cual fuese su procedencia peninsular, pasó a llamarse también con el extraño nombre de **cocoliche,** sobre cuyo origen, que se atribuyó a sí mismo en su avanzada ancianidad José Podestá (Pepino el 88) todavía queda mucho que decir o aclarar (2).

En realidad el cocoliche se asoma por primera vez a nuestra literatura vernácula en el año 1872, en la primera parte del **Martín Fierro,** donde José Hernández describe, cargándoles la romana, a los **enganchados** (3) italianos que servían en los fortines del Sur de Buenos Aires, levantados para detener los avances y los malones de los indios pampas.

---

(2) Si en verdad el nombre **cocoliche** viene del apellido de un peón italiano (del Sur de Italia) del circo de José Podestá —según él mismo lo cuenta en sus **Memorias,** escritas en su avanzada ancianidad— este apellido debió escribirse en italiano **Cocolice,** porque de otra manera en su idioma sonaría **Cocolique.** Entonces nosotros lo pronunciaríamos **Cocolise.** Además, en italiano **coccolone** ¿no significa, entre otras cosas, **mimoso; coccolare** mimar y **coccolarsi** divertirse? ¿No resulta extraño que no aparezca un italiano o descendiente de italiano con éste o parecido apellido?

(3) Los **enganchados** eran soldados mercenarios, que servían en nuestros ejércitos por una paga.

Los versos críticos y admonitorios del gaucho Martín Fierro en el capítulo V del poema inmortal de José Hernández, dejan bastante mal parados a estos pobrés **gringos**, precursores del **linyera:**

No hacen más que dar trabajo
Pues no saben ni ensillar
No sirven ni pa carniar,
Y yo he visto muchas veces,
Que ni voltiadas las reses
Se les querían arrimar.

Y lo pasan sus mercedes
Lengüetiando pico a pico—
Hasta que viene un milico
A servirles el asao—
Y eso si, en lo delicaos
Parecen hijos de rico.

Si hay calor, ya no son gente
Si yela, todos tiritan—
Si usté no les da, no pitan
Por no gastar en tabaco—
Y cuando pescan un naco
Uno a otro se lo quitan.

La macarrónica jerga ítalo-española del cocoliche que hace de centinela en el fortín, en el que sirve muy a su pesar el gaucho Martín Fierro, aparece en los versos 847 y siguientes:

Era un gringo tan bozal
Que nada se le entendía —
¡Quién sabe lo que sería!
Talvez no fuera cristiano;
Pues lo único que decía
Es que era **pa-po-litano.**

Estaba de centinela
Y por causa del peludo
Verme más claro no pudo
Y esa fue la causa toda—
El bruto se asustó al ñudo
Y fi el pavo de la boda.

Cuando me vído acercar
"Quién vívore" —preguntó,
"Qué víboras" —dije yo—

"Ha garto" —me pegó el grito—
Y yo dije despacito
"Más lagarto serás vos".

Ay nomás —Cristo me valga!
Rastrillar el jusil siento —
Me agaché, y en el momento
El bruto me largó un chumbo—
Mamao, me tiró sin rumbo,
Que si no, no cuento el cuento.

Otra figura de gran relevancia en nuestra poesía gauchesca, don José Alonso y Trelles (El Viejo Pancho), tomando algunos años más tarde el hilo de la inquina de Martín Fierro, que tenía su justificación por la bárbara **estaqueadura** sufrida a causa del gringo, nos dejó unas décimas que destilan rencor y desprecio —todo más afectado que real— por este hermano extranjero que viene a unir sus destinos al de los hombres altivos de nuestros campos.

Las décimas en cuestión se titulan **Estos gringos,** y volvemos a insistir que el poeta (gallego de nacimiento) no volcaba malevolencia ni malquerencia alguna propia, en los versos que adosaba —sin duda— a un gaucho imaginario.

Este gaucho, viejo y amargo, fracasado, dice al aburrido pulpero que tal vez ni lo escucha, mientras saborea a grandes tragos un vaso de ardiente ginebra o de la **caña Habana** de entonces:

¡Si estos gringos! ¡Ni hay que hablar!
Pa vender, mezquinos de uña, (4)
Pero clavan... la pezuña
Cuando tocan a cobrar.
A poco de negociar
Y cuando usté ni se sueña,
Se le atracan a la dueña
Del potrerito arrendao,
Y le pagan al contao
Casa y campo, monte y leña.

Y toditos son ansina;
Mientras no hayan güena suegra
Se arranchan con cualquier negra
Que de balde les cocina.
No quieren comer gayina
Porque no les sale en cuenta,

(4) José Alonso y Trelles fue dependiente de una pulpería del pueblo canelonense de Tala.

5. LA LENGUA DEL DELITO: EL LUNFARDO.

En un principio, en los últimos lustros del siglo pasado —durante muchos años— el lunfardo tampoco fue un **lenguaje.** Como el **cocoliche** fue un personaje; pero un personaje siniestro; un delincuente inveterado que abarcó algunas modalidades del delito común tomándolas como medio de vida, siendo sobre todo ladrón y "cuentero del tío", según las crónicas de su época. Apocopando el nombre se le llamó también **lunfa,** que llegó a caracterizar mejor al ladrón típico de Buenos Aires.

Hoy, desde hace muchísimo tiempo, nadie da estos nombres a tales delincuentes especializados, en aquella gran ciudad ni en Montevideo; por una inversión muy curiosa de la percepción de ciertos hechos, se lo dan a un lenguaje: supuestamente al que estos individuos usaron para comunicarse entre ellos sin ser comprendidos por sus víctimas o por oyentes ocasionales.

Hay pruebas más que suficientes para corroborar lo que dejamos dicho; y tampoco por largos años los que trataron esta habla, de una u otra manera, le dieron este nombre: ni Lugones, ni Alvarez, ni Dellepiane; ni los saineteros mayores de la talla de Vacarezza; ni aquel gran creador del teatro americano que fue Florencio Sánchez. Hay en todo esto un gran silencio lleno de sugestiones que nos dice claramente muchas cosas concretas: que hace historia.

Florencio Sánchez, que conoció a fondo el lenguaje de los barrios proletarios, de los arrabales y de los delincuentes de Buenos Aires —como conoció y utilizó con un dominio completo el de los campesinos rioplatenses **(M'hijo el dotor, Barranca Abajo, La Gringa,** etc.)— no duda jamás que el lunfardo es un personaje de la naturaleza descrita. En **La Tigra,** después de presentar sus personajes agrega: **Un lunfardo, Marinero, Pueblo, etc.;** y en **Moneda Falsa** entre ellos se cuentan **Lunfardo 1º, Lunfardo 2º** y **Lun-**

fardo 3º. Y lo que parece aún más sorprendente en nuestros días para el observador y también para el estudioso de estos temas es el habla casi correcta que pone en boca de tales personajes, que está aún por encima del vocabulario del hombre de la calle o común de Buenos Aires y Montevideo.

En **La Tigra** el lunfardo que está por llevar a cabo su "cuento del tío" dice a su presunta víctima, el señor Hespiridina, mostrándole un anillo de chafalonía:

—"Vea, señor. Es una pichincha. Vale más de doscientos pesos y se lo dejo hasta por quince... Vealó. Nada le cuesta y puede hacerme un servicio... Mírelo así con un poco de disimulo, porque voy a decirle la verdad. Es robado".

Y más adelante dice al vigilante:

"—El viejo me llamó para preguntarme si se había retirado ya una camarera de aquel cafetín".

Se puede argüir que aquí el **lunfardo** se esfuerza en hablar con cierta corrección para esconder su sombría personalidad a la víctima y al policía; pero en **Moneda Falsa** hay todo un diálogo (y esta obra fue estrenada en 1907) que desvirtúa esta suposición porque los tales delincuentes actúan y hablan en su propio ambiente, sin tener que cuidarse de nadie:

"Escena II

Lunfardos. Reyes.

(Se oye un tumulto en el interior del boliche y a poco aparece Reyes arrastrando a un lunfardo.)

Lunfardo 1º—(Muy descompuesto, con una daga en la mano). ¡Mirá, Reyes! ¡Mirá, Reyes! ¡No me toques porque te ensartás!

Reyes.—¡Qué has de ensartarme inmundicia! ¡Venís a comprometer mi casa! ¡Ratero de porquería!

Lunfardo 1º—¡Mirá, Reyes! ¡Mirá, Reyes!

Reyes.—(Violento, tomándolo del brazo). ¿Amenazar vos, Largá, largá, largá esa daga, maula. Así. Así... (Aparece Lunfardo 2º también con una daga, seguido de dos o tres sujetos de su calaña que tratan de calmarlo.)

Lunfardo 2º.—Diga, Reyes. Ahora estamos en la calle. Su casa está respetada. Déjenos nomás arreglar nuestro asunto.

Reyes.—Parece mentira que se mamen como chivos. No sirven para nada.

Lunfardo 2º.—Vea Reyes. Yo lo respeto ¿sabe?, pero como hombre soy tan hombre como el que sea más hombre, ¿sabe?

Reyes. — Bueno, guardá esa arma. Si quieren pelearse váyanse lejos. Aquí no me vengan con paradas. (A Lunfardo 1º). — Vos recogé esa daga. Y marchá muy derecho conmigo, porque ya sabés como yo procedo con roñosos...

(Mutis.)

Lunfardo 3º. — ¡Bueno, andiamo muchachos! Guarden esas armas. Parece mentira que no puedan divertirse y correrla en paz. (A Lunfardo 2º, tomándolo del brazo.) Andiamo, che.

Lunfardo 2º. — Vamos a ver. ¿Si yo lo quiero marcar por qué no lo voy a marcar? ¿Porque ustedes no lo quieren? ¿Y si yo quiero, qué me importa que ustedes no lo quieran? (Mutis)".

En cambio otros personajes de Florencio Sánchez también delincuentes, hablan otro lenguaje, que más tarde se llamó **lunfardo,** por ser un habla carcelaria y el de esta clase de gentes.

En la Escena IV, de **Moneda Falsa,** Gamberoni, un colono tan honesto como ingenuo, estando ya muy borracho exclama con alegría:

"— E bene. ¡Que viva l'armonía!

Cabo. — (Que ha estado observando a Pedrín lo toma por un brazo). ¿Qué hacés Gálvez?

Pedrín. — Scusi sargenti...

Cabo. — Teviá dar sargento. A vos te andaba buscando.

Pedrín. — ¿A mí? Yo sono un colono de Gálvez. Il mio paisán me conosce.

Gamberoni. — ¡Ah! E un bravuomo. E l'amico de D'Andrea, lo procuradore.

Cabo. — Salí de ahi, otario. Es un cuentero del tio. Marchá nomás, Pedrín.

Pedrín. — Bueno, de ahí qué. ¡Cana más o menos! Llevame nomás. Cosa bárbara. No se puede ser honrao. Ahora que estaba tan bien de colono. ¡Zás, la leonera! Mirá, prefiero seguir de ladrón. ¡Por Dios, che!

* * *

Pero hagamos ahora un poco de historia — la historia que ha trascendido hasta nuestros días — para dar al lector una idea aproximada de lo que fue en su origen el habla de los **lunfardos.** "La prosapia, el abolengo canallesco y criminal de este lenguaje — escribimos años atrás — surge de las páginas de los autores que lo trataron y nos dieron noticia del mismo, legándonos un vocabulario magro, hoy en buena parte en desuso o transformado.

El primero en llevar esta labor al periodismo al describirnos personajes y hechos de un submundo sórdido y criminoso, fue un oscuro periodista argentino: Benigno Lugones, quien publicó en el diario "La Nación", de Buenos Aires el 18 de marzo y el 6 de abril de 1879, respectivamente, dos extensos artículos titulados **Los beduinos urbanos** y **Los caballeros de industria.** Lugones, que tenía en su favor en esta clase de trabajos periodísticos su condición de funcionario policial de cierta jerarquía, murió joven, y su producción en este campo terminó aquí (1).

El segundo fue ya el escritor y periodista entrerriano José S. Alvarez, más conocido en el mundo de las letras rioplatenses por su seudónimo de Fray Mocho, que le vino de su apodo de "El Mocho". Estilista y costumbrista singular, y además hombre de bastante imaginación, publicó en el año 1897 un libro titulado **Historia de un vigilante,** en el que levantó a su vez el sucio velo que cubría el hampa porteña, también con materiales de primera mano sobre el tema, pues había sido comisario de investigaciones de la policía de Buenos Aires.

El oscuro y pintoresco vocabulario de estas contribuciones, periodística y literaria en cada caso (la obra de Fray Mocho alcanzó gran difusión en su época) es breve y ha sido glosado con su reconocida competencia lexicográfica por el escritor y periodista argentino José Gobello en su libro **Lunfardía,** que estamos seguros —sin pretenderlo— encerraba hasta el año de su aparición (1953) la prehistoria y algo de la historia del habla que vino a llamarse lunfarda. Fue el precursor de los lunfardólogos que todavía tienen ante sí la tierra casi virgen de una gran masa de artículos periodísticos, de sainetes, de obras teatrales de mérito; de revistas como El Fogón, de Montevideo, y obras literarias como **Pico a pico y a picotazos, Cuentos del arrabal, El alma del suburbio (cuentos y diálogos),** y **Cuentos Risueños;** la primera, obra del uruguayo Enrique de María y las otras del también uruguayo Santiago Dallegri, etc., etc.".

Pero el señor Gobello, creemos que también sin quererlo, por el hecho de que se mantuvo ignorada hasta de los estudiosos, pasó por alto la obra más vasta escrita hasta hace pocos años atrás sobre la criminología bonaerense, completada con un diccionario del lenguaje del delito, que en cierto modo hacía innecesarios los vo-

(1) Notas insertadas en el libro **Lunfardía** de José Gobello. Editorial Argos. Buenos Aires, 1953.

cabularios de Lugones y Fray Mocho, así como las investigaciones hechas por Luis M. Drago en 1888, pues respecto a los vocabularios los rebasaba en mucho como trabajo científico formal y por su número de vocablos.

Nos referimos a la tercera de las muchas y muy variadas obras del Dr. Antonio Dellepiane, impresa en Buenos Aires en 1894 bajo el título de **Contribución al estudio de la psicología criminal. El idioma del delito,** a cuya segunda edición efectuada en el año 1967 (!!) el editor le agregó el subtítulo de: **Y Diccionario lunfardo,** después de ignorar su verdadero título (2). Este vigoroso e ilustrado autor polifacético, dedicado desde muy joven a la docencia —fue catedrático de psicología en el Colegio Nacional de Buenos Aires, catedrático de Historia del Derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, catedrático de Filosofía del Derecho en el mismo centro de estudios; Profesor de Historia de la Civilización y catedrático de Sociología en la Facultad de Filosofía, etc.— se hallaba aún mejor dotado científica y culturalmente para una labor tal, pues fue Miembro de la Comisión de Cárceles y Casas de Corrección de la Capital (Buenos Aires).

El Vocabulario de Lugones y Alvarez.

El oscuro y extraño vocabulario extraído de las obras de Benigno Lugones y José S. Alvarez es breve, y de su estudio se desprende a primera vista que en el hampa bonaerense, sea por la imposición de su lenguaje u otra causa, predominaban los delincuentes italianos —sobre todo genoveses— y que esta habla llamada hermética con mucho esfuerzo, estaba compuesta sobre algunas voces del genovés vulgar, cuya novedad era constituida acaso por su exotismo, aunque muchos vocablos genoveses y del dialectal italiano estaban lejos de ser raros en el Buenos Aires y en el Montevideo de entonces.

Aparecen aquí los diferentes delitos con sus nombres de pila: la **beaba** (biaba), el **chacar,** el **escracho** (más tarde adjetivo, rostro, fotografía, etc.), el **refilar,** la **punga,** el **balurdo,** el **toco mocho,** la **mosqueta (moschetta)** tahuresca, con sus personajes típicos des-

(2) Antonio Dellepiane. **El idioma del delito y Diccionario Lunfardo.** Edit. Los Libros del Mirasol. Buenos Aires 1967.

dibujados en la acción y el tiempo; el **beabista (biabista),** el **escabio** (después tuvo otras acepciones), el **escruchante,** el **escolazador,** el **esparo,** el **punguista,** el **campanasa,** el **chafo,** el **mayorengo** (que puede ser **misho** o **a la gurda**), el **otario,** el **tano,** el **bacán,** la **mina,** etc.

El aposento de estas gentes que viven a salto de mata, es el **bolín,** después transformado en **bulín;** los naipes para **dar el escolazo** son las **bremas;** el dinero —que también es **guita** y **guitarra**— es el **ferro** o el **vento** (el fierro o el viento); la cantidad robada es el **toco;** el bolsillo que busca el **lancero** es el **cabalete,** que cuando contiene mucho dinero es un **cabalete a la gurda;** el que está preso está **encanado** o **en cana** (y **cana** es agente de policía y la cárcel a la vez); quien ha quedado rabiando **estrila**...

Alvarez tiene la particularidad, como buen observador que fue, (no sabemos si conoció el diccionario de Dellepiane) de ajustar las grafías y darnos el sonido aproximado en nuestra lengua, de aquellos términos sombríos. Así **chacar** es **shacar,** y **escrucho** es **scrusho.** Aparece de esta manera en aquel lenguaje trasladado a la escritura el sonido del grupo genovés **sh,** que no tiene correspondiente en castellano, pero que suena aproximadamente como en inglés y la **ch** en francés y portugués.

Ahora bien, reducidos a uno solo los vocabularios que nos ocupan, el compuesto por el señor José Gobello, contiene las siguientes voces: angelito, atorrar, bacán, balurdo, batidor, beaba, beabista, biaba, bolín, bremas, bufosa, bufoso, burra, cabalete, cachar, cala, cambiazo, campana, campanasa, cantar, caramayolé, corte, chacar, chafe, chancleta, changador, chúa, dar golpe, embrocar, escabio, escolasador, escracho, escruchante, escrucho, esparo, espiante, esquinazo, estrilar, ferro, formar, gato, gil, guita, guitarra, gurda, juiciosa, lengo, lunfardo, marengo, marroca, mayorengo, micho, mina, morfilar, mosca, mosqueta, música, otario, pata de cabra, punga, punguista, quinta, refilar, rostro, shacar, scrusho, tano, toco, toco mocho, trabajo, tumba, vaivén, vento y zarzo.

Son en total 75 términos, considerados los derivados: **beaba, beabista; escrucho: escruchante; guita: guitarra; punga: punguista,** y **toco: toco mocho.** De ellos se repiten con distinta ortografía y sonido **beaba: biaba; chacar: shacar; chafe: chafo; y escrucho: scrusho.** Uno de ellos se repite en dos géneros: **bufosa, bufoso:** pistola y revólver.

En el prontuario quedan entonces 66 voces originales, de las que debemos restar por ser comunes en el lenguaje coloquial

castellano - rioplatense (río lunfardo), aplicadas en los textos que analizamos con sus acepciones no alteradas: **angelito** (tonto, ingénuo), **cambiazo** (dar el), **corta** (cortafierro), **dar golpe, esquinazo** (evitar el encuentro de alguien), **gil, mosca** (dinero), **rostro** (dar el: dar la cara), y **tumba,** que desde tiempo muy antiguo en el Uruguay designa al trozo de carne hervida sin condimento alguno del rancho del soldado o el policía, a quienes por ello aún se les denomina **tumberos.**

Restan entonces para analizar 55 palabras de este llamado lenguaje, y según su origen 17 son castellanas, aunque utilizadas por los lunfardos con los significados que tan solo ellos conocieron en su tiempo: batidor, burra, campana, cantar, chancleta, formar, gato, guitarra, juiciosa, mina, música, pata de cabra, quinta, refilar, trabajo, vaivén y zarzo.

Las restantes son extraídas del dialectal italiano o derivadas y deturpadas de otras del mismo origen: bacán, balurdo, beaba, beabista, biaba, cachar, chacar, encanado, escabio, escolasador, esparo, espiantar, espiante, estrilar, ferros, marengo, micho, mosqueta, shacar, tano, toco, toco mocho, y vento. Hay dos palabras de cuño local, **atorrar** y **changador,** ésta última de antigua data en el Río de la Plata y en el Sur de Brasil, y sobre todo en la antigua Banda Oriental —la Vaquería del Mar por su gran riqueza en ganado bovino y equino— donde el **changador** trabajaba como corambrero clandestino en las grandes **volteadas** que de estas haciendas salvajes se hacían. Las demás, excepto **campanasa,** que se deriva de **campana,** son de origen diverso o desconocido y no llegan a una veintena.

El Diccionario del Dr. Antonio Dellepiane.

Con la reaparición y redescubrimiento del libro del Dr. Antonio Dellepiane, **Contribución al estudio de la psicología criminal. El idioma del delito,** la historia cambia de pronto y adquiere un volumen y proyeccionees insospechables. En primer término, se estudia desapasionadamente y con métodos científicos: el autor es graduado en Derecho en la Universidad de Buenos Aires y habría de escribir más de cuarenta libros y folletos sobre diversos aspectos de la vida y la historia argentina. En segundo término nos da ya un caudal muy considerable de voces, claramente definidas en sus significaciones, que el autor ha logrado rescatar só-

bre todo en las cárceles y que por lo tanto forman parte de la jerga carcelaria local.

El número de voces y locuciones reunidas por Dellepiane sobrepasa las cuatrocientas y la obra, en cuanto a documento del habla del delito de su época, no fue rebasada nunca; aunque si luego se le toma en cierto modo como base fundamental de nuestro actual lenguaje popular, ha quedado muy atrás desde hace algunos años; y además ha envejecido: tiene ya arcaismos que no volverán más al uso de otros tiempos.

En este trabajo se repiten y confirman —aunque cada autor haya ido por su lado y talvez ignorándose— las voces extrañas dadas a conocer por Lugones, y se encuentran las que poco más tarde hará conocer a un público más instruído o curioso Fray Mocho, (3) pero su caudal —insistimos— sobrepasa al menguado vocabulario dado al conocimiento público en los últimos años del siglo pasado y en los primeros del actual. Después de conocer y analizar esta obra se podrá decir que desde su aparición el **lunfardo** no ha inventado nada o casi nada, que su imaginación se ha agotado y su labor en este punto ha terminado... Y la razón es que el tal **lunfardo** típico dejó de existir hace ya mucho tiempo con su época —sin que haya desaparecido, por supuesto, el delito, que adquirió nuevas formas y manifestaciones— y que aquel su viejo lenguaje críptico de sus mejores días pasó del campo de la acción al campo meramente folklórico.

Empero, el lexicógrafo y el filólogo paciente que conoce su oficio, tiene mucha zarza y cizaña que cortar en esta obra vasta y concienzuda en la que se advierte trabaja un hombre que no se había introducido nunca en la gran selva de nuestro lenguaje popular —lenguaje de colonia vasta y rica— y desconoce o parece desconocer en parte sus especies y variedades. De esta manera llega a confundir a veces el lenguaje genérico, específico del delito con el habla que usaba y usa todavía el rioplatense de todas las clases sociales.

---

(3) José S. Alvarez nació en Gualeguaychú, Provincia de Entre Ríos, Argentina, el 26 de agosto de 1856 y falleció en Buenos Aires el 23 de agosto de 1903. Fue redactor de los diarios argentinos "La Nación", "La Patria Argentina", etc., de Buenos Aires, Colaboró en la revista "Don Quijote" y dirigió las revistas "Fray Gerundio" y "Caras y Caretas" de la misma Capital. En el año 1897 publicó las obras **Memorias de un vigilante** y **Viaje al país de los matreros,** y en el año siguiente **En el mar austral.** Después de su fallecimiento sus amigos publicaron dos selecciones de sus cuentos y colaboraciones, dispersas en diarios y revistas bonaerenses, bajo los títulos de **Cuentos de Fray Mocho** y **Salero Criollo.**

De sus cuatrocientas y pico de dicciones y algún modismo, hemos separado sin mucho trabajo más de una quinta parte que nada tiene que ver con el lunfardo auténtico ni con el habla carcelaria bonaerense, aún ateniéndonos a las acepciones que da el autor, y que si bien no fueron patrimonio de las clases superiores de su tiempo eran las más parte del lenguaje del pueblo en general. Para no cansar al lector las consideraremos ligeramente, aclarando su significado y su origen cuando se haga necesario, aunque todas ellas pertenecen al lenguaje popular rioplatense actual.

Voces no lunfardas ni carcelarias.

Abatatado, abatatarse, al bombo, amarillo (oro) baqueana(botella o frasco de bebida que el campesino lleva en sus viajes), barbusa (it. barbilla) (4), batuque, (afr.), blanca (dinero), bolacha (bras. especie de galleta de mucho consumo en el interior del Uruguay), boliche, bolichero, bufarrón (bujarrón), burra (caja fuerte), burrita (dim. de burra), caco (ladrón: era el nombre de un temible bandolero romano que habitaba en el monte Aventino en la Roma antigua), caída (entrada en la cárcel), cañón, (caña grande; bebida alcohólica), cieiro (port. **cheiro:** olor), colarse, colorada (la sangre), comprador (reducidor), conqué (dinero), cuervo (sacerdote católico), cumple (cp. cómplice), chocolate (ital. la sangre), chuchero (miedoso), chucho (quech. escalofrío, miedo), dátil (dedo), de la vida (mujer u hombre de mala vida), ensuciar (enlodar la reputación de una persona), esbirro, estrilada (ital.), estrilar (ital.), estrilo (ital.), fariñera (bras. **farinheira:** daga de gran tamaño), farra (port.), farrear (port.), fayuto (falluto), flor (cp. señal hecha en el naipe por el tahur), floreado (naipe marcado), francesa (llave de mano), fundido, fundir, gamba (it. pierna), gil (cast. tonto), güeyes (cp. piojos), guita (esp. and. dinero), hundido, hundir, inglesa (llave mecánica), jodido (cp. persona sin ningún mérito o virtud), laborar (it. lavorare), loca (prostituta), mancada (cp.), mancado (cp), mandilo (it. servilleta, pañuelo) mangangás (pesos), manojo de llaves, marca (cicatriz infamante, señal alevosa), marcar (cp. señalar

(4) Las acepciones y etimologías que siguen a las voces son nuestras, y las abreviaturas utilizadas tienen los siguientes significados: **afr.**: Africanismo, **and.**: Andaluz; **bras.**: Brasileñismo; **cp.** Del lenguaje campesino rioplatense; **cast.**: Castellano; **dim.**: Diminutivo; **esp. and.**: Español, andaluz; **genov.**: Genovesismo; **ingl.**: Inglés; **it.**: Italiano; **ital.** del dialectal italiano; **port.**: Portugués; **quech.**: quechuísmo.

con una cicatriz infamante, herir), mora (bala, proyectil), parné (and. dinero), pasadura (de pasarse: propasarse), pasarse (propasarse) pilcha (quech. prenda de ropa, etc.) piña (puñetazo), pio (montepío), pive (pibe, genov. pivetto), púa (arma blanca, puñal), quibebe (caldo, prostíbulo), reducir, roce, sorete, testa (it. cabeza), timba, timbear, timbero, toco (it. **tocco: pezzo:** trocito, pedazo), tumba (carne hervida sin condimentos), turro (palurdo), vaga, verde (cp. el mate), yin (ingl. **gin:** ginebra) (El lector para ampliar el conocimiento de estas voces puede consultar nuestro **Diccionario del Lenguaje Rioplatense).** (4)

Voces que no trascendieron a la literatura ni al cancionero popular y no se fijaron en nuestro lenguaje.

Para completar nuestro comentario de la valiosísima obra realizada por el Dr. Dellepiane en su exposición del lenguaje del delito del Buenos Aires del siglo pasado, es necesario advertir al lector que en sus páginas se registra un buen número de palabras —que por haber permanecido ignoradas por muchos años, no conocieron los "lunfardistas", ni las aplicaron en sus obras y lucubraciones los saineteros y "letristas" del cancionero de las primeras décadas del siglo, y de esta manera dejaron de tener vigencia y se perdieron para siempre. Se extinguieron. Este es un fenómeno aleccionador que demuestra cuán grande es el poder del pintoresquismo devenido en hecho folklórico, y el de la propaganda incontrolada.

Y si las cosas hubieran acontecido de otra manera que la señalada ¿cómo y por qué no continuaron vigentes en el léxico que se llamó **lunfardo,** por venir de las bocas de ladrones, hampones y yividores de toda clase, voces como las que damos a continuación?:

Amendrar. Tardar; **Arzobispo.** Cortafierro; **Baratín.** Rollo de papeles que semeja un fajo de billetes de banco. **Baratinar.** Cambiar un **baratín** por un fajo de billetes auténticos; **Bora.** Libertad **(Salir en bora:** Salir en libertad de la cárcel); **Brija.** Cadena del reloj; **Cambial.** Letra de cambio; **Camisulín.** Chaleco; **Campanadero.** Atisbadero; **Canoa.** Pie; **Cantador.** Pájaro; **Catar.** Sacar, quitar, tomar, sustraer; **Cayata.** Alpargata; **Cola.** Cadena del reloj; **Comoifusa.** Cabezón; **Conchifú.** Vulva; **Chambra.** Silla; **Chantas.** Medias; **China.** Cortaplumas; **Chinche.** Monedero de mujer; **Chornar.** Dormir; **De rebute.** Algo notable; **Desempaquetar.** Abrir una puerta;

De vado. Contar, engañar; **Enajar.** Huir, salir; **Enaje.** Huida, salida; **Encapillante.** Traje completo; **Engular.** Morder; **Escalineta.** Llave de cierta especie; **Escarbadiente.** Alfiler de corbata; **Espada.** Llave; **Espantarse.** Mudarse de casa; **Espina.** Alfiler de corbata; **Esquiliar.** Resongar, rabiar; **Estaribel,** Cárcel, prisión; **Estaro.** Cárcel, prisión; **Estazo,** Ignorante, poco listo; **Fulminante.** Fósforo; **Fumante.** Cigarro, cigarrillo; **Fumantería;** Cigarrería; **Gallina.** Bailarina; **Gallo.** Bailarín; **Gangui** (de **mina**). Prendedor de mujer; **Ganso.** Pene; **Graja.** Dinero; **Grillete.** Bolsillo trasero del pantalón. **de camisulín:** del chaleco; **Guífalo.** Extranjero; **Guiñar;** Hacer una marca o señal en una baraja, doblando una de sus puntas; **Impase.** Muerto; **Indicador.** Entregador; **Indique.** Entregada; **Ingrediente (fumante).** Tabaco; **Jamado.** Marcado, conocido, etc.; **Jamar.** Correr, mirar. Entender. **No jama,** no entiende. Se dice en el mismo sentido, **no manya** ni caballo ensillado. **Jamar el tiempo,** observar, tomar informes. **Jamar una brema,** marcar una baraja para jugar sobre seguro; **Jica.** Alambre; **Lache.** Cambalache; **Ladrillo.** Ladrón; **Lamentarse.** Hacer el amor **Largar.** Regalar; **Lima.** Camisa, camiseta; **Lusante.** Farol; **Machetear.** Fornicar; **Magura.** Bueno, excelente; **Manrocas.** Vestido completo; **Marica.** Lata de aceite; **Marroquería.** Panadería; **Misiringanga.** Hombre de raza negra; **Morfil.** Tortilla; **Pájaro cantador.** Oro; **Pampa.** Extracto de lotería falsificado con el cual se estafa con el **trabajo del tocomocho; Panadería.** Comisaría; **Papira.** Cartera; **Parlo.** Reloj; **Pertrecho.** Sartén; **Pescado.** Pesquisante; **Piguisia.** Pereza; **Pisante.** Pié; **Poliso.** Lecho, cama; **Poroto.** Brillante (Piedra preciosa); **Potrillo.** Catre; **Prelisa.** Camisa; **Quillete.** Menor, muchacho; **Quinini.** Yerba mate; **Quinta.** Penitenciaría de la Capital; **Quívero.** Sifón de soda; **Rostrazo.** La acción y efecto de **rostrear; Rostrear.** Ocultar a los cómplices una parte de lo robado en beneficio propio; **Sable.** Pasador de la puerta; **Sada.** Posada. Casa de hospedaje nocturno; **Sánchez.** Tonto, infeliz; poco listo; **San Pedro.** Llave; **San Roque.** Perro; **Santabomba.** Hombre grueso; **Santería.** Ferretería; **Santo.** Cortafierro; **Saría.** Comisaría; **Sario.** Comisario; **Sardo.** Sargento de vigilantes; **Medio.** cabo; **Serante.** Cortaplumas; **Servicio.** Hombre **(Servicio lila:** Tonto, infeliz); **Tambo.** Prostíbulo (**mina de tambo:** prostituta); **Testamento.** Cabeza; **Traya.** Cadena del reloj; **Vianda.** Piedra arrojadiza; **Vidrioso.** Ojo; **Virgen.** Puerta; **Viuda.** Cartera; **Vive.** Chicuelo; **Yacumina.** Levita; **Yuga.** Llave, en general; **Yugadera.** Cerradura; **Zafallata.** Alpargata. (5)

(5) Antonio Dellepiane. Op. cit.

6. EL VESRE.

El **vesre,** que se nos presenta como otro de los componentes del lenguaje Rioplatense, no es un habla —una forma de expresión compuesta de perfiles idiomáticos—: es una jerigonza más que no tiene originalidad alguna, porque ni siquiera es propia de nuestra región. Si ha prevalecido en cierto modo es porque desde su aparición ha trepado como el **tala gateador** (1) al árbol del **lunfardo;** con el cual —mirado desde lejos— tiene tal semejanza en cuanto a sus posibles motivaciones, a la puerilidad de un uso que no corresponde y a la mentalidad humana que representa, que generalmente la mayoría de la gente que no se preocupa por estas cosas, llega a confundirlo con él.

De cualquier manera carece siquiera del abolengo criminoso del mundo del delito, y se acerca si se le deja de oír y considerar como una de las tantas jerigonzas con las que en un tiempo se entretenían los niños, a lo que en el Río de la Plata se llama **guaranguería;** palabra casi intraducible al castellano, y que es sinónimo de chacarrería y un mal gusto tonto y necio que repele, en las expresiones verbales y mímicas. Puede decirse que en el mejor de los casos es un alarde de **compadrazgo.**

No se puede fijar una fecha exacta para marcar la aparición del **vesre,** pero su eclosión puede ser fijada en los grandes días del sainete criollo. Su estirpe sainetera, la denuncia muy bien Alberto Vacarezza en su pieza reidera **La comparsa se despide,** en

(1) **Tala gateador** es el nombre que se da en Uruguay al **Celtis iguanea,** árbol ulmáceo que se desarrolla trepando sobre otros árboles, incluso sobre el **C. spinosa** llamado vulgarmente **tala.**

la que hace explicar a uno de sus personajes —Serpentina— lo que es un sainete porteño:

Un patio de un conventillo
Un italiano encargao,
Un yoyega retobao,
Una percanta, un vivillo,
Dos malevos de cuchillo,
Choques, celos, discusión,
Un chamullo, una pasión,
Desafío, puñalada,
Aspamento, disparada
Auxilio, cana... telón!

A juzgar por la literatura y la canción populachera, esta jerga pringosa no fue conocida en el siglo pasado, ni en los primeros años del que corre. En todo caso —si no nos encontramos ante una errata— Florencio Sánchez utiliza por primera y única vez una voz del **vesre** en **Moneda Falsa** (2), y es la expresión **de tube** por **de bute** o **debute** ya generalizada en el **lunfardo** de fines de la última centuria. Y esta pieza teatral, como ya sabemos, fue estrenada en Buenos Aires el 8 de enero de 1907, por la compañía de José Podestá.

Esta, para nosotros, sería la primera aparición de una voz del **vesre** en la literatura seria del Río de la Plata. De todas maneras podemos decir que la partida de nacimiento de esta forma de interversión silábica se ha perdido para siempre, sea por su utilización esotérica, o porque los padres de la travesura no creyeron nunca que su hijo creciera tanto y adquiriera la vitalidad que demuestra aún entre nosotros. Pensamos que su cuna fue el arrabal porteño —aunque creaciones de esta clase suelen tener los más diversos y sorprendentes orígenes y los motivos más graves o pueriles. Las jerigonzas solían ser ensayadas por muchachos de todas las extracciones sociales y culturales, y casi siempre no pasaban de entretenimientos alegres e ingenuos, propios de su edad. Su trascendencia dependía del acierto o del azar.

(2) En el **Teatro Completo de Florencio Sánchez,** recopilación y notas de Dardo Cúneo. Editorial Claridad S. A. Buenos Aires 1941. pág. 366.

Francisco Ramos Mejía en la introducción de la obra del doctor Juan Luis Drago, **Los hombres de presa** (Buenos Aires 1888) nos ha dejado escrita una página que puede ser muy ilustrativa al respecto, y no nos resistimos a copiarla en beneficio del lector:

"Cuando jóvenes —dice— formábamos parte de un grupo " de amigos que vivía en estrechísimo consorcio: comunes eran " nuestros dolores y nuestras alegrías, y no había placer posible " si no nos hallábamos reunidos todos o los más; jóvenes y estu- " diantes, vivíamos en un mundo aparte, el mundo de nuestras ilu- " siones y nuestras esperanzas, con nuestras ideas, nuestros sen- " timientos y nuestros gustos, con un modo de ser especial y " propio".

"Sentíamos, como era de esperarse, a cada rato, la necesidad " de expresar, de manera exacta y breve, multitud de ideas pro- " pias nuestras, fruto exclusivo de este trato íntimo y frecuente, y " como no encontrábamos la forma en el lenguaje usual, teníamos " que inventarla y la inventábamos a cada rato".

"Así fue como llegamos a formarnos un lenguaje especial en " que nos comunicábamos de una manera corriente, permaneciendo " perfectamente velado para los extraños el sentido de nues- " tras conversaciones. **Rufetear, poncear, forfitear, maceterear, fi- " losofía, macetería, l'isola bella, ebanista la mayor, tener pectora- " les, arrinconarse, empadronar,** y sus derivados, **le premier, le " second, la Biblia, la válvula de seguridad,** o la **válvula** a secas, " **batalla naval** y otras expresiones cuya transparencia no me per- " miten citarlas, se me ocurren ahora al correr de la pluma entre " las muchas que formaban nuestro vocabulario, nuestro **argot".** (3)

Por otra parte, especies de formas de expresarse entre gentes de círculos restringidos, como esta, han tenido otros fines impulsadas o surgidas de necesidades muy serias alcanzando trascendencia histórica. Así, se cuenta que el **malespín** nicaragüense, emparentado por su técnica con el **caroleno** de México, la **revesina** de Panamá y el **vesre** de Río de la Plata viene de un general apellidado Malespín, quien lo habría inventado para comunicarse discretamente con sus subordinados y combinar con ellos sus operaciones (4).

---

(3) Insertado en el **Apéndice** del libro **El idioma del Delito y Diccionario Lunfardo,** de Antonio **Dellepiane,** Edit. Los Libros del Mirasol. Buenos Aires 1967.

(4) Enrique Ricardo del Valle. **Lunfardología,** Edit. Freeland. Buenos Aires 1966.

El **vesre** "consistió y consiste —decíamos (5) en uno de nuestros trabajos— en alterar el orden de las sílabas pronunciándolas de atrás para adelante, o de otra manera que a veces resulta caprichosa, pero en muy pocos casos, y hacen más confusa su interpretación. Así, un delator o **batidor** es un **ortiba;** una mujer es una **jermu;** un amigo es un **gomia,** y un milico un **colimba.** (Nótese que en esta última palabra se ha introducido caprichosamente una sílaba: **ba,** que oscurece su comprensión). De esta manera, de un hombre que se halla sin recurso alguno se dice que está **en el diome de la yeca** (en el medio de la calle); una muchacha es un **mosaico,** (transformación extraña del genovesismo **cosa);** la daga es la **gada** y un beso es un **sobe.** Aplicado al "reo" ha creado voces de significado insospechable para el no iniciado, como **goruta** por **tarugo** (napolitano), y **dibón** por **bondi,** (6) carioquismo éste último que continuó usándose en Buenos Aires con su significado de origen.

Su pintoresquismo y su estrecho parentesco de cuna con el lunfardo, así como su prosapia oscura, han hecho que la propagación y expansión del **vesre** en las capitales del Plata, hayan tenido los mismos medios de impulsión.

---

(5) Del Autor. **El lenguaje popular que hablamos y escribimos.** Edit. Florensa y Lafón. Montevideo 1969.

(6) La voz bondi se originó en Río de Janeiro por el año 1862 y viene de la inglesa **bond:** bono. Los cariocas llamaban **bons** a los bonos emitidos por la compañía norteamericana Botanical Garden R.R.C., incorporada por el año citado a la Compañía de Carris de Ferro Jardím Botánico, y luego dieron este nombre a sus tranvías.

7. LOS IMPULSORES DEL LUNFARDO.

El teatro nacional ó rioplatense.

Ya hemos visto como este lenguaje del mundo sórdido del delito y de la vida del hampa de Buenos Aires, que comenzaba a ser una ciudad cosmopolita, trascendió en algunos años al periodismo, a la literatura y luego al teatro rioplatense que había nacido ya sobre perfiles nacionales, con uno de sus más grandes y nobles creadores —Florencio Sánchez— quien en sus dramas eminentemente humanos, se movía cómodamente dentro del pequeño gran mundo en el que se había criado y formado: el de las gentes sencillas, humildes y desposeídas, de estos pueblos.

Pero cuando espíritus de la talla de Sánchez tomaban de la calle un vendedor de diarios, una prostituta de cafetín que baja los últimos peldaños de su vida infeliz entre matones y marineros borrachos; cuando tomaban como personaje a un "cuentero del tío", un "tocomochero", o al **tano** gárrulo y grotesco, no era para hacerlos hablar una jerga crapulosa y sucia, o una lengua chapurreada que divirtiera a las muchas personas que pueden reír y solazarse con ello, sino para mostrarnos sus tragedias ocultas, los desgarrones y las cicatrices abiertas en sus almas, sus dolores íntimos; irremediables por la imposición de un aparente fatalismo de una sociedad humana donde el **homo lupus** es el elemento central y definitorio.

Más luego, y pronto, llegarán los saineteros, entre los que los más inteligentes se esfuerzan por mostrar el lado ridículo y el cinismo de muchos personajes que se mueven todos los días a nuestro lado, y hacen de la especie de "lingua franca" utilizada por Sánchez en sus obras de la vida urbana, su forma de expresión populachera; hipertrofiada ya con una avalancha de italianismos nuevos que imponían las oleadas migratorias peninsulares, y

mezclada en las "orillas" y arrabales con el habla de los campesinos que en su marcha hacia Eldorado o la Ciudad de los Césares, que eran las luces centrales de la gran ciudad, no habían podido pasar más allá... Y aquel lenguaje era ya mucho más amplio y expresivo que la parla concisa y breve condensada en el Diccionario de Dellepiane, creada por las necesidades del delincuente profesional: era un "chamuyo" extraño que subía de La Boca y de los barrios de la Buenos Aires de entonces.

Se cuenta que en el año 1911 el empresario argentino Pascual Carcavallo organizó un concurso en el Teatro Nacional de Buenos Aires, en el que compitieron los más destacados autores teatrales de aquellos días. El jurado fue constituido por el mismo Carcavallo, Ulises Favaro, Julio Sánchez Gardel, Pedro Pico y Dalí Machado, —todos autores consagrados— y al procederse a la lectura de las obras de los concursantes, presentadas al certamen, Machado devolvió a sus compañeros de jurado un manuscrito, aduciendo muy seriamente que no podía fallar sobre una obra que estaba "escrita en un lenguaje extraño" (1).

Sin embargo la obra en cuestión —con gran sorpresa de Dalí Machado— resultó laureada con el primer premio de la competencia. Se titulaba **Los scrushantes,** y su autor resultó ser Alberto Vacarezza el más fecundo y el más aplaudido de los saineteros rioplatenses. "...lo que tanto asombraba a Machado —dice Luis Ordaz en su obra **El Teatro en el Río de la Plata**— eran los modismos arrabaleros y la jerga pintoresca con que hacía hablar a sus personajes" (2).

Lo que queda dicho parece estar en contradicción con lo expresado acerca de Florencio Sánchez, quien —como sabemos— ya había estrenado **Canillita, El Desalojo, La Tigra, Marta Gruni** y **Moneda Falsa** y sus restos reposaban desde el 7 de noviembre del año anterior en un cementerio de Milán donde había espirado entre las monjas del **Fate bene fratelli,** sin sentir el calor de otras manos amigas. Pero la explicación del aparente enigma se encuentra, a lo que creemos, en el hecho de que nuestro gran dramaturgo transitando por el camino del drama conquistó otra clase de público muy distinto a aquel que se regocijaba con las piezas rei-

(1) Luis Ordaz. **El Teatro en el Río de la Plata.** Editorial Futuro S. R. L. Buenos Aires 1946.

(2) Luis Ordaz, Op. cit.

deras después de haberse hartado de las truculencias de los **Juan Moreira, Juan Cuello,** o **El Tigre de Quequén**...

El sainete madrileño transformado en el sainete criollo —iniciado entre los años 1780 y 1785, según Mariano G. Bosch, (3) y en 1787, según otros, en Buenos Aires con la pieza ya mencionada **El amor de la estanciera,** de autor desconocido— depurado de algunos elementos clásicos españoles, es el caleidoscopio por el que van pasando en aquellos años ya lejanos los personajes y la vida cotidiana del suburbio, que es todavía el crisol de pueblos latinos, entre los que predominan los italianos, que imponen mucho de sus hablas y tipos peninsulares con sus singularidades mímicas.

Sus escenarios son propios del arrabal, siempre soleados e iluminados, abiertos al aire libre: una callejuela típica, el patio amplio y empedrado de un **convento** (4) donde las viejas parras de **gambe storte,** apoyadas en sus torturados troncos se adhieren a los sucios muros para elevarse y mirar el cielo... Allí están los personajes ahora clásicos de nuestro sainete (que merece mucho estudio y respeto): el **tano,** el **cocoliche, yugador** y francote; el **yoyega** (5); el malevo **aspamentoso** y prepotente, que vive entre los copetines, la **mina** y el **escolaso** cuando la **cana** no lo **porta via;** el **turco** baratijero que desaparece durante semanas y meses yéndose a comerciar por las campañas; la doncellita que se abre como una flor para aquella vida dura y trabajosa —a la que cantó el bueno de Carriego—, y el muchacho trabajador y **guapo** que ha de ser el escudero romántico y quijotesco de aquella mozuela, librándola en buena hora de las garras del **malevo** matón, que a la postre no es más que un **pelandrún** o un **coso** cualquiera, que ha sacado partido de la prudencia y el miedo de los demás.

Tarde a tarde, noche a noche, los teatros de Buenos Aires y Montevideo y de algunas ciudades y pueblos del interior de nuestros países, por muchos años, exponen este mundo nuevo, que parece sorprendente a quienes aún respiran los aires coloniales; logrando suculentas taquillas, que es lo que se busca después de algunos éxitos bien merecidos que parecen no reeditarse ya.

---

(3) Mariano G. Bosch. Op. cit.

(4) En nuestra lengua popular **conventillo.**

(5) Del vesre: **gallego.** Es de hacer notar que en Río de la Plata se suele llamar gallego a todo español, sea cual sea su procedencia peninsular.

Y lo que es más, el lenguaje de estos sainetes y obras menores, no sólo se propaga en ambas márgenes del Plata, sino que se transforma y enriquece con nuevos términos y giros; y sus personajes cada vez menos reales van haciendo moda y van siendo imitados por aquel mundo regocijado que les aplaude.

"Y si mucho del habla «rante» —dice Luis Ordaz en su ya "citada obra— con sus salidas e imágenes subió al escenario más "bajó aún de él para ir tomando ciudadanía entre el pueblo. In- "finidad de tipos, de palabras y modismos, inventados por nues- "tro sainetero (habla de Vacarezza) a través de sus piezas, se fue- "ron haciendo populares hasta crear toda una pintoresca galería. "Los «ritornelos» tan comunes en su género, ganaron de inme- "diato al espectador, extendiéndose rápidamente por las calles. "Otro tanto ocurría con el vestir, el andar y otras tantas cosas "características del sainete. Esto es peligroso —ya lo había seña- "lado Cejador al referirse al sainete madrileño— pero es fatal. "El pueblo adquiría lo pintoresco de los personajes que veía y "fue así como se llegó a decir, no que Vacarezza había captado "tales o cuales tipos del suburbio, sino que tales personas habla- "ban como los tipos creados por Vacarezza".

Creemos que las acertadas observaciones del señor Ordaz (y hay que pensar que hubo otros festejados saineteros criollos) deben hacer meditar y "abrir los ojos" de los más que se encuentran inmersos en este maremagnum de lo que no sabemos por qué razón lingüística valedera —y también por qué razón histórica— se ha venido llamando **lunfardo.** Los efectos de la propaganda por ciertos medios que se tienen por elementos de cultura superior (como los del arte), o por manifestaciones superiores de los adelantos técnicos alcanzados por el hombre, a veces aberrantes y peligrosos en extremo, suelen ir en algunas ocasiones mucho más lejos de lo que los propios interesados en sus fines personales o equivocados pudieron llegar a suponerlo.

El cancionero popular y los cantores de la "época de oro" del tango y la milonga.

La eclosión, la salida a una escena más vasta y trascendente de la vida proletaria de las grandes ciudades del Río de la Plata, no se circunscribe —como podía ser de otra manera— sólo a los escenarios del género teatral "chico" o "reidero", que no tuvo

otra misión que la de "divertir", lo que aplicado a la cinematografía tuvo efectos desastrosos para ese arte; llegó irremisiblemente muy pronto a la canción popular, y en corto número de años fue casi toda ella. En la música bailable se abren paso rápidamente el tango, la milonga y el tango milonga, que pronto darán la vuelta al mundo apoyándose sobre todo en el esnobismo universal, aunque no dejen de tener extraordinarios valores. Son elementos catalizadores de un folklore sorprendente, surgidos de pequeños trozos, de partículas disímiles por su origen, de un nuevo mundo creado en parte por los inmigrantes latinos —sobre todo italianos— superpuesto al de la colonia, que ahora se expresa tímidamente por la voz del campesino —hijo del hombre que logró la Independencia adquiriendo el necesario e inconmovible concepto de la dignidad humana, pero que quizás no pudo existir sin la colaboración inicial de la música y la canción españolas.

La canción rioplatense —en lo que tiene que ver con las populosas ciudades de Buenos Aires y Montevideo— ceñida al compás de dos por cuatro, acunado en las "orillas", en los clásicos "pirigundines" y en las "academias" de los bajos fondos, sigue el camino fatal e insoslayable de los sainetes y del "género chico" teatral, expresándose en un lenguaje extraño que año a año se va haciendo más expresivo y rico en matices, y que en algunos **letristas** de cierta jerarquía intelectual es casi un idioma nuevo. Así, llega a tener sus prosistas (sobre todo en el periodismo) y sus poetas en ambas capitales platenses y a veces fuera de ellas, cuyas obras encierran a veces méritos artísticos y humanos de calidad indiscutible.

Cantores populares de la talla nunca igualada de Carlos Gardel y otros llamados menores (que poco o nada desmerecían a su lado) de los "años de oro" de nuestra canción urbana que ya ha quedado lejos en el tiempo, y sobrevive a todas las "novedades" que han pasado sobre ella con más o menos suerte o duración —festejando su muerte— a veces y casi siempre para desaparecer para siempre, impulsan aún más este fenómeno; y música y lenguaje llegan a todos los rincones de estos países, aunque el habla campesina sale indemne de tan duras pruebas. Y se da a la vez el caso de que ya no son las canciones nuevas las que elevan a la cumbre de la fama popular a Carlos Gardel y a sus imitadores y adláteres, sino que son ellos mismos quienes la forjan y enriquecen sin alterar sus gérmenes originales y perfeccionando su estilo.

Al mismo tiempo miles y miles de admiradores de todas las clases sociales de este hombre singular que irradiaba bondad natural y un gran amor por los desposeídos de la fortuna, adoptan su sonrisa amplia, engominan y peinan como él sus cabellos, adoptan el corte de sus trajes, se cubren con un "gacho gris" con el ala inclinada sobre el ojo izquierdo, y cambian la corbata o el corbatín por el **lengo** de seda blanca, con sus dos puntas pasadas entre en anillo de oro... Calzan sus "charoles" puntiagudos y brillosos, impecables, en los que queda todavía un rastro del taco militar que se imponía en los pasos, y **cortes** con **quebradas** de los **piringundines.**

Es al mismo tiempo un fenómeno de idolatría y fanatismo de un pueblo que admira al hombre surgido de su seno, que supo cantar como ninguno las cosas que constituyen su vida: sus alegrías y sus dolores; que comprendió los rigores que acosan al débil y destacó las virtudes del fuerte; que rió del **bacán** encumbrado por la suerte o la impudicia: que hizo que la chusma de los arrabales —la chusma de Almafuerte— se paseara sin deslumbrarse por los salones de los potentados. Todavía en nuestros días, muchachos de otras generaciones —ya a muchos años de la muerte del ídolo— con el mate en la mano esperan, quien sabe por qué nostalgia que no les cabe, que su estación de radio predilecta comience "la hora de Gardel".

Estos aconteceres tuvieron también para el musicólogo y el folklorista una repercusión digna de un profundo análisis, que por su naturaleza no cabe en estas páginas. Pero de paso señalaremos la aparición de la llamada **orquesta típica,** creación de algunos músicos de verdadero talento que la llevaron a un límite que hoy no es posible alcanzar, sobre todo por las limitaciones económicas— y la aparición e imposición definitiva en ella de un instrumento nuevo, que pasó sobre el piano, los violines y los instrumentos de viento, imponiéndose sorprendentemente en los solos: el bandoneón. El acordeón, el fuelle italiano de los cafetines y los **bailongos** de rompe y raja, se trasladó a este engendro tudesco del armonium, y es todavía entre el pueblo el único contendor posible de la guitarra. En un duelo diario de muchísimos años ninguno de los dos instrumentos ha resultado vencido. Si las escalas y los "firuletes" del bandoneón gringo estrujan las penas y alborotan las ansias de los oyentes; los floreos y bordoneos, los rasguidos y los acordes de la guitarra despiertan las nobles emociones de la raza, y elevan y crispan las pasiones viriles.

8. EL FALLO DE LA GEOGRAFIA Y DE LA HISTORIA.

Dejando de lado a los ilustres filólogos y eruditos Andrés Bello y Rufino J. Cuervo, por el hecho de ser sudamericanos y conocer a fondo el tema, creemos que el primer gramático español que alcanzó a entrever en su vastedad el desbarajuste sufrido por el castellano en América del Sur, fue don Joaquín de Avendaño, seguramente por el hecho de haber residido y ejercido el magisterio en la capital de Ecuador y en otros países hispanoamericanos del Pacífico. En el prólogo de la séptima edición de sus **Elementos de Gramática Castellana,** publicada en Madrid en el año 1871 —un año antes de la culminación de la poesía gauchesca— dejó escrito con cierta nostalgia:

"El editor destina también esta obra a las Antillas y a las " Repúblicas americanas de origen español. No puedo menos de " experimentar en ello, singular complacencia y satisfacción porque "siempre conservaré gratos recuerdos de nuestros hermanos de " América, de quienes recibí señaladas muestras de aprecio y esti- " ma durante mi larga permanencia en aquellas apartadas regiones. " Allí pude también observar la triste decadencia en que yace el " idioma de Castilla, y que siendo el usual de aquellos naturales, " no pueden dejar de tener sumo interés en purgarle de vocablos, " locuciones, y giros que la desnaturalizan y afean" (1).

Sin embargo este autor de vastos conocimientos filológicos, no pensaba que un idioma —la obra superior del hombre— cultivado por autores de talento y pulido por gramáticos y filólogos bajo la vigilancia de una Academia de eruditos alcanzaba una per-

(1) Joaquín de Avendaño. **Elementos de Gramática Castellana.** 7ª Edición, Juan Bastinos e hijos. Editores. Madrid 1871.

fección tal que habría de permanecer poco menos que inmutable. Después de transcribir en el parágrafo en el que trata **Del arcaísmo y el neologismo** el siguiente pasaje de la **Crónica General:**

"E después que se llegaron todos a una comenzó Bernardo " voces con alegría e decir: ¡Ay Dios! do viene aquí el conde don " Saldías de Saldaña. E el rey don Alfonso le dixo: vedes do está; "ydlo a saludar pues que tanto lo cobdiciastes ver.E Bernardo fue " entonces para él e besol la mano,mas cuando ge la falló fría,e " la vido toda de color denegrida,entendió que era muerto,e con " el pesar que ende ovo,comenzo a dar grandes boces e fazer gran " duelo diziendo: ¡Ay conde don Saldías!, que malhora me en- " gendraste, ca nunca fue ome perdido assi como yo soy ahora " por vos,ca pues vos sedes muerto e el castillo yo he perdido, " non se consejo en el mundo que faga» —expresa: "Sería ridícu- " lo imitar hoy este modo de hablar, pero hay mucho que estudiar " en el fragmento transcripto para conocer los cambios que ciertas " palabras del idioma han ido experimentando, las alteraciones en " la manera de usar otras y en la existencia de algunas en nues- " tra lengua, que parecerían tomadas modernamente de él, si se " empleasen, cuando en realidad fueron antes españolas y están " hoy del todo abandonadas" (2).

¿Podría pensar, como tantos otros, que aquel decir antiguo de los tiempos de Bernardo de Carpio, era una muestra del proceso de un lenguaje en formación, que un día llegaría a la edad adulta y se detendría en su crecimiento ceñido por insalvables cánones? ¿No pensaba que la evolución de los lenguajes se ajusta a los avatares de la historia y sólo puede terminar con el hombre que los crea?

Pasando por alto algunos escritores y críticos de estos países, cuyas opiniones podrían para algunos no tener el peso y la autoridad suficientes sobre el tema, fueron, sin duda, estudiosos españoles quienes advirtieron por primera vez las grandes diferencias dialectales que se habían introducido en el castellano hablado y escrito en el Río de la Plata. Y lo primero que hicieron notar fueron las influencias extrañas que hemos tratado de señalar al historiar sucintamente la primera etapa de la evolución idiomática rioplatense. Como ya lo hemos visto, existían en el habla de todas las clases sociales —incluidas las de las ciudades— pero tenían

(2) Joaquín de Avendaño. Op. cit. pág. 446.

perfiles únicos y más diferenciados en la de los habitantes de los campos. Por ello sus observaciones de fines del siglo pasado y de los primeros años del actual, se refieren sólo a las literaturas gauchesca y campesina, que fueron la primera manifestación cabal de una mentalidad y un hombre nuevo en nuestra región.

El gran polígrafo español Marcelino Menéndez y Pelayo, insistiendo siempre en el error de no ver en la América hispana sino un apéndice de España y un inmenso receptor de la lengua de Castilla; y en el de tratar de ver en las pampas, en los valles y altiplanicies andinas, y en las lomadas que separan y fecundan los ríos más caudalosos de la tierra solo tipos españoles redivivos y continuados, ha expresado en su **Historia de la Poesía Hispano-americana** (3) denunciando ya un lenguaje rioplatense, cuya evolución lógicamente no podía calcular:

"Enfrente de la poesía culta que hasta ahora venimos estu-
" diando (4) ha florecido en la República Argentina, por excepción
" rara entre las demás literaturas de América, una poesía popular,
" o si se quiere vulgar, y en cierto modo indígena, que ha sido
" imitada con talento por algunos poetas artísticos. El **gaucho** de
" la pampa que no es ni más ni menos que el campesino andaluz
" o extremeño, adaptado a distintos medios, geográfico y social,
" y modificado por la vida nómade del desierto y por el continuo
" ejercicio del caballo y del lazo, ha sido siempre cantador y gui-
" tarrista, y tiene desde antiguo sus poetas populares, llamados **pa-**
" **yadores,** uno de los cuales, Santos Vega, que no sé si es per-
" sonaje real o fabuloso, ha llegado a convertirse en símbolo de
" la clase entera, como es de ver en la preciosa leyenda en que
" Rafael Oblígado cuenta su lucha poética con el diablo y su ven-
" cimiento por él'.

"Prescindiendo de esta poesía tradicional, sobre la cual no
" tenemos datos bastante positivos y seguros, y llegando a la poe-
" sía escrita o de imitación más o menos literaria, aparece como
" remate precursor de ella, aquel capellán del Fijo de Buenos Aires
" y ex profesor en el colegio Carolino (5), autor de romances his-

---

(3) **Marcelino Menéndez y Pelayo. Historia de la poesía argentina y uruguaya.** Publicaciones del Liceo de España. Buenos Aires. (Sin pie de imprenta. Con el título de **Historia de la Poesía argentina,** La Editorial Espasa-Calpe Argentina S. A. (Colec. Austral) publicó el mismo texto desglosado de la **Historia de la Poesía Hispano-americana.** Buenos Aires 1947.

(4) De esta poesía la posterioridad ha salvado muy poco.

(5) Se refiere al famoso Colegio de San Carlos.

perfiles únicos y más diferenciados en la de los habitantes de los campos. Por ello sus observaciones de fines del siglo pasado y de los primeros años del actual, se refieren sólo a las literaturas gauchesca y campesina, que fueron la primera manifestación cabal de una mentalidad y un hombre nuevo en nuestra región.

El gran polígrafo español Marcelino Menéndez y Pelayo, insistiendo siempre en el error de no ver en la América hispana sino un apéndice de España y un inmenso receptor de la lengua de Castilla; y en el de tratar de ver en las pampas, en los valles y altiplanicies andinas, y en las lomadas que separan y fecundan los ríos más caudalosos de la tierra solo tipos españoles redivivos y continuados, ha expresado en su **Historia de la Poesía Hispanoamericana** (3) denunciando ya un lenguaje rioplatense, cuya evolución lógicamente no podía calcular:

"Enfrente de la poesía culta que hasta ahora venimos estu-
" diando (4) ha florecido en la República Argentina, por excepción
" rara entre las demás literaturas de América, una poesía popular,
" o si se quiere vulgar, y en cierto modo indígena, que ha sido
" imitada con talento por algunos poetas artísticos. El **gaucho** de
" la pampa que no es ni más ni menos que el campesino andaluz
" o extremeño, adaptado a distintos medios, geográfico y social,
" y modificado por la vida nómade del desierto y por el continuo
" ejercicio del caballo y del lazo, ha sido siempre cantador y gui-
" tarrista, y tiene desde antiguo sus poetas populares, llamados **pa-**
" **yadores,** uno de los cuales, Santos Vega, que no sé si es per-
" sonaje real o fabuloso, ha llegado a convertirse en símbolo de
" la clase entera, como es de ver en la preciosa leyenda en que
" Rafael Obligado cuenta su lucha poética con el diablo y su ven-
" cimiento por él'.

"Prescindiendo de esta poesía tradicional, sobre la cual no
" tenemos datos bastante positivos y seguros, y llegando a la poe-
" sía escrita o de imitación más o menos literaria, aparece como
" remate precursor de ella, aquel capellán del Fijo de Buenos Aires
" y ex profesor en el colegio Carolino (5), autor de romances his-

---

(3) **Marcelino Menéndez y Pelayo. Historia de la poesía argentina y uruguaya.** Publicaciones del Liceo de España. Buenos Aires. (Sin pie de imprenta. Con el título de **Historia de la Poesía argentina,** La Editorial Espasa-Calpe Argentina S. A. (Colec. Austral) publicó el mismo texto desglosado de la **Historia de la Poesía Hispano-americana.** Buenos Aires 1947.

(4) De esta poesía la posterioridad ha salvado muy poco.

(5) Se refiere al famoso Colegio de San Carlos.

" tóricos sobre la defensa de Buenos Aires, compuestos para ser " cantados en comunes instrumentos (¿la guitarra?), por los labra- " dores, los artesanos en sus talleres, las señoras en sus estrados, " y la gente común en las calles y plazas". Pero estos romanzones " vulgares, en el tono de las jácaras de Francisco Esteban, nada " tienen que pueda decirse muy peculiarmente argentinos.

"El primero que, coincidiendo en este procedimiento con mu- " chos poetas dialectales de todos los tiempos y naciones, se apo- " deró del tipo del **gaucho** para hacerle discurrir en su propio " dialecto, fue un poeta uruguayo, D. Bartolomé Hidalgo (6), anti- " guo oficial de barbero, y por consiguiente coplista y tocador de " guitarra. Tenía, no obstante, pretensiones de poeta culto; pero " nunca los **unipersonales** o monólogos que hizo representar en " las festividades cívicas en los teatros de Montevideo y Buenos " Aires, le dieron la reputación que justamente logró por los pin- " torescos y graciosos diálogos entre Jacinto Chano «capataz de una " estancia en las islas del Tordillo» y Ramón Contreras, «gaucho " de la guardia del Monte», describiendo el uno lo que vio en " las fiesta de Mayo en Buenos Aires en el año 1822, y dando el " otro sanos consejos políticos, con sentido común análogo al del " **Buen hombre Ricardo,** de Franklin".

"Los diálogos de Hidalgo y los de sus imitadores, no tenían "un fin poético, propiamente dicho, pero no puede negarse que " fueron el germen de esa peculiar literatura **gauchesca,** que libre " luego de la intención del momento, ha producido luego las obras " más originales de la literatura sudamericana" (7).

Con otros conceptos bastante opuestos sobre la cultura y la universalidad del arte, y no sabemos con qué caudal de información, escribía más o menos por los mismos años en su **Historia de la literatura** el pensador español Pompeyo Gener:

"Hay que ocuparnos, antes de terminar la reseña de la mo- " derna literatura, aunque el espacio que nos resta sea poco, de " los progresos que ésta ha hecho en las Américas latinas en len- " gua castellana. No bastaría un tomo para ello. Esos países jó- " venes han demostrado en los últimos años tener una savia y una " fecundidad extraordinarias".

---

(6) No sabemos de donde Menéndez y Pelayo obtuvo estas noticias. Alberto Zum Felde anota en su obra **Proceso intelectual del Uruguay:** "La leyenda de un Hidalgo iletrado y peluquero en que se creyó largo tiempo, se ha desvanecido a la luz de los documentos".

(7) Marcelino Menéndez y Pelayo. O.p cit. págs. 161 - 163.

"Mejor orientados (¿por qué no hemos de decirlo?) que la "mayoría de los escritores castellanos, en lugar de estudiar nues- "tras viejas tradiciones, hanse dirigido para sus estudios a las "naciones de las cuales emanan corrientes que miran al porvenir. "Francia ha sido, en general, la irradiadora que los ha informado "del movimiento europeo. Y con el fuego y la facundia natura- "les americanos, hanse producido poesías bellísimas y obras en "prosa que pueden alternar con las de Europa. En Buenos Aires "ha aparecido una tendencia diferenciadora. Así como del anti- "guo latín surgieron los romances, los Argentinos modificando el "castellano de acuerdo con la naturaleza propia del Plata, han "empezado la tarea de crear el idioma nacional argentino" (8).

Cuando estos investigadores de renombre universal escribían lo que hemos transcripto —es necesario recordarlo— la parte más considerable de la literatura y poesía gauchesca y nativista aún quedaba por aparecer, y Eduardo Acevedo Díaz y Javier de Viana eran seguramente desconocidos del otro lado del océano. El **Martín Fierro** de Hernández hasta entonces había sido la revelación, para los críticos extranjeros.

Más o menos treinta años más tarde uno de nuestros críticos más afamados, Alberto Zum Felde, se expresaría sobre este lenguaje al analizar precisamente la vasta obra de Javier de Viana:

"Fiel a este colorismo verista, el lenguaje gauchesco en que "hablan siempre sus personajes está reproducido en sus más "exactos detalles, con todos los modismos especiales de sintaxis "y de pronunciación que hacen de él una verdadera forma dialec- "tal con respecto al idioma castellano común a todos los países de "hispano origen, y que es el órgano **ecuménico** de nuestra lite- "ratura". (9)

"Ocupando los diálogos una gran parte de sus relatos, tal ca- "racterística, si bien acentúa el realismo de la obra, restringe fa- "talmente su alcance a los límites regionales del Plata, donde este "lenguaje dialectal es entendido por una mayoría, pero fuera de "tal límite, en España y aún en todo el resto de América —donde

(8) Pompeyo Gener. **Historia de la Literatura.** Montaner y Símón. Editores. Barcelona 1902. pág. 380.

(9) Alberto Zum Felde. **Proceso intelectual del Uruguay y Crítica de su literatura.** Editorial Claridad. Montevideo 1941. págs. 313 y sigs.

"cada país tiene sus modismos propios de lenguaje inculto, muy "distinto entre sí— (10) resulta de comprensión dificilísima y poco "menos que ininteligible".

Y agrega juiciosamente:

"Tal género de realismo regional plantea un grave conflicto "literario entre nativismo y universalidad. Por un lado ¿puede "el autor hacer hablar a sus personajes gauchescos en otro len- "guaje que en el suyo propio, sin desvirtuar en cierto modo sus "características? Por otro lado ¿no debe toda obra literaria de "cierta categoría aspirar a lo universal, y no es una limitación "empequeñecedora de la obra ese alcance exclusivamente regional "y tan circunscrito del lenguaje?".

"De un modo total, ese conflicto es insoluble; y los escritores "cuya producción contenga caracteres gauchescos, deben resignarse "a que una parte de su producción, más o menos grande no pueda "franquear las fronteras regionales". Y sin pensar que un artista de la literatura no puede parar mientes en estas consideraciones **ecuménicas,** y que idiomas magníficos como el italiano están condenados a desarrollarse en un círculo cada vez más estrecho en relación con otros muy superiores, y que la población de Italia está destinada a ser superada por la población platense en un plazo no muy largo, termina: "Pero es indudable que puede re- "ducirse en mucho tal inconveniente, siempre que el escritor no "abuse del empleo de ese lenguaje, o mejor dicho, lo use sólo "en la medida necesaria para caracterizar o para no descaracterizar "a sus personajes".

* * *

Pero esto, en cuanto al lenguaje regional no era todo; lo de más peso y trascendencia posterior es que por aquellos tiempos ya lejanos, aún no había hecho irrupción y luego eclosión en él el habla del delito —el parlar de los lunfardos— ni se habían volcado en su caudal cientos de italianismos con sus cadencias especiales, y muchísimas otras voces de idiomas europeos, entre las que descuellan las del inglés; propaladas por los deportes británicos que ganaron la afición rioplatense, el cine hablado, el esnobismo, y la propaganda de ciertos artículos y mercancías de marcas inglesas.

---

(10) El erudito crítico no tenía un conocimiento real y acabado de nuestro lenguaje campesino y popular, y menos de los dialectos hermanos del continente.

El espejismo del "idioma argentino".

En sus breves líneas sobre la literatura hispanoamericana Pompeyo Gener rozó, empero, un punto neurálgico, destinado a alcanzar gran trascendencia algunas décadas después: el idioma argentino. ¡Cuánto se ha escrito y hablado sobre este tema que parece escurrirse de las manos como un puñado de agua, y se nos presenta como un absurdo, y no lo es al ser tratado con la serenidad y los conocimientos necesarios! En primer término la historia nos ha dicho en forma irrefutable que se ha partido de un error notable que no puede pasar inadvertido y que debe ser evitado en adelante. Si las primeras manifestaciones de la diferenciación de nuestro lenguaje popular y literario con la lengua madre, están señaladas por la poesía gauchesca con trazos tan profundos que nada ni nadie será capaz de borrar, es de recordar que los primeros poemas gauchescos fueron escritos en Uruguay —mejor detallado, en Montevideo— por Hidalgo y luego por Ascasubi, que era argentino, y que el poema **"Los Tres Gauchos Orientales,** del uruguayo Antonio D. Lussich, fue publicado algunos meses antes que la primera parte del **Martín Fierro,** de Hernández; y que, tanto en Buenos Aires como en Montevideo, desde los más lejanos tiempos se habló más o menos el mismo lenguaje, por lo que el adjetivo **argentino** no cabe en este caso, aunque el Uruguay haya formado parte, como otros países hermanos, del Virreinato del Río de la Plata; siendo insustituible el de **rioplatense.** Además, pese a su extensión territorial relativamente pequeña, Uruguay ha proporcionado un buen número de voces, giros, metáforas propias a este lenguaje, y debemos tener en cuenta (11). que en dilatadas regiones argentinas, así como en algunas áreas uruguayas se habla de distintas maneras, incluidos en Argentina por lo menos dos grandes y ricos idiomas indígenas: el quechua y el guaraní.

---

(11) En un trabajo sobre la obra de Antonio D. Lussich hicimos constar que en ella se encuentran los siguientes adjetivos, que no consigna José Hernández en su **Martín Fierro (1872-79)** ni otros clásicos gauchescos argentinos antes de 1872: **alpiste, amachazo, amacho, amargo, cajetilla, comadreja, copetudo, corsario, crudaso, crudo, cumpa (o cumba), guapetón, láuchas, macumbé, machazo, mentao, papa, quiebra, taita y taura.** Además de estos adjetivos se encuentran las interjecciones eufemísticas **¡una amante** y **¡una mante** y las voces: **amolar, amoriscarse, chuliar, balacas, bastera, batuque, cacharpas, carchas, catana, petisco, pilchas, tongorí,**

Cierto que esto últimamente señalado depende de la acepción política que suele darse a esta palabra, de la que **español** puede ser buen ejemplo debiendo llamarse solamente castellano, pues españoles son también desde el punto de vista geográfico el **catalán,** el **valenciano,** el **gallego** y, sobre todo, el **vasco,** que nada tiene que ver con las lenguas romances; como poco tienen que ver con el **italiano,** el **rético,** el **genovés,** el **napolitano,** etc.

Pero si el concepto de **idioma** —haciendo caso omiso de su etimología griega— es materia de profundas excogitaciones entre los lingüistas más o menos suficientes de estas tierras, qué nombre ha de darse al lenguaje que hablamos todos los días? ¿Cuánto tiene de castellano este aviso de una gran tienda que vemos y oímos en televisión, que oímos en las **tandas** de avisos de las radiodifusoras y leemos en los diarios: "Vení, elejí; vos comprás y pagás como podés"? ¿No es esta, entre cien, una prueba de una forma ya vieja de expresarse neorromance? Si quisiéramos extendernos en este terreno citaríamos cientos de expresiones nuestras que variaron semantísticamente y hasta cambiaron morfológicamente. Lo que ha quedado expuesto en páginas anteriores nos exime de tan pesada tarea. Y además quedarían pendientes aún nuestras metáforas, nuestros giros, nuestro folklore lingüístico en el que cuentan hasta numerosas paremias. Dejando de lado los italianismos como: "Este no manya niente" ¿qué es para un español u otro que lo ha estudiado fuera del país "agarrar pal lao de los tomates", "tener agua en la bóveda", "bailar con la más fea", "prenderle fuego al rancho", etc., etc.?

Los que no pueden aceptar un **idioma argentino,** se han esforzado, como ya se ha dicho, en negarlo en todas las formas, y entre sus deposiciones más eclécticas y barnizadas de ciencia y hermenéutica lingüística se encuentra esta perla que brilla en un artículo del Dr. Carlos Martínez Vigil, titulado **El pretendido idioma argentino,** y subtitulado: **Pruebas de su inexistencia;** que no es otra cosa que una carta al señor Roberto Ragucci, de Bernal, Provincia de Buenos Aires. En ella, entre otros argumentos, cita al profesor Juan B. Selva, autor del libro **Crecimiento del habla** y dice que este "demuestra la evidencia que el dar a la **v** el mismo fonema bilabial de la **b** es tan americano como español; que el **seseo** (y lo mismo pudiera decirse del **voseo**) lo recibimos de los conquistadores y colonizadores venidos del sur de España, especialmente de Andalucía, Extremadura y Canarias; que el **yeismo** se advierte en otros países americanos, entre ellos la cultísima Colombia, y

hasta en el vulgar madrileño; que la sustitución de la **z** por la **s** obedece a una tendencia tan arcaica como vulgar en el castellano; que la **d** que se pierde en las voces terminadas en **ado** e **ido,** lo mismo que al final de otras agudas, es un mal general en todos los países hispanoamericanos, cuyo origen se remonta a la Madre Patria; que la supresión de la **g** en **aúja, aujeriar, aujero,** es un vulgarismo de Hispano América que data de la más remota antigüedad; que la caída de la primera consonante en los grupos **bd, bs, et, pt, gn, mn, pe, sc,** proviene del castellano antiguo; que las aféresis de **salmo, seudo, seudónimo,** etc., llegan a todos los países del habla castellana; que las agregaciones de letras a principio de palabras, se advierten lo mismo aquí que en la Península; que la mayoría de las epéntesis en que incurrimos a cada paso, se oyen en todos los países de nuestra habla; que la fea paragoge **traigamelón, sientensén,** y sus congéneres, es una vieja enfermedad del castellano; que la metátesis de **cabresto** y sus semejantes son tan americanas como españolas; que los defectos de acentuación corrientes por acá, eran de uso común en España, allá por los tiempos de la Conquista y colonización" (12).

Dejando de lado lo mucho que este ponderado autor —hoy desaparecido— no ha visto en nuestra habla, que es muchísimo más que esto, lo que asombra es que con su exposición no hace más que probar que la existencia de un habla rioplatense es un verdadero axioma. Porque, suponiendo que no hayan peros en su larga enumeración, parece no haber advertido que **aquí,** y solo **aquí,** se han reunido todos esos "afeamientos" del castellano, provenientes de tantas y diversas partes de España y de la América hispana. ¿Cuáles son los motivos de tan notable y singular fenómeno lingüístico? En Andalucía o en las Islas Canarias se dice como aquí tal o cual palabra de tal o cual manera, pero fuera de esta coincidencia no se habla luego como en el Río de la Plata. Algunos arcaísmos permanecen vivos y vigentes entre nosotros, pero ¿qué significa de malo o de bueno este fenómeno? ¿Y qué son los arcaísmos? Los ingleses de hoy dicen **junior, senior,** o **exit,** como los caballeros romanos del tiempo de Virgilio o de Lucrecio... porque aprendieron a escribir en latín, una nobilísima lengua que ya no se habla formalmente en ningún pueblo de

(12) Dr. Carlos Martínez Vigil. **El pretendido idioma argentino,** Instituto de Estudios Superiores de Montevideo. Boletín de Filología. Tomo III, Nos. 16 - 17, página 237. Montevideo 1948.

la tierra. ¿Y de arcaísmos de esta clase, griegos y latinos, que a su vez fueron parte de lenguajes desaparecidos hace muchísimo tiempo, no está compuesto el lenguaje científico y técnico de nuestros días?

Quiéranlo o no los llamados puristas de la lengua (que parecen olvidar que Cervantes hizo hablar a algunos de sus personajes el habla popular y hasta picaresca de su tiempo, echando asimismo mano al folklore de su pueblo) nos hallamos frente a una realidad insoslayable que los tiempos harán cada vez más patente: el Río de la Plata tiene su lenguaje propio. Y quiérase o no este lenguaje ha enriquecido al castellano, o por lo menos al Diccionario de la Real Academia Española, por lo que en cierto modo deben sentirse agradecidos. Si somos observadores y honrados hemos de confesar que cada día nos alejamos más del castellano incólume, ideal, estático, soñado y añorado, y que esta divergencia de camino la echan de ver entre nosotros hasta los lectores más añosos de la literatura española moderna; quienes muchas veces para no perder la substancia de alguna parte de lo que leen tienen que recurrir a los diccionarios, ya porque han olvidado algo del castellano o ya sea porque gran número de regionalismos españoles han invadido al castellano. Leamos, por ejemplo a Gabriel Miró y no nos quedará duda alguna...

Lo que en cierto modo nos pasa a los rioplatenses y que no hemos advertido o no queremos advertir (como cuando nos hallamos por las fronteras brasileñas) es que en realidad somos bilingües: tenemos seguramente dos lenguajes para expresarnos, sobre todo oralmente. Ahora sí, generalmente tratamos de escribir de la mejor manera y sin poder lograrlo del todo, en ese castellano, que a veces no sabemos pronunciar tan bien como el francés, el inglés o el italiano que aprendimos cuando niños. Y si pudiésemos dominar sus formas castizas nos tomarían entonces por extraños o por escritores divertidos... Y para hacerlo tendríamos que usar cierta **ortopedia** idiomática... y nuestro purismo haría entonces sonreir a los españoles.

Nos hallamos frente a una realidad que no puede desconocerse ni ocultarse, y que nada tiene que ver con nuestros gustos; preferencias o pretensiones de cómo tendría que ser el idioma que hablamos. Esto sería puerilidad.

Y bien; dejando de lado un "idioma argentino" que no cabe, decididamente el lenguaje que hablamos debe tener un nombre,

como aquel muchacho de la hermosísima historia de **Don Segundo Sombra,** de Ricardo Güiraldes; aquel guacho que al hacerse gaucho por su propio esfuerzo, y al crecerle las barbas llega a conocer por intermedio de un tutor inesperado que, como todos, tiene al fin un nombre y un apellido, y que se ha vuelto rico; que tiene tropilla "de un pelo", haciendas y estancia...

* * *

A lo largo de estas páginas hemos tratado de dar al lector una visión total de la evolución de nuestra habla popular, que —como se ha visto— ha tenido gran trascendencia en nuestra literatura y nuestro folklore. Hemos tratado de delimitar y describir fielmente con más o menos claridad sus etapas fundamentales determinadas por la historia, y fuimos conociendo uno a uno sus elementos constitutivos.

Generalmente quienes han tratado el problema de la nominación adecuada de nuestro lenguaje —fuera de los que se enzarzaron en los pro y los contras de un **idioma argentino**— partieron del punto equivocado del habla de las clases bajas de Buenos Aires y Montevideo que ya conocemos; y así lo fueron llamando, sin mayores pretensiones, (pues algún nombre había de llevar) **rante, rantifuso, reo, arrabalero, canero, popular;** y ya tomando otros caminos, **jerga, argot, germanía,** etc., dudando siempre en la aplicación del término exacto, hasta que al final —ya tardíamente cuando el verdadero "lunfardo" de la vieja Buenos Aires había pasado a ser un personaje tristemente histórico, por un proceso aún no muy claro se le vino a denominar... **lunfardo.**

Y de esta manera un lenguaje que comienza casi con la conquista de América, y en el continente sudamericano con los hombres de Francisco Pizarro en la conquista del Perú, al iniciar una tercera etapa viene a rotularse con el nombre de origen desconocido pero de morfología italiana, que se daba a los delincuentes, hampones y pícaros de toda clase del hampa bonaerense, por lo menos hasta la primera década de nuestro siglo; a cuyas expresiones profesionales el Dr. Antonio Dellepiane llamó, allá por el año 1894 **El lenguaje del delito.** Este fenómeno ha ocurrido en Buenos Aires; nosotros, orientados por los hechos filológicos, por los aconteceres históricos, y sobre todo por la geografía le hemos llamado **Rioplatense,** y tuvimos hace años la oportunidad de formar y publicar su primer diccionario.

Si distinguidos lingüistas estadounidenses —basados sobre todo en diferencias fonéticas— llaman al inglés que hablan y enseñan en institutos especializados diseminados en países extranjeros **american english** (inglés americano) diferenciándolo del británico, nosotros de la misma manera y por causas muy similares podríamos llamar a nuestro lenguaje **español** o **castellano rioplatense;** pero existen en él tantos indigenismos, tantos italianismos y voces de otros idiomas extraños que sería traicionar a la realidad seguir el procedimiento norteamericano.

El Río de la Plata tiene y tendrá siempre su lenguaje propio. ¿y qué otro nombre que el de **rioplatense** puede dársele? No son **rioplatenses** las tierras que riega y fecunda nuestro gran río; **rioplatenses** sus grandes ciudades, y **rioplatenses** los hombres que pueblan nuestra región?

APENDICE

VOCABULARIO DE ITALIANISMOS, SUS DERIVADOS Y VOCES ITALIANIZADAS, EN EL LENGUAJE RIOPLATENSE

Se señala con (x) las voces sobre cuyo origen se tiene dudas. **Abreviaturas: dial:** del dialectal italiano; **f.**, femenino; **genov.:** genovesismo; **it.:** italiano; **m.** y **f.:** masculino y femenino; **pl.:** plural.

ABACANADO. DA. Se dice de quien se acerca a los gustos y hábitos del **bacán.**

ABACANAR. Transformar a alguien en **bacán.** Dar a otro la vida de un **bacán.**

ABACANARSE. Transformarse en **bacán.**

ABELINADO. DA. Tonto, torpe, necio. V. **Belín, belinún.**

ABELINAR. Entontecer, atontar.

ABELINARSE. Volverse tonto, torpe, necio.

ABELINUNADO. DA. **Abelinado.**

ABELINUNARSE. **Abelinarse.**

ACAMALADO. DA. Lo que se tiene atesorado o a la mano.

ACAMALAR. Ahorrar, atesorar, guardar algo valioso. Del genovés **camallá:** llevar algo sobre las espaldas. **Camalló:** atado.

ACHACADO. DA. Robado, estafado, engañado.

ACHACADOR. DA. El que **achaca.** (Roba, estafa, engaña).

ACHACAR. it. **acciacare:** aplastar, deslucir, etc. Engañar, robar; hacer un negocio que proporciona una ganancia superior a la justa. / Atribuir a otro la culpa de un delito, hecho reprobable, etc.

ACHAQUE. Robo, engaño, dolo; negocio por demás favorable.

ADIO. it. **addio:** adiós. Saludo de despedida muy común en todas las clases sociales.

ADIO VENECIA! Significa que algo muy querido o preciado se aleja o termina. // Como el dicho popular: "Adiós mi tarro con leche!".

AL OLIO. **Estar.** Ebrio. / Gravemente enfermo. // En mala situación.

AMARETTI. plural de **amaretto:** especie de almendrado.

AMARO. it. **amaro:** amargo. Bebida que se toma como aperitivo.

ANCON. V. **Ancún.**

ANCUN. dial. it. (genov.) Como en italiano **ancora:** una vez más, todavía, de nuevo, aún, etc. (Antonio Dellepiane anota: Cuidado, precaución. // **Ancón que hay cana.** ¡cuidado que hay peligro!)

ANTIPASTO. it. **antipasto.** Plato que se sirve de comida fria o entremés. // Plato típico italiano.

AÑOLETIS. it. **agnellotti.** Pasta de la cocina italiana. Especie de ravioles.

APOLILLADA. f. Lapso dedicado al sueño.

APOLILLAR. Del genovés **polizzá.** Dormir.

ASPAMENTERO. RA. **Espamentero.**

ASPAMENTO. 'm. **Espamento.**

ASPAMENTOSO. SA. **Espamentoso.**

ATENTI. it. **atentti:** atento. Voz que demanda atención.

ATENTI AL PIATO QUE LA PULENTA BRUYA. Dicho genovés que significa "Atento al plato que la polenta quema" y que podria escribirse: "Atentti al piatto che la pulenta brucia". Demanda la atención de los que escuchan.

AVANTI. it. **avanti: adelante.** Voz con la que ordena comenzar la acción.

BACAN. m. genov. Jefe, patrón de barco, jefe de familia, autoridad mayor en un momento dado. La voz pasó luego a nominar al hombre que mantiene y da buena vida a una mujer; según el vocabulario de Benigno Lugones, glosado por José Gobello en su libro **Lunfardia.** Más tarde pasó a ser **bacán** el hombre adinerado que lleva una vida fácil y de derroches, parecido al **play boy** de nuestros días. Dellepiane da datos muy precisos de lo que la voz significaba entre los delincuentes porteños del fin del siglo pasado, anotando: "Hombre, patrón. // **Bacán de bulín,** casero. // **Bacán de fangusheria,** dueño, patrón de zapatería. // **Bacán a la gurda,** persona pudiente o de alta posición social. // **Bacán limpio,** el que tiene consideración a los cacos; el que los odia, **bacán sucio.** / / **Bacán de bulín a la guarda,** comerciante.

BACANA. Mujer que se da gran vida. Mujer del **bacán.**

BACANEJO. JA. Quien se da ínfulas de bacán. // El que pasa por **bacán** sin serlo.

BACHICHA. Apodo genovés que se da a los que se llaman Bautista. // Persona alegre que a veces raya en tonto o ingenuo.

BACHICHIN. Disminutivo genovés de **Bachich.** / / Ingenuo, tonto en extremo.

BAFI. it. **baffo:** bigote; plural **baffi.** Bigotes.

BAGALLERO. RA. **Bagayero.**

BAGALLO. **Bagayo.**

BAGAYERO. RA. Contrabandista en pequeña escala, que lleva sus mercaderías en pequeños paquetes o lios (bagayos), o escondidas entre sus ropas —a veces en dispositivos especiales, ideados para cada caso. // Contrabandista "hormiga".

BAGAYO. m. it. **bagaglio:** equipaje, bagaje, etc Envoltorio o paquete de mercancías que se extraen de contrabando en nuestros puertos o fronteras. / / Mercaderías que lleva el "bagayero". // Mujer fea y mal vestida. // Espectáculo, fiesta, etc.; pesado malo o aburrido.

BAGASHA. genov. Prostituta.

BAGASHO. genov. Invertido sexual.

BALURDO. it. **balordo:** tonto, torpe, bobo, aturdido, etc. Envoltorio hábilmente preparado que semeja un buen fajo de billetes de banco, con el que el lunfardo hacía un "cuento del tío" al **otario.** // Tipo grosero y torpe.

BANQUINA. it. **Banchina.** Cuneta.

BARATIERI. Barato, de mala calidad.

BEABA. f. En los últimos lustros del siglo pasado, **biaba.**

BEABISTA. Expresión anticuada. **Biabista.**

BELA ROBA. it. **bella roba:** linda ropa, etc. Exclamación despectiva acerca de una persona. // ¡Buena cosa!

BELIN. m. genov. Miembro viril. // Interjección común entre los genoveses y sus descendientes.

BELINUN. NA. genov. Tonto, de cortas entendederas. // Hombre de pene muy grande.

BELINUNADA. f. Acto o pensamiento propio de un **belinún.**

BERRETA. f. it. **berreta:** especie de gorro. Mercadería o alimentos falsificados, especialmente bebidas y licores, que se colocan generalmente como de contrabando. La **berreta** constituye una verdadera industria en nuestros países.

BERRETIN. m. it. **berretino:** gorro de los niños, birrete pequeño. Idea fija; afición exagerada por alguna cosa. // Valoración en más de las dotes naturales que se poseen // "Hobby".

BERRETINES. m. pl Creencias falsas que se sustentam acerca de los méritos personales. // Aficiones exageradas.

BERRODO. m. genov. Morcilla de la chacinería genovesa, embutida en tripas gordas del cerdo, o vacuno. // Alboroto mayúsculo; escándalo, pelea.

BIABA. f. Existieron varias formas de **biaba.** Dellepiane anota: "Golpe, herida. **Biaba de estaro,** sentencia. // **Biaba seca,** muerte. // **Dar la biaba,** golpear, lastimar, herir. // **Trabajo de biaba,** asalto, José S. Alvarez la consideraba un asalto en la calle. José Gobello afirma en su libro **Lunfardía:** "La biaba involucra varios procedimientos, desde la conocida **furca** (del genovés **furca:** horca) que se ejerce sujetando a la víctima por la espalda sobre los riñones, hasta el **biandún,** un cachiporrazo alevoso que se aplica entre la oreja y la clavícula". La voz tomó con los años nuevas acepciones, usándose en expresiones como las de "Me voy a dar una biaba de gomina", por "Me voy a peinar con mucha gomina", etc.

BIABISTA. El que da la **biaba.** Salteador. Fue el antecesor del patotero.

BIABAZO. m. Golpe fuerte y bien aplicado.

BIANDAZO. m. Golpe de puño vigoroso y certero.

BIANDUN. m. Cachiporrazo alevoso dado entre la oreja y la clavícula. // Golpe de puño muy fuerte.

BIRUNDA. f. Caña o grappa. Copa de bebida alcohólica (Montevideo).

BIRUNDELA. **Birunda.**

BOCA QUIUSA. it. **bocca chiussa:** boca cerrada. Se dice ordenando silencio o no repetir lo que se ha oído.

BONDIOLA. f. it. Embutido de la chacinería italiana.
BORSALINO. Sombrero que se importaba de Italia, cuya marca era Borsalino Fratelli.
BRODO. m. it. **brodo:** caldo. Caldo.
BRUYE. Del verbo it. **bruciare:** quemar. Quema, arde, etc. / / "La cosa está que bruye": "La cosa está que arde".
BRUYIR. del verbo it. **brucciare:** quemar, arder. Quemar, arder.
BUENA PELE. Persona de averías. Expresión adjetival originada de la italiana **buona pelle:** buena piel.
BUSARDA. f. dial. Según Dellepiane: boca. **"Poner la caramayola en la busarda,** tapar la boca con un pañuelo al tiempo de asaltar un hombre. // Barriga.
BUSECA. f. Especie de menestra genovesa a la que se agrega mondongo en trocitos, carne de cerdo, etc.

CABALETE. m. Entre los lunfardos: bolsillo.
CACHADA. f. Broma o burla malintencionada, que siempre deja en situación inferiorizante a quien se hace objeto de la misma.
CACHADO. DA. El que es objeto de una **cachada.**
CACHADOR. RA. El que gusta **cachar** o hacer **cachadas** a costa de alguien, de quien se cree superior.
CACHAR. it. **cacciare:** cazar. Hacer **cachadas.** // Tomar el pelo.
CAMORRA. f. Preparación insidiosa y premeditada de una riña. // **Buscar camorra:** buscar pendencia. **La Camorra:** nombre de una organización internacional de delincuentes de todo género, que tuvo su origen en el sur de Italia.
CAMORREAR. Provocar premeditadamente una riña.
CAMORRERO. RA. Pendenciero; amigo de buscar disputas y riñas. // Provocador.
CAMORRISTA. m. y f. Camorrero. // Delincuente perteneciente a la organización delictiva **La Camorra.**
CANELO. m. genov. Rodillo de amasar.
CANTINA. f. Casa de comidas donde se preparan platos de la cocina italiana, se bebe vino y se juega a las cartas, etc.
CANTINERO. RA. it. **cantiniere.** El que atiende una cantina.
CAPELETIS. it. **cappeletti:** sombreritos. Pasta de la cocina italiana.
CAPELINI. it. **capellini:** cabellitos. Sopa de fideos **cabellos de angel.**
CAPELO. m. it. **cappello.** Sombrero.
CAPINA. f. it. **cappina?** Reprimenda.
CAPO. PA. it. **capo:** jefe, señor, superior jerárquico, etc. // Personaje máximo, mandamás, jefe, etc.
CAPOTRASTE. m. it. **capotrasto.** Cejuela que se coloca en el mástil de la guitarra para elevar su tono.
CASATA. f. it. **cassata.** Especie de torta de dulces o helados.
COCOLICHE. m. Personaje de los sainetes criollos, que no faltó en los picaderos de los circos de los hermanos Podestá, ni en los teatros de Buenos Aires y Montevideo. Personificaba al inmigrante tosco y bonachón, de ropas extravagantes, visajes cómicos y un lenguaje chapurreado. // Supuesto lenguaje de este personaje.

CONTAMUSE. m. y f. dial. **conta muse**: hablador mentiroso, o imaginativo.
CONTEMUSE. m. y f. dial. **Contamuse.**
CORE. it. **cuore.** Corazón.
CORNO. m. it. **corno.** Cuerno.
COSA. f. genov. **Fulana.** // Mujer de mala vida.
COSI COSI. it. **cosí cosí**: así así. Afirmación o respuesta dubitativa, que se acompaña con un movimiento oscilatorio de la mano. Puede traducirse también por: **así nomás.**
COSO. m. genov. it. **coso**: fulano, extraño, etc. Calificativo despectivo de una persona. // Objeto.
COSO DE LA SOTANA. Sacerdote católico.
CREPAR. it. **crepare**: reventar, explotar, etc. Reventar, morir súbitamente.
CREPO. Reventó, murió V. **Crepar.**
CUADRO. it. **quadro**: Cuadrado, tonto, necio.
CUCUSA. f. it. **cucuzza**: Zapallo, calabaza. Cabeza, inteligencia.
CUCUZA. f. **Cucusa.**
CUCHA. f. Casilla o cama del perro. V. **Cucho.**
CUCHO. CHA. it. **cucciolo**: cachorro; perro pequeño. Perro. // Voz que se da a los perros para que se tranquilicen.
CUELIPOQUI. Expresión híbrida que se traduce por: **aquellos pocos,** y que se refiere al dinero.
CUMPARSA. voz siciliana: comparsa. Conjunto carnavalesco de las carnestolendas del pasado. En ella se originó el título del famoso tango de Gerardo Matos Rodríguez **La Cumparsita.**
CUMPARSITA. f. dim. de **Cumparsa.**
CUORE. m. it. **cuore**: corazón.
CURDELUN. NA. Aumentativo genovés de **curdela**: borrachín.
CUSHI CUSHI. genov. Como **cosí cosí.**
CUSIFAI. m. y f. Como **coso.**
CHANTA CHODI. Tramposo, persona que contrae deudas que sabe no podrá pagar. Expresión genovesa que se traduce por "clavador de clavos".
CHANTA PUFI. dial. Pobre diablo. Destripaterrones.
CHANTA SUQUE. genov. Destripaterrones. La expresión significa literalmente **plantador de zapallos.**
CHANTAR. genov. Plantar. / Decir unas cuantas frescas. // Dejar plantada a una novia o viceversa.
CHAPA. voz del verbo genov. **aciapa.** Toma, agarra, etc.
CHAPAR. it. **aciappare**, genov. **aciapá.** Agarrar, tomar, asir, etc.
¡CHAU! it. **¡ciao!.** voz de despedida, muy común.
CHAU LA GALLINA. it. **ciao la gallina.** Como si se dijera: **Ahora** a otra cosa.
CHAU PINELA! Expresión con la que se finaliza una discusión, o se da a entender que el asunto ha terminado.
CHECATO. TA. it. **ceccatto.** / Cegato. // Persona de pocas entendederas.
CHETRULO. LA. **Chitrulo.**

CHICHILO. dial. **Cecilo.** Nombre propio. Cecilio.
CHICA f. it. **cicca.** Porción de tabaco que se mastica. // Residuo del tabaco masticado. Esta costumbre, que se va perdiendo del todo, fue introducida en el Río de la Plata por los inmigrantes italianos.
CHICADA. f. **Chica.** // Lapso durante el cual se **chica.**
CHICAR. it. **ciccare.** Masticar tabaco.
CHICHO. dial. Sobrenombre del sur de Italia.
CHICATO. TA. **Checato.**
CHIMENTADOR. RA. El que hace correr chismes y rumores.
CHIMENTAR. it. **cimentare:** ensayar, probar, aventurar, etc. Chismear, hacer correr un rumor.
CHIMENTERO. RA. Propalador de rumores. / Chismoso.
CHIMENTO. m. it. **cimento:** prueba, experimento, riesgo, peligro, etc. Chismes, rumor que corre, comentario, etc.
CHITRULO. LA. it. **citrulo:** necio, tonto, estúpido, etc. Tonto, necio, ingenuo en extremo.
CHODO. it. **chiodo: clavo.** Clavo. Cuenta que no se puede cobrar. / Mercadería que no se ha podido vender.
CHUCA. it. **ciucca:** borrachera. Borrachera.
CHUCO. CA. Borracho.

DAR EL PESTO. Propinar una paliza o vapuleo. V. **Pesto.**
DAR LA BIABA. V. **Biaba.**
DEPINTO. it. **dipinto:** pintado. Como pintado. Se aplica al traje o vestido.
DESCHAVAR. it. **schiavare:** desclavar. Decir lo que se conoce de otra persona. // Hacer confesar los hechos o intenciones de alguien.
DESCHAVARSE. Mostrarse tal cual se es, sin ocultar nada. / Decir toda la verdad. / Perder las inhibiciones morales.
DESCHAVE. Desenfreno moral. // Momento en que una persona se muestra tal cual es, sin cortapisas. // Pérdida de la dignidad y el sentido común.

ECO. it. **ecco:** he aquí. Voz de aprobación.
ECOLI. it. **eccoli.** Aquí está. / Asi es, etc.
EMBAGALLADO. DA. Contrabandista "hormiga" que lleva sus mercaderías entre sus ropas, lios, etc.
EMBAGALLAR. Proveer a otro de mercaderías contrabandeadas. // Hacer cargar a alguien artículos de contrabando sin que lo sepa.
EMBAGALLARSE. Ocultar entre las ropas mercadrías de contrabando.
EMBAGAYADO. DA. **Embagallado.**
EMBAGAYAR. **Embagallar.**
EMBAGAYARSE. Embagallarse.
EMBERRETINADO. DA. El que tiene "berretines". V. **Berretín.**
EMBERRETINAR. Llenar a otro de ilusiones o presunciones falsas.
EMBERRETINARSE. Engañarse con falsas ideas sobre méritos o capacidades que no se tienen, o sobre lo que se es. V. **Berretín.**

EMBROCANTES. m. pl. Gemelos prismáticos. V. **Embrocar.**
EMBROCAR. it. **imbrocare:** dar en el blanco. Observar con atención.
EMPICHICATADO. DA. Drogado. / El que ha tomado **pichicata.**
EMPICHICATAR. Drogar. Dar a otro **pichicata.**
EMPICHICATARSE. Tomar pichicata. // Drogarse.
EN CHUCA. **Estar en chuca:** Estar ebrio.
ENCHUCAR. genov. Emborrachar. it. **inciuccare.**
ENCHUCARSE. genov. Emborracharse. it. **inciuccarsi.**
ENCHASTRADO. DA. it. **inchiostrato:** entintado. Sucio, manchado. // Mal Pintado. // Con la reputación perdida.
ENCHASTRAR. it. **inchiostrare:** entintar. Ensuciar, manchar. // Pintar rematadamente mal. // Mancillar a una persona.
ENCHASTRADOR. RA. Pintor de pésima calidad. // El que arroja sombras sobre la reputación de alguien.
ENCHASTRE. it. **inchiostro:** tinta. Suciedad y desaliño. // Pintura de pésima ejecución. // Error grave. // Cosa mal hecha. // Mancilla.
ENCHASTRO. m. **Enchastre.**
ENCHASTRUN. NA. Pintor o artesano que carece de habilidad, conocimientos y gusto. // Artista de poca monta. (El aumentativo es genovés).
ENCHUCADO. DA. it. **inciuccato:** ebrio. Borracho.
EN FACHA. Vestido elegantemente. V. **Facha.**
ENGRAPADO. DA. Ebrio de **grappa.**
ENGRAPAR. Emborrachar con grappa.
ENGRAPARSE. Embriagarse con grappa.
ENGRUPIDO. DA. Fatuo, vanidoso pagado de si mismo (Engreído, burlado).
ENGRUPIR. Engañar maliciosamente. V. **Grupo.**
ENGRUPIRSE. Engañarse. // Pagarse de sí mismo.
ESBORNIA. f. it. **sbornia;** borrachera. Borrachera.
ESCABIADO. DA. Ebrio.
ESCABIAR. it. **scabbiare:** curar, limpiar la sarna. Beber.
ESCABIARSE. Emborracharse.
ESCABIO. Bebida alcohólica. // Boliche; más tarde bar. // Mostrador del despacho de bebidas.
ESCABIUN. NA. Gran bebedor. (El aumentativo es genovés) Dellepiane anota en su diccionario: **"Escabio amarillo,** coñac. // **Escabio de cañon,** caña. // **Escabio fuerte,** aguardiente. // **Escabio verde,** ajenjo. // **Estar escabio,** hallarse ebrio".
ESCOLASADOR. El que juega por dinero.
ESCOLASAR. it. **scuola:** escuela (escuela del juego). Jugar por dinero.
ESCOLASO. m. Juego por dinero.
ESCORCHAR. it. **scorciare,** achicar, encajar, etc. / Molestar, aburrir, fastidiar.
ESCORCHON. NA. m. Molesto, fastidioso.
ESCORCHUN. NA. Escorchón. El aumentativo es genovés.

ESCRACHADO. DA. Fotografiado. / / Roto, aplastado, deshecho por efectos de un golpe violento. // Vehículo que ha sufrido un choque muy fuerte.

ESCRACHAR. it. **schiacciare:** achatar, aplastar, quebrantar, apabullar, machucar. // Aplastar, romper, apabullar, chocar violentamente. // Fotografiar.

ESCRACHARSE. Chocar violentamente contra un vehículo o de otra manera, con serias consecuencias y deterioros. // Golpearse con gran fuerza contra algo. // Fotografiarse.

ESCRACHO. m. Persona mal vestida y de desagradable aspecto. // Mujer muy fea. // Foto de una persona. /// Según Dellepiane carta; además da las acepciones: **Escracho a la gurda,** rostro hermoso. // **Escracho** fulero, rostro feo. // **Hacer un escracho,** escribir una carta. // **Escracho volante,** careta.

ESCRACHO A LA GURDA. Cuento del tío similar al del "billete premiado", con el que el **lunfa** obtenía una buena ganancia.

ESCRACHUN. NA. Aumentativo genovés de **escracho:** persona de gran fealdad o muy mal vestida.

ESCRUCHANTE. m. Ladrón de viviendas, a las que penetra de varios modos, incluso abriendo habilmente la puerta de entrada. V. **Escrucho.**

ESCRUCHO. m. it. **scroscio:** estruendo, crujido, etc. Robo cometido por el **escruchante.**

ESCRUSHO. m. **Escrucho.**

ESCHEPAR. genov. Reventar, morir.

ESCHEPO. Murió.

ESGUNFIAR. it. **gonfiari:** colmar, llenar; piamontés **sgunfiare.** Aburrir, cansar, llenar, hartar.

ESGUNFIO. A. piamontés **sgunfio.** Harto, cansado de algo; aburrido, lleno, colmado.

ESPAGUETINES. **Espaguetis.**

ESPAGUETIS. it. **spaghetti.** Fideos.

ESPAMENTAR. it. **spaventare.** Asustar, espantar, etc. Causar gran ruido que atemoriza. // Espantar. // Llamar la atención de los demás y causarles espanto o asombro, etc.

ESPAMENTERO. RA. El que gusta **espamentar.**

ESPAMENTO. it. **spavento:** espanto, miedo, asombro, alarma, etc. Gran ruido. // Espanto, miedo, alarma, aspaviento, bochinche.

ESPAMENTOSO. SA. it. **spaventoso.** Lo que mete miedo, o alarma. // Bochinchero. // Ruidoso.

ESPARO. m. it. **sparo:** disparo, etc. Compañero del **punguista** que lo ayuda en sus lances. // Lo que ayuda al **punguista** en su "trabajo", un paquete, diario, etc.

ESPIANTADO. DA. Huído, alejado, robado. V. **Espiantar.**

ESPIANTADOR. RA. El que hace el "cuento del espiante".

ESPIANTAR. it. **spiantare:** desarraigar las plantas, destruir, destrozar. Alejar, arrojar a otro de un lugar o compañía. // Huir precipitadamente. // Robar por medio del "cuento del espiante".

ESPIANTARSE. Irse huyendo. // Desaparecer.
ESPIANTE. m. Huída apresurada. // Alejamiento rápido. // Voz con la que se ordena a alguien que se marche. // "Cuento del tío" que se ejecutaba con un paquete que parecía contener monedas de oro, el que se entregaba a la víctima, que debía de devolverlo con una buena ganancia, dejando en garantía los billetes de banco que poseía. // **La polca del:** Ultima polca que finalizaba un baile. // **Tocar la polca del:** Irse.
ESPIEDO. it. **spiedo:** arte para asar. Arte de cocina para asar aves y carnes variadas. // Comercio donde se expenden estas viandas. // **Estar al:** Estar en pésima situación.
ESQUENA. f. it. **schiena:** espalda. Espalda.
ESQUENUN. NA. Persona fuerte pero dada a la holgazanería (El aumentativo es genovés).
ESTACA. genov. Bolsillo.
ESTRILAR. Rabiar, demostrar mucho enojo, gritar. V. **Estrilo.**
ESTRILO. m. it. **strilo:** lamento o grito agudo; chillido. Rabieta enojo reconcentrado. // Fastidio.
ESTUFAR. Aburrir, cansar, hartar con la presencia. V. **Estufo.**
ESTUFO. FA. it. **stuffo.** Harto, aburrido, cansado de una persona o cosa.
ESTUFARSE. Aburrirse; cansarse de algo.
ESTUQUEFISHIO. m. **Estuquefisho.**
ESTUQUEFISHO. Nombre que los genoveses y otros peninsulares dan al bacalao. // Plato de la cocina genovesa. / La voz se originó de la expresión inglesa **stock fish:** bacalao, pez palo.

FACHA. f. it. **faccia.** Rostro, cara, aspecto.
FACHA BRUTA. it. **faccia bruta:** cara de bestia. Persona de aspecto desagradable y muy fea.
FACHA TOSTA. Caradura. / Persona de dudosa moral.
FACHADO. DA. Bien vestido. // Mal: Persona de mal aspecto.
FACHARSE. Vestirse con las mejores ropas.
FACHUDO. DA. Mal vestido y acicalado. // De mala cara.
FAINA. dial. Tortilla delgada de harina de trigo y garbanzos, horneada con aceite.
FAINADERO. A. Vendedor callejero de fainá.
FAINADERIA. f. Comercio donde se vende fainá.
FARABUTE. TA. it. **farabutto:** bribón. Persona de averías. // Desvergonzado. // Tonto.
FASULIS. m. pl. dial. Billetes de banco.
FERNET. m. Aperitivo de origen italiano.
FESA. it. **fessa.** f. hendidura, grieta, etc. / Tonto, necio, incredulo.
FESO. m. it. **fesso.** Tonto, necio, ingenuo, crédulo.
FESERIA. f. it. **fesserice.** Tontería, Torpeza. // Engaño.
FIACA, f. it. **fiacca:** floja, débil, etc. / / Hambre, pobreza, apetito.
FIAQUETA. f. Diminutivo de **fiaca.** Hambruna.
FILO MISHIO. **Filo misho.**

FILO MISHO. Aparato con el que los cuentistas especializados simulan imprimir con gran fidelidad billetes de banco de gran valor, y que después de la preparación del caso, venden al "candidato", para desaparecer enseguida.

FORMAYIN. NA. Persona que paga los gastos de una francachela, un beberaje, etc., y que por ello se le explota y burla. Del verbo rioplatense **formar:** pagar y la voz italiana **formaggio:** queso, que combinadas forman el raro término.

FORMAYO. m. it. **formaggio.** Queso. // Los pies.

FRIYE. m. Freidura de pescado, entre los genoveses

FRIYE. m. Frigorífico.

FUNYI. m. Sombrero hongo. Del genovés **funzi;** it. **fungo:** hongo. Dellepiane anota **funshe:** sombrero y **funsheria:** sombrerería.

FURCA. f. it. **furca:** horca. Forma de biaba. V. **Biaba.**

GAMBA. f. it. **gamba: pierna.** Billete de cien pesos.

GARUFA. dial. Parranda, reunión alegre y bulliciosa. / Persona alegre y divertida. / **Ir de:** Ir de parranda (x).

GARUFEAR. Parrandear. (x).

GARUFEARSE. Gastarse el dinero en parrandas y francachelas. (x).

GARUFERO. RA. Aficionado a las **garufas** (x).

GETA. f. **Yeta.**

GETAR. V. **Yetar.**

GETATORE. V. **Yetatore.**

GIRA. f. V. Yira.

GIRADORA. f. V. **Yiradora.**

GIRAR. V. **Yirar.**

GIRO. m. V. **Yiro.**

GIRUNDELA. V. **Yirundela.**

GRAPA. f. it. **grappa.** Bebida obtenida de la destilación de los residuos de la vinificación, de heces del vino y del vino mismo.

GRUPO. m. it. **groppo:** grupo, multitud, etc. Mentira, engaño malicioso. // Ayudante del **punguista.**

GUARDA! it. **guarda:** mira. Voz que demanda atención, con la que se advierte un peligro.

GUARDA ABAJO!. Como la voz anterior.

JETA. V. **Yeta.**

JETAR. V. **Yetar.**

JETATORE. V. **Yetatore.**

LABURADOR. RA. Trabajador modesto / Persona afecta al trabajo.

LABURANTE. m. y f. **Laburador.**

LABURAR. Trabajar.

LABURO. m. it. **lavoro:** trabajo. Trabajo. // Lugar donde se trabaja.

LASAÑAS f. pl. it. **lasagne.** Fideos de forma de cinta. / Pasta de la cocina italiana.

LASTRUN. NA. genov. **Comilón.**

LECA PIÑATA. it. **lecca pignatta:** lame ollas. Persona inapetente, que sólo come un poco de lo que le sirven.

LINYERA. m. del it. **lingerie:** lencería. Bracero rural que trabaja en la recolección de las cosechas de trigo y otros cereales. En gran número los **linyeras** arribaban a la Argentina, y concluídas las zafras retornaban a Italia, su país natal. Hoy se llama **linyera** a todo peón de campo que anda a pie, especialmente en las chacras y quintas en las que acepta trabajos de corta duración, o al "cruza campos" que lleva consigo todos sus haberes. / Envoltorio o lio en el que lleva sus pertenencias.

LUNGO. GA. it. **lungo:** largo. Alto y delgado. Sobrenombre que se da a estas personas.

MACARRONES. m. Pasta de la cocina italiana. del it. **macheroni.**

MADONA. f. it. **madonna:** señora, virgen. Interjección muy usada.

MAFIA. f. it. **Maffia.** Organización de delincuentes que tiene una expansión internacional, sobre todo en los Estados Unidos. Se ha originado en el sur de Italia.

MAFIOSO. SA. Perteneciente a la **maffia.** Persona de mala vida que vive entre la gente del hampa y el delito.

MALANDRA. m. it. **malandra:** malandrín. Personaje de "cuentas"

MALANDRAJE. m. Reunión de **malandras** o gente de mala vida.

MALANDRO. m. **Malandra.**

MAMA! it. **mamma!** Interjección de origen italiano.

MAMA MIA! it. **mamma mia!** Interjección: ¡Madre mía!

MANDAR AL URMO. Traicionar o poner en mala situación a una persona. La expresión tiene su origen en un juego de naipes del sur de Italia llamado del "patrón y soto"; en cuyo desarrollo se **manda al urmo** (olmo) al que ha perdido; castigándole con la prohibición de beber vino, o al contrario, obligándole a beber todo lo que se ha servido en la mesa en que se juega. Fue prohibido hace muchos años en las cantinas de Montevideo, por los escándalos y hechos de sangre a que daba lugar.

MANYA, it. **mangia:** come, entiende. Soplón, adulón del que manda.

MANYA OREJA. Lo mismo que la voz anterior.

MANYADO. DA. Bien conocido; filiado, prontuariado por la policía. // El que ha pasado por el "manyamiento".

MANYA GOFIO. Nombre que los agricultores italianos daban en Uruguay a los colegas canarios.

MANYA MORTI. dial. **mangia morti:** come muertos Miserable; pobre diablo.

MANYA PULENTA. Apodo que en Uruguay daban a los agricultores italianos por ser la polenta su plato favorito, además de ser uno de los más económicos.

MANYAMIENTO. Desfile de delincuentes en una sala de la Policía de Investigaciones, para que sean reconocidos y filiados por sus agentes y poder aprehenderlos cuando llegue el caso. / / Sala o dependencia donde se efectúa el **manyamiento** de los delincuentes.

MANYAR it. **mangiare:** comer. Mirar, observar, filiar, comprender. // Comer.

MANYIN. NA. Tramposo, inescrupuloso en actuaciones oficiosas. Se aplica especialmente a los malos abogados y escribanos.

MANYUN. NA. Aumentativo genovés de **manyín.**

MATINA f. it. **mattina.** Mañana.

MATINATA. f. it. **mattinata.** Alborada, mañanita.

MENEGA. f. dial. Dinero.

MENEGUINA. f. Disminutivo de **menega.**

MENESTRA. f. it. **menestra.** Sopa muy substanciosa de verduras y fideos gruesos. La misma voz castellana tiene un significado distinto.

MENESTRUN. m. genov. Menestra genovesa muy sabrosa y alimenticia, que apetece durante el invierno.

MENESUNDA. f. Adobo, salsa, "tuco". // Borrachera. // Dinero (x).

MERLO. m. it. **merlo:** mirlo. Tonto, ingenuo en grado sumo.

MINESTRA. f. Menestra.

MINESTRUN. m. Menestrún.

MINGA, genov. Nada. Se dice por ej.: "Minga de morfe", "Minga de plata", por "Nada de comida", "Nada de dinero", etc.

MIQUETA. genov. **michetta:** pan. Pan largo y de miga tierna.

MISHIO. Shia. **Misho.**

MISHO. genov. **misho:** puesto, metido. Pobre, de escaso o ningún valor. // Fingido. // Dellepiane anota: **Misho de rebute,** muy pobre. // **Misho de uniforme,** desnudo.

MONDIOLA. **Bondiola.** La: Barrio de Montevideo.

MORTADELA. f. it. **mortadella.** Embutido de la chacinería italiana. // Muerto, cadáver. // **Ir:** Ir muerto; ir a perder.

MOSQUETA. f. it. **moschetta:** mosquita, etc. Juego que los lunfardos genoveses hacían con naipes de pequeño tamaño. Generalmente lo organizaban dos o tres malvivientes para atraer incautos. En Montevideo se le confunde con el juego denominado de "la pelotita", que se juega con cáscaras de nueces, etc., y aquí con tapas "corona".

MOSQUETERO. m. Jugador de **mosqueta.** // El que "tira" la mosqueta.

MURRA. f. Curioso juego sin similares en otras partes del mundo, de algunos pueblos mediterráneos europeos; de características muy primitivas, trasplantado al Río de la Plata por los italianos Se juega entre dos, los que a un tiempo deben extender una mano (la diestra) sobre la mesa, con ninguno o hasta todos los dedos extendidos, cantando simultaneamente una cifra entre cero y diez. El que acierta la suma de los dedos extendidos por ambos a la vez gana un tanto. La partida se juega generalmente a diez tantos o puntos. **Tutta** la murra es un envite que equivale a jugar la partida de una vez. Se juega con gran celeridad y a grandes voces.

MUSA. f. genov. Mentira, embuste, cosa imaginada.

MUSARELA. f. it. **muzzarella.** Producto elaborado a base de leche, que se adiciona a la pizza y a algunos platos de la cocina italiana

MUZZARELA. f. **Musarela.**
NAPIA. f. genov. Naríz grande.
NAPIUN. NA. genov. De naríz muy grande.
NASO m. it **naso.** Naríz.
NASUN. NA. aumentativo genovés de **naso.** Narigón.
NONA. f. it. **nonna.** Abuela.
NONO. m. it. **nonno.** Abuelo.

ÑOQUI. m. pl. it. **gnocchi.** Puñetazo.
ÑOQUIS. m. pl. it. **gnocchi** Pasta de la cocina italiana.

OSOBUCO. m. it. **osso buco:** hueso agujereado; hueco. Hueso de la pata del vacuno con el que se prepara un buen caldo. Cazuela de la cocina italiana que se prepara con este hueso, cortado en trozos con la carne que lo recubre.
PAGANIN. NA. genov. El ingenuo o bonachón que generalmente paga los gastos de una francachela, comida, etc. // El que paga.
PAGANINI (Del apellido italiano similar al término). Como **paganin.**
PAMENTO. m. it. **spavento:** espanto, susto, asombro, pasmo, etc. Alboroto, escándalo, desorden, vocerío, ruido.
PAMENTERO. RA. **Pamentoso.**
PAMENTOSO. SA. it. **spaventoso:** espantoso, imponente, etc. Bochinchero, barullento; el que habla a grandes voces. // El que mete miedo.
PANZA. f. Vientre. / Barriga llena. El uso de esta voz, también castellana, fue impuesto por el vocabulario de los inmigrantes italianos.
PANZANUNA. f. genov. Panza grande. / Panzada.
PAPADO. DA. Ebrio.
PAPAR. it. **pappare:** comer, etc. Comer. // Beber.
PAPARSE. Emborracharse.
PAPO. m. dial. Papá, padre
PARLAR. it. **parlare:** hablar. Aunque esta voz tiene el mismo significado de su similar castellana, ha sido impuesta en el habla vulgar por los italianos.
PAROLA, it. **parola:** palabra. Hablador embustero, embaucador. // El que promete mucho y nada cumple.
PASTA FROLA. f. Especie de bizcocho de la repostería italiana. // Tonto, débil y torpe en sus decisiones.
PASTAFROLATA. Pobre diablo.
PASTENACA. f. it. **pastinaca:** zanahoria. Infeliz, tonto, pobre diablo.
PASTINACA. m. y f. **Pastenaca.**
PASULA. f. genov. **pasua:** pájaro. Nombre impropio que se da al gorrión en Uruguay, donde fue introducido en las últimas décadas del siglo pasado.
PATRON Y SOTO. Juego de naipes introducido en Río de la Plata por los inmigrantes del sur de Italia.
PEBETA. f. genov. **pivetta.** Jovencita graciosa y bella.
PEBETADA. f. Reunión de niños y jovencitos
PEBETE. m. genov. **pivetto.** Niño, jovencito.

PELANDRA. f. it. **pelandrona:** holgazana genov. **pelandra:** bribona. Mujer de vida dudosa. / Viciosa.
PELANDRUN m. it. **pelandrone:** holgazán Personaje de averías. // Bribón.
PELANDRUNA. f. Como **pelandra.**
PELANDRUNADA. f. Acto o hecho propio de un **pelandrún.** / Reunión de **pelandrunes.**
PELARCHA. f. **Pelandruna.**
PELE. it. **pelle:** piel. Persona poco recomendable. / / **Buena pele:** buen pícaro.
PELESTORTA. it. **pelle storta:** piel retorcida: pícaro. // Buena pieza; holgazán.
PEPIN. diminutivo genovés de Pepe.
PEPINO. m. Como **Pepín.**
PERCANTA. f. Mujerzuela, **mina,** novia.
PERCHENTO. TA. it. **Per cento:** por ciento. Pobre diablo. Opinamos que esta voz viene del pregón de los vendedores callejeros de fruta de Buenos Aires y Montevideo, que la vendían a tanto por ciento.
PERTUSO. m. it. **pertuggio:** agujero. Agujero. // Ano.
PESTO. m. it. **pesto:** machucado, aplastado, molido, pisoteado, apaleado, etc. Salsa de la cocina italiana. // Paliza, vapuleo. // **Dar el:** como "dar la biaba".
PIANTA. Voz con la que se ordena a una persona que se marche. V. **espiantar.**
PIANTADO. DA. **Espiantado.** // Ido, loco.
PIANTAR. **Espiantar.**
PIBA. f. gen. **pivetta.** Niña, jovencita.
PIBE. m. genov. **pivetto.** Niño. Jovencito.
PICHIN. NA. genov. Pequeño, de corta estatura.
PICHININO. NA. it. **piccinino.** Pequeño, esmirriado.
PICHICATA. f. it. **pizzicata:** pellizco. Estupefaciente, droga.
PICHICATADO. DA. **Empichicatado.**
PICHICATAR **Empichicatar.**
PICHICATARSE. **Empichicatarse.**
PICHICATERO. RA. Morfinómano. / Drogadicto. // Vendedor de **pichicata.**
PIERNUN. NA. Piernudo. (El aumentativo es genovés)
PILLADO. DA. it. **pigliatto:** asido, tomado, etc. Sorprendido en algo que se quiere ocultar. // Pagado de sí mismo. // El que tiene pretensiones sin merecerlas.
PILLARSE. Pagarse de si mismo. // Pretender lo que no se merece.
PILLARSELAS. Tomar copas en demasía.
PINOTA. f. dial. Filípica, reprimenda dura. // **Cantar la:** Decir cuatro frescas.
PINOTO. TA. Apodo genovés de los llamados Miguel.
PINTUN. NA: Persona bien vestida y de muy buena presencia.
PIPARULO. m. dial. Ají pequeño, muy picante.

PIPETA. f. it. **pipetta:** pipa pequeña. ¡La pipeta!. Interjección.
PISA. f. **Pizza.**
PISERIA. f. Pizzería.
PISERO. El que prepara el pastelón napolitano llamado **pizza.** // Vendedor de **pizza.**
PISHAR. genov. Orinar.
PISHADA. f. genov. Meada. Micción.
PISHARSE. genov. Orinarse.
PISHETA. m. y f. genov. Meón. / Pobre diablo.
PIZZA. f. Especie de hogaza napolitana condimentada con salsa de tomates, anchoas, aceitunas, aceite, etc.
PIZZERIA. f. Comercio donde se prepara y vende **pizza.**
PIZZETA. f. Pizza pequeña.
POMIDORO. m. it. **pomidoro:** tomate. Extracto de tomate
PORCA MISERIA! it. Expresión de rabia, fastidio, desprecio, etc.
PORCACHUN. NA. genov. Desvergonzado, sucio.
PORCO. CA. it. **porco:** cerdo. Persona de malos hábitos. / Desaliñado y sucio.
PORTAR. it. **portare.** Llevar. Aunque en castellano existe una voz similar con igual significado, la que anotamos fue propalada en Río de la Plata por los inmigrantes italianos.
PORTAR EN CANA. Llevar preso.
PORTAR VIA. genov. Llevar a la calle. / Llevarse algo.
PULENTA. f. Polenta. // Dinero que va a hurtar el **punguista.** // Cosa buena y de mucho valor. // Persona excelente en extremo
PUMAROLA. f. dial. Salsa del sur de Italia.
PUNGA. f. it. **púngulo:** aguijada, aguijón. Robo que comete el **punguista. Tirar la: Tirar el lance:** introducir sin ser sentido, la mano en un bolsillo de la persona que va a ser robada o **pungueada.**
PUNGUEAR. it. **pungolare:** aguijonear, aguijar. Robar introduciendo habilmente la mano en el bolsillo en el que la víctima guarda el dinero u objetos valiosos. Este robo se comete en los transportes colectivos o en los lugares donde se agrupa mucha gente.
PUNGUISTA. Ladrón que se dedica a la **punga.**

QUINIELA. f. dial. Juego muy popular combinando con el de la lotería (x).
QUINIELERO. RA. El que lleva apuntes o jugadas de quiniela.

RANUN. NA. genov. Vividor, pícaro. // Persona despejada y vivaz.
RAZZIA. f. it. **razzia** Redada de malhechores o gente de vida turbia. // Batida policial que se ejecuta con numeroso personal. y se planea cuidadosamente.
REMANYADO. DA. Persona harto conocida. // Individuo filiado y prontuariado por la policía. V. **Manyar.**
REMANYAR. Conocer a fondo el pensamiento y las intenciones de una persona. // Requeteconocer.
REMANYE. m. Conocimiento de las intenciones ocultas, pretensiones y posibles actos de alguien. // Reconocimiento de algo harto conocido.

RICOTA. f. it. **ricotta.** Requesón, producto lácteo.
RISHOTO. m. genov. Especie de sopa o guiso de arroz.
RISOTO. m. it. **risotto.** Guiso de arroz.
RUSO. SA. it. **russo:** rojo, muy rosado. Persona rubia, pelirroja, y de rostro rojizo. La voz se usa como apodo.

SALAME. m. Tonto, bobo, ingenuo en extremo. El adjetivo es de origen italiano. **Toco de un salame:** Pedazo de bobo!
SALAMIN. m. Embutido de la chacinería italiana. Salame pequeño. // Atolondrado, tonto.
SALUTE. it. **salute.** Salud. Saludo muy común.
SALUTE GARIBALDI. Expresión por la que se da algo por terminado.
SCRUCHANTE. m. **Escruchante.**
SCRUCHO. m. **Escrucho.**
SCRUCHO. **Escrucho.**
SERVA. f. it. **serva:** sirvienta. Empleada doméstica.

TALLARINES. m. pl. it. **tagliarini.** Pasta de la cocina italiana.
TANO. NA. apócope de **napolitano.** // Italiano de la baja Italia.
TE LO DICU MI. Expresión híbrida usada por: **Te lo digo yo!**
TE LO VOLIO DIRE. dial. **Te lo voglio dire:** Te lo quiero decir. Expresión similar a la anterior en sus aplicaciones.
TESTA. f. it. **testa.** Cabeza. Esta voz fue introducida en nuestra habla popular por la influencia de la jerga de los inmigrantes italianos.
TIMBA. Garito. / Lugar donde se juega dinero.
TIMBEAR. Ir a las timbas. / Jugar por dinero.
TIMBEARSE. Jugarse el dinero, pertenencias, etc.
TIMBERO. RA. Jugador.
TOCO. m. it. **tocco:** trozo, pedazo. // Fajo de billetes de banco // Parte del producto de un robo que corresponde a cada lunfa.
TOCO DE UN BELINUN. (Expresión híbrida) Pedazo de tonto!
TOCO DE UN SALAME. Como la expresión anterior.
TOCO MISHIO. **Toco misho.**
TOCO MISHO. Fajo de billetes hábilmente simulado, con el que el "cuentero del tío", engañaba a sus víctimas.
TOCO MOCHO. Según Dellepiane Billete de lotería aparentemente premiado, que se emplea para la estafa llamada **trabajo de tocomocho.**
TOCOMOCHERO. Estafador especializado en el **trabajo del tocomocho.**
TOQUETIN. m. genov. Trocito. // Ganancia pequeña.
TORCHO. m. it. **torcio:** tornillo. **Vino del:** Vino de prensa.
TRESIETE. m. Juego de naipes de origen italiano.
TRINCHETA. f. it. **trinchetto.** Herramienta del zapatero remendón.
¡TUCA! ¡TUCA! Voces con la que en algunas regiones habitadas por agricultores italianos o sus descendientes, se azuza a los perros.

TUCO. m. Salsa con la que se condimentan los platos de pasta de la cocina italiana. Es una corrupción de la voz italiana **succo:** jugo.
TUTA LA MURRA. Significa que se expone todo de una vez.
TUTTI. it. **tutti.** Todos.
TUTTI CUANTI. it. **Tutti quanti.** Todos en general.
TUTIFRUTI. it. **tuttifruti.** Caramelos de frutas.

URSO. SA. genov. it. **orso:** oso. Persona muy corpulenta y fuerte.

VENTO. m. it. **vento:** viento. Dinero.
VENTO MISHIO o MISHO. Dinero falso. Aparato con el que se simula imprimir dinero falso.
VEQUINOTO. TA. it. **vecchio:** viejo. Persona de edad madura.
VEQUIO. QUIA. it. **vecchio.** Viejo, nombre que se da a los padres y ancianos.
VERMICHELIS. pl. it. **vermicelli:** lombrices. Pasta de la cocina italiana.
VINACHO. m. it. **vinacio.** Vino flojo o de mala calidad.
VINETA. f. dial. Vino flojo elaborado con heces de la fermentación del vino, agua y azúcar, y alguna uva fresca.
VONGOLI. dial. Especie de antipasto.

YETA. f. m. it. **iettatura.** Mala suerte, desgracia persistente.
YETAR it. **iettare:** hacer mal de ojos. Traer a otro mala suerte
YETATORE. it. **iettatore o gettatore:** fundidor de metales. Persona que trae con él la mala suerte.
YETATURA. f. it. **iettatura. Yeta.**
YETON. NA. Persona de mala suerte en el juego. // El que tiene mucha **yeta.**
YETUDO. DA. Como **yetón.**
YIRA. f. Meretriz callejera. V. **Yiro.**
YIRADORA. f. **Yira.**
YIRAR. it. **girare:** girar, callejear. // Vivir del yiro.
YIRO. m. it. **giro.** Prostitución callejera. // **Donna di giro:** Meretriz de la calle. **Estar en el yiro:** Ejercer la prostitución por las calles.
YIRUNDA. f. **Yira.**
YIRUNDELA. f. **Yira.**
YUANIN. Disminutivo genovés de Juan.

INDICE

1. ORIGEN Y FORMACION. LA PRIMERA GRAN ETAPA 5

2. EL LENGUAJE CAMPESINO RIOPLATENSE 12
La base más lejana y amplia 12
El habla de los conquistadores y colonizadores españoles 20
Causas y fenómenos de diferenciación con el castellano actual. Permanencia de voces y giros arcaicos 23
Algunos vicios de dicción que constituyen reglas 25
Vicios y transformaciones ortológicas 26
Transformación de vocales y su suplantación por otras 27
Desplazamientos y transformaciones de consonantes 27
Desaparición de letras, grupos de letras y sonidos 27
Inversión y confusión en los tratamientos 28
Alteraciones fonéticas de algunas letras del alfabeto castellano 28
Vocablos que perdieron sus significados españoles y tomaron nuevas acepciones locales 30
Influencia de los idiomas nativos 31
Los africanismos 31
La inmigración canaria 32
La vieja influencia portuguesa 34

3. INFLUENCIAS DE LA POESIA GAUCHESCA EN LA DIFUSION DEL LENGUAJE CAMPESINO 37

4. LA SEGUNDA ETAPA. PREPONDERANCIA DE LA INFLUENCIA DE BUENOS AIRES Y LAS HABLAS ITALIANAS 43

5. LA LENGUA DEL DELITO: EL LUNFARDO 50
El Diccionario del Dr. Antonio Dellepiane 56
Voces no lunfardas ni carcelarias 58
Voces que no trascendieron a la literatura ni al cancionero popular y no se fijaron en nuestro lenguaje 59

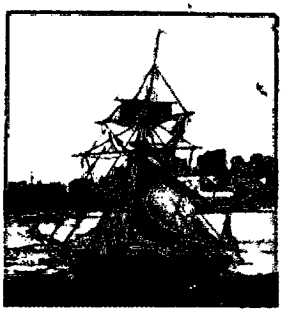
6. EL VESRE 61

7. LOS IMPULSORES DEL LUNFARDO 65
El teatro nacional o rioplatense 65
El cancionero popular y los cantores de la "época de oro" del tango y la milonga 68

8. EL FALLO DE LA GEOGRAFIA Y DE LA HISTORIA 71
El espejismo del "idioma argentino" 77

APENDICE. Vocabulario de italianismos, sus derivados y voces italianizadas, en el lenguaje rioplatense 83

Juan Carlos Guarnieri, nacido en Montevideo, ha colaborado desde muy joven en los más diversos órganos de prensa nacionales y extranjeros. De su extensa bibliografía han tenido especial destaque sus obras de filología y lingüística ("El habla del boliche", "Diccionario del lenguaje rioplatense", "Nuevo vocabulario campesino rioplatense", etc.). El presente trabajo, de indudable interés, antecede a la reedición de algunas de dichas obras por parte de nuestro sello editorial.



PORTADA:
Películas: Fotoset; Diseño: Villa. Impreso en Artegraf.